



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE FILOSOFÍA

POR UNA POLITIZACIÓN DE LA ESFERA PÚBLICA. UN  
ANÁLISIS ESTÉTICO Y POLÍTICO DE LAS ESTRATEGIAS  
DE PODER Y RESISTENCIA EN EL ESPACIO URBANO

# TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

JOSÉ BENJAMÍN SORIANO VALDEZ

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. ANA MARÍA DE LAS MERCEDES MARTÍNEZ DE LA  
ESCALERA LORENZO



CIUDAD UNIVERSITARIA, ABRIL 2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre y mis hermanas:  
por enseñarme a ser una persona responsable  
y comprometida con conmigo y con los demás

A Xóchitl:  
por enseñarme la importancia de pensar críticamente  
mi realidad, y a conservar el sentido del humor, incluso en  
los momentos más difíciles.

## AGRADECIMIENTOS

A mi directora de tesis, la Dra. Ana María Martínez de la Escalera, por la guía, el apoyo y su paciencia durante la elaboración de esta investigación. Aprovecho esta oportunidad para agradecerle por todo lo que aprendí de ella en sus cursos de estética, impartidos en la Facultad de Filosofía y Letras.

Al comité dictaminador de este trabajo, conformado por la Dra. Helena Chávez, la Mtra. Diana Fuentes, el Dr. Gerardo de la Fuente y el Lic. Rafael Gómez Choreño, por el apoyo recibido, las observaciones y críticas que a este trabajo realizaron. Sus enseñanzas que recibí de ellos en sus clases fueron también muy importantes para el desarrollo de esta investigación. Cualquier omisión o error que pueda seguir habiendo en este trabajo es completa responsabilidad mía.

Al Dr. Pedro Ortiz por las herramientas que compartió con los que asistimos al taller “Sistema de exploración urbana. Apropiaciones y modificaciones radicales del espacio público en la Ciudad de México”, impartido durante el otoño del año 2012, en el museo El Eco de la UNAM. Parte importante de este trabajo fue posible gracias a lo aprendido en dicho taller.

Al Dr. Pedro Enrique García por despertar en mí el interés en leer y reflexionar sobre el trabajo de Michel Foucault en torno al biopoder. Sin duda las reflexiones de este filósofo francés se han vuelto importantes para mi trabajo teórico.

Sin el apoyo de familiares y amigos no hubiera sido posible siquiera haber empezado este trabajo. Agradezco a mis padres y hermanas por el apoyo y la paciencia que me tuvieron durante la realización de esta tesis. Estoy profundamente agradecido con Anabel, Laura, Raúl y Xóchitl por las observaciones, críticas y sugerencias que realizaron a los primeros bocetos de este trabajo, en el seminario de tesis que organizamos durante el año 2012. También agradezco el apoyo que recibí de ellos cuando por fin me decidí a concretar este proyecto.

Espero que esto no sea el final sino el comienzo de nuevos caminos, donde pueda compartir de nuevo experiencias con toda la gente que me ha acompañado.

## ÍNDICE

Introducción	6
Capítulo 1. La conformación de lo político a través de la lucha por el espacio urbano. Control biopolítico de la ciudad y prácticas de desapropiación del espacio	16
1.1 Ejercicio del poder a través de la regulación de la vida. La noción de biopoder en Michel Foucault	16
1.2 El espacio urbano como dispositivo biopolítico	22
1.2.1 Los dispositivos de seguridad y regulación en la Ciudad de México	25
1.2.2 La ciudad biopolítica como espacio de exclusión y control	35
1.3 Escenarios de resistencia y subversión en el espacio urbano: tomar la calle para generar otra política	45
1.3.1 Tomando la calle alrededor del mundo	50
1.3.2 Tomando la calle en la Ciudad de México	51
Capítulo 2. Luchando por el espacio, luchando por el tiempo. Entre la regulación y el uso subversivo de la temporalidad urbana	57
2.1 El tiempo como dispositivo biopolítico: entre el discurso progresista y la sujeción a la temporalidad capitalista.	58
2.2 Mecanismos de regulación y control de la temporalidad urbana	60
2.2.1 La administración espacial del tiempo productivo	61
2.2.2 La regulación espacial del tiempo “libre”: de los Pasajes al espacio urbano como centro de entretenimiento total	67
2.2.3 El control del espacio y el tiempo como estrategia de despolitización de la memoria histórica	76
2.3 Desapropiando la temporalidad de la ciudad. La reutilización lúdica del espacio y la lucha por la memoria histórica a través de prácticas estético-simbólicas	81
2.3.1 Desapropiación lúdica de la espacio-temporalidad urbana	82
2.3.2 Creando una memoria histórica crítica	85
Capítulo 3. Por una politización del espacio público	92
3.1 Aportes de las luchas urbanas a las luchas políticas en general	92
3.2 Entre la reconfiguración del poder y la necesidad de la autocrítica: retos para la politización del espacio público	96
3.2.1 Gubernamentalidad económica. Reconfiguración de los espacios urbanos en la era neoliberal	97
3.2.2 Reforzamiento de los dispositivos de seguridad y el ejercicio de la violencia	104
3.2.3 Reapropiación de prácticas subversivas	108

3.2.4 Reflexiones críticas en torno a las prácticas de resistencia urbana	109
3.3 Mapeando y enfrentando el poder desde la cotidianidad.	112
3.4 Y sin embargo, “La lucha sigue”...	117
Conclusiones	121
Apéndice	128
Bibliografía	130

## INTRODUCCIÓN

Método de este trabajo: montaje literario. No tengo nada que decir. Sólo que mostrar. No hurtaré nada valioso, ni me apropiaré de ninguna formulación profunda. Pero los harapos, los desechos, esos no los quiero inventariar, sino dejarles alcanzar su derecho de la única manera posible: empleándolos.

Walter Benjamin<sup>1</sup>

[...] el individuo no es algo dado sobre el que se ejerce y abate el poder. El individuo, con sus características, su identidad, en su hilvanado consigo mismo, es el producto de una relación de poder que se ejerce sobre los cuerpos, las multiplicidades, los movimientos, los deseos, las fuerzas.

Michel Foucault<sup>2</sup>

Comprender cómo es que se llevan a cabo las relaciones de poder y resistencia requiere estudiar las diversas formas de sometimiento más o menos voluntario de las personas modelado por las circunstancias histórico-sociales correspondientes. Las relaciones de poder se presentan tanto en el plano de las ideas como en el aspecto corporal y el lugar donde los cuerpos aparecen: “ser un cuerpo es estar expuesto a un modelado y a una forma de carácter social [...] En otras palabras, que el cuerpo está expuesto a fuerzas social y políticamente articuladas, así como a ciertas exigencias de sociabilidad —entre ellas, el lenguaje, el trabajo y el deseo— que hacen posible el persistir y prosperar del cuerpo.”<sup>3</sup> A partir de autores como Marx, se ha dado mayor importancia a la influencia del elemento material en la conformación de las relaciones políticas (en el caso del Marx, el análisis económico y de la técnica se ha vuelto parte fundamental para comprender la manera en la que se desarrolla la lucha de clases), pero también otros elementos de la corporalidad han sido tomados en cuenta para reforzar el control sobre los individuos.

En este sentido, dentro del elemento material que conforma lo político, también la manera en la que habitamos y usamos cotidianamente el espacio que conforman nuestras

---

<sup>1</sup> Walter Benjamin, *Libro de los pasajes*. Trad. Luis Fernández Castañeda, Isidro Herrera y Fernando Guerrero. Ediciones Akal, Madrid, 2005, N 1a, 8

<sup>2</sup> Michel Foucault, “Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía”, en *Estrategias de poder. Obras esenciales, volumen II*. Trad. Fernando Álvarez Uría y Julia Varela. Paidós, Barcelona, 1999. p. 323.

<sup>3</sup> Judith Butler, “Introducción: vida precaria, vida digna de duelo”, en *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Trad. Bernardo Moreno Carrillo. Paidós, Buenos Aires, 2010, pp. 15-16.

ciudades nos da indicios de cómo se desenvuelven las relaciones de dominio y resistencia en la actualidad. Siguiendo a Michel Foucault, “no vivimos en una especie de vacío, en cuyo interior sería posible situar individuos y cosas. No vivimos en el interior de un vacío coloreado por diferentes tornasoles, vivimos en el interior de un conjunto de relaciones que definen emplazamientos irreductibles unos a otros y no superponibles en absoluto.”<sup>4</sup> El espacio que diariamente ocupamos es una construcción social, que a la vez es capaz de remodelar la sociedad misma, tanto en sus modos de actuar como en su forma de establecer relaciones con otras personas y con su entorno. Habitar, usar y crear espacios es una actividad condicionada por decisiones y prácticas políticas. La ciudad moderna es un dispositivo que tiene como objetivo controlar a los individuos a través de la corporalidad. El espacio, como la economía y la técnica, tiene efectos de poder que operan a través del conocimiento y la manipulación sobre el cuerpo: puede condicionar la forma en la que nos enfrentamos políticamente con el mundo. El cuerpo en la Modernidad se vuelve “una realidad biopolítica” que constantemente se someterá a ejercicios de sujeción y conformación de nuevas realidades políticas.

La presente tesis tiene por objetivo analizar y resaltar la importancia de los procesos, técnicas de poder y estrategias de resistencia mediante los cuales se configuran los individuos que habitan el espacio urbano. A partir del presente análisis se buscará mostrar que la ciudad es un ente más complejo que un mero contenedor de relaciones y conflictos sociales solucionables a partir de los aparatos gubernamentales y el diálogo con la ciudadanía: nos encontramos ante un entramado de relaciones de poder que buscan someter a los individuos a sustentar el sistema de explotación que representa el capitalismo; además estos dispositivos buscan mantener una división entre quienes tienen mayor derecho a la ciudad y los que sólo formalmente lo tienen. Pero también encontraremos que el espacio urbano es un lugar en el que encontramos diferentes formas de hacer ciudad, espacio público. Estas relaciones se ven expresadas de manera contundente en la forma en la que experimentamos el espacio en el que vivimos.

El primer momento de esta tesis consistirá en indagar sobre la forma en que la ciudad opera a través de un entramado de dispositivos, leyes y acciones encaminadas a

---

<sup>4</sup> M. Foucault, “Espacios diferentes”, en *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, volumen III*. Trad. Ángel Gabilondo. Paidós, Barcelona, 1999, p. 434.



controlar, dominar y excluir los cuerpos de aquellos que habitan las ciudades. Si bien se hará referencia a otras ciudades alrededor del mundo y periodos en la historia que resultaron significativas en la construcción del espacio urbano moderno, esta investigación intentará enfocarse en tecnologías espaciales que se encuentran en la Ciudad de México. Dado el gran tamaño de la ciudad —incluyendo su área metropolitana— y la complejidad de relaciones sociales que ello genera, esta tesis se enfocará en analizar acciones gubernamentales y técnicas de espacialización que muestren, en la medida de lo posible, la manera en la que dispositivos de carácter biopolítico operan en el espacio urbano. Las acciones gubernamentales a explorar no se analizarán como proyectos bien o mal realizados de una clase dominante en el poder, sino como el encuentro de saberes y dispositivos de poder sobre la población.

Nuestro análisis tendrá como eje el concepto de *biopolítica* expuesto por Michel Foucault, ya que aporta elementos para explorar con detalle la forma en la que el espacio urbano, en cuanto complejo de dispositivos de poder, opera sobre las corporalidades que habitan el espacio urbano. A grandes rasgos, se puede definir la biopolítica como una serie de saberes y técnicas<sup>5</sup> —surgidas en la Modernidad— orientada a regular y normalizar a aquellos que viven en un Estado-nación, tomando como información para ello el conocimiento de los elementos biológicos, físicos, económicos y sociales que afectan lo que se ha venido en llamar la “vida humana”<sup>6</sup>. Con el surgimiento de esta forma de ejercer el poder:

---

<sup>5</sup> Cuando Foucault habla de “técnica” o “tecnología”, se refiere a “lo que los griegos llamaban *tekhné*, esto es, una racionalidad práctica gobernada por una meta consciente. [...] El inconveniente de la palabra *tekhné* [...] es su relación con la palabra ‘tecnología’, que tiene un sentido bien específico. Se da un sentido muy restringido a esta última palabra, ‘tecnología’: se piensa en las tecnologías duras, la tecnología de la madera, del fuego, de la electricidad. Pero el gobierno también es función de tecnologías: el gobierno de los individuos, el gobierno de las almas, el gobierno de sí por sí mismo, el gobierno de las familias, el gobierno de los niños.” (M. Foucault, “Espacio, saber y poder”, en *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Edición de Edgardo Castro, trad. Horacio Pons. Siglo XXI Editores, Avellaneda, 2012. P, 158.)

<sup>6</sup> La noción de *biopoder* o *biopolítica* es por primera vez vislumbrada al final del primer tomo de *Historia de la sexualidad* (cuyo subtítulo es *La voluntad de saber*) publicado en 1976. Con la publicación póstuma de diversos escritos de Foucault (editados en francés bajo el título de *Dits et écrits*; muchos de ellos fueron publicados en castellano por la editorial Paidós bajo el nombre de *Obras esenciales*; recientemente la editorial Siglo XXI ha publicado algunos otros en diversas compilaciones) y los cursos que impartió en el Collège de France de 1971 a 1984 (los cuales están siendo traducidos por la filial argentina del Fondo de Cultura Económica) veremos que Foucault estuvo trabajando en dicho concepto desde 1974 hasta 1979.

el hecho de vivir ya no es un basamento inaccesible que sólo emerge de tiempo en tiempo, en el azar de la muerte y su fatalidad; pasa en parte al campo de control del saber y de intervención del poder. Éste ya no tiene que vérselas sólo con sujetos de derecho, sobre los cuales el último poder del poder es la muerte, sino con seres vivos, y el dominio que pueda ejercer sobre ellos deberá colocarse en el nivel de la vida misma; haber tomado a su cargo a la vida, más que la amenaza de asesinato, dio al poder si acceso al cuerpo.<sup>7</sup>

Para complementar el análisis biopolítico foucaultiano, se recurrirá al concepto de *marco*, desarrollado por Judith Butler. La crítica de los marcos por los que estructuramos la realidad puede ser de utilidad para entender la lógica de exclusión en sociedades donde opera el biopoder.

Los marcos son los dispositivos políticos que producen los discursos verdaderos sobre la realidad social en la que estamos insertos, así como la forma como debemos experimentarla. Éstos nos ayudan a discernir y categorizar lo que es bueno o malo, valioso o prescindible, visible e invisible, etc. Un marco representa “los límites de lo pensable”<sup>8</sup>.

---

Podemos identificar al menos tres etapas en el desarrollo del concepto de biopolítica. La primera data de los años 1974-1976, con artículos y conferencias impartidas por Foucault sobre la medicina en los siglos XVIII y XIX; en ellos sostiene que se da un cambio muy importante en el uso del poder médico cuando pasa a ser administrado por el Estado moderno, pues encontraremos que el saber médico formará parte de los mecanismos de poder del Estado; el cuidado y el mejoramiento de la salud de la población servirá para la maximización de las fuerzas políticas y productivas de los Estados nacionales. Por otro lado, el saber médico también formará parte en el diseño y ejecución de políticas públicas encaminadas a prevenir enfermedades; las campañas de inoculación y las primeras políticas de saneamiento de las ciudades son prueba de este cambio. (Cfr. M. Foucault, “Nacimiento de la medicina social”, en *Estrategias de poder, Obras esenciales II*, pp. 363-384).

La segunda etapa corresponde a 1976, con la impartición del curso *Defender la sociedad* (que fue publicado en francés hasta 1997) y la publicación de *La voluntad de saber*. En esta etapa es donde da una definición más precisa de lo que considerará como biopoder. En el curso del Collège de France ligará las prácticas de la biopolítica con el desarrollo del racismo en la modernidad, diferenciándose de lo que Foucault había denominado como “guerra de razas” (uno de los temas principales de dicho curso), mientras que en *La voluntad de saber* emparenta el biopoder con el desarrollo de los dispositivos de sexualidad de los siglos XVIII y XIX y el cambio en el ejercicio del poder soberano, que pasa del “hacer morir y dejar vivir” al “hacer vivir y dejar morir”.

La tercera etapa en el desarrollo del concepto de biopolítica corresponde a los años 1977-1979, con los cursos del Collège de France *Seguridad, territorio, población* y *Nacimiento de la biopolítica*. En ellos Foucault intentará ampliar el concepto de biopolítica, centrándose en el problema de las tecnologías destinadas al gobierno de los hombres y el liberalismo como forma de gobierno basada en la economía. A partir de esas reflexiones, el análisis del biopoder no podrá estar separado del problema de lo que Foucault denominó *gubernamentalidad*: la biopolítica como técnica de poder enfocada al gobierno de los vivos. Para esta investigación, la exposición del concepto de biopoder tendrá como eje principal los escritos de Foucault correspondientes a la que denominamos segunda etapa, teniendo presente los desarrollos teóricos de la tercera etapa.

<sup>7</sup> M. Foucault, *Historia de la sexualidad, 1: La voluntad de saber*. Trad. Ulises Guinazú. Siglo XXI Editores, México, 1991, pp. 172-173.

<sup>8</sup> J. Butler, *Violencia de estado, guerra, resistencia. Por una nueva política de izquierda*. Trad. Patricia Soley-Beltran. Katz Editores, Madrid, 2011, p. 24

Estos dispositivos discursivos —llamados por Butler *operadores de poder*— son configurados por los poderes dominantes para decidir qué formas de vida son valiosas (e incluso qué es lo que se puede considerar como vida) y, por tanto, merecedoras de cuidado y respecto. De acuerdo con Butler, la capacidad de lamentar y llorar una vida será un punto determinante para establecer qué vida es valiosa. Toda vida que no entre en los marcos que delimitan lo aceptado o valioso, las vidas cuya pérdida no sea lamentada o llorada, pueden ser prescindibles o desechables. “Sin capacidad de suscitar condolencia, no existe vida alguna, o, mejor dicho, hay algo que está vivo pero que es distinto a la vida. En su lugar, ‘hay una vida que nunca habrá sido vivida’, que no es mantenida por ninguna consideración, por ningún testimonio, que no será llorada cuando se pierda.”<sup>9</sup>

La justificación de emprender guerras contra otros países y utilizar métodos de tortura contra los prisioneros de guerra; las acciones contra los usos y costumbres de inmigrantes bajo la rúbrica de defender sus derechos humanos, así como el expresar duelo por ciertas personas en detrimento de otras, se establecen a través de marcos que indican qué es más valioso o cuenta como existente. Las poblaciones invadidas o sujetas a la violencia de otros países o de sus propios gobiernos:

por estar enmarcadas como ya perdidas o desahuciadas, están modeladas como amenazas a la vida humana tal y como nosotros la conocemos, en vez de como poblaciones vivas necesitadas de protección contra la ilegítima violencia estatal, el hambre o las pandemias. Por eso, cuando tales vidas se pierden no son objeto de duelo, pues en la retorcida lógica que racionaliza su muerte, la pérdida de tales poblaciones se considera necesaria para proteger las vidas de “los vivos”.

Esto último es importante, ya que nos ayudará a comprender por qué los dispositivos de poder de corte biopolítico pueden funcionar como mecanismos de exclusión y control de ciertos estratos de la sociedad. Se intentará desarrollar la idea de que los espacios biopolíticos pueden funcionar como espacios de exclusión al ser construidos sobre la base de marcos que establecen que sólo los individuos o colectivos de determinada clase social tienen mayor derecho a vivir dignamente en la ciudad, mientras que los demás sólo pueden tener cierto acceso y derecho a influir en lo que ocurra en dicho espacio. También

---

<sup>9</sup> J. Butler, “Vida precaria, vida digna de duelo”, en *Marcos de guerra*, pp.32-33

determinarán qué sectores de la población de una ciudad son amenazas para la normalidad configurada por los dispositivos gubernamentales.

Con el propósito de lograr una exposición más clara sobre la forma en la que se ejerce el control biopolítico mediante la ciudad, hablaremos de dos formas de dicho control: el control espacial (que se explorará en primer capítulo), el cual contempla los procesos, leyes y técnicas gubernamentales que van regular la forma en la que los individuos experimentan —usan, construyen y habitan— el espacio; en segundo lugar, se indagará sobre la forma en que las tecnologías biopolíticas del espacio regulan y controlan el tiempo (lo cual se analizará en el segundo capítulo): se mostrará que la administración biopolítica del espacio urbano es otro instrumento para la subsunción del tiempo en beneficio del sistema capitalista, buscando anular cualquier forma de experimentar el tiempo que no sea productivo y beneficioso para los detentores del poder.

Para enriquecer el análisis de la ciudad en términos de relaciones de poder y biopolítica, se recurrirá a autores pertenecientes a la llamada teoría crítica marxista que han tratado el tema de la ciudad para hacer una crítica a la Modernidad capitalista, como Bolívar Echeverría, Marshall Berman y Walter Benjamin. Este último será clave para comprender la manera en que se configura el espacio condiciona nuestra experiencia del tiempo: sus trabajos sobre el París del segundo imperio contienen elementos para hacer una crítica del uso del tiempo libre en las ciudades modernas. Bolívar Echeverría, por otro lado, es un autor clave para comprender que el espacio urbano moderno, en cuanto serie de dispositivos capitalistas, forma parte de las estrategias de consolidación del proyecto de la Modernidad “realmente existente”, cuyos elementos más importantes son la idea de progreso, el individualismo, y la revolución capitalista de las fuerzas productivas. Asimismo, creemos firmemente en que las reflexiones en torno al biopoder que lleva a cabo Foucault forman parte de la consolidación del proyecto moderno capitalista de civilización. La crítica a los dispositivos que constituyen el espacio urbano tendrá que ser, siguiendo a estos autores, la crítica de la Modernidad, tal y como se ha constituido y una de las condiciones de posibilidad para pensar en alternativas políticas emancipadas de la lógica capitalista.

El segundo momento de esta investigación lo constituye el análisis de formas en las que las personas, a nivel individual o colectivo, han intentado resistir los intentos de control de los dispositivos biopolíticos e intentar configurar otra forma de hacer y vivir la ciudad. Cotidianamente podemos encontrar distintas formas en las que se puede hacer un uso del espacio contrario al previsto por los poderes normalizadores y reguladores: desde la persona que decide construir su casa en lugares prohibidos hasta los proyectos de espacios autogestivos. Sin embargo, el hecho de que existan estas prácticas no implica necesariamente una lucha por un cambio radical o “emancipatorio” de las relaciones capitalistas de explotación; en algunos casos se puede tratar de estrategias de sobrevivencia que no impliquen cambio alguno en las relaciones de poder, acciones que, en un momento determinado, puedan servir incluso para reforzar los dispositivos de poder. Hay que ser cuidadosos al momento de analizar fenómenos de resistencia ante el poder hegemónico, porque podemos caer en la idealización de cualquier forma de empoderamiento o violencia, sin tomar en cuenta sus consecuencias.<sup>10</sup>

Por esa razón se expondrán acciones que tengan explícitamente una actitud crítica hacia los poderes dominantes. Por crítica entenderemos la siguiente definición que da Foucault: “el movimiento por el cual el sujeto se atribuye el derecho de interrogar a la verdad acerca de sus efectos de poder, y al poder acerca de sus discursos de verdad; pues bien, la crítica será el arte de la inservidumbre voluntaria, el de la indocilidad reflexiva.”<sup>11</sup> Mientras que el biopoder, a través de sus tecnologías de normalización y sujeción, busca resolver el problema de cómo gobernar y administrar con mayor efectividad la población, es decir, responder a la pregunta “¿cómo gobernar?”, las prácticas de desapropiación subversiva del espacio urbano intentan responder al gobierno “cómo no ser gobernados”.

---

<sup>10</sup> Siguiendo el planteamiento de Sayak Valencia, ver de manera acrítica o idealizada cualquier forma de subversión contra las formas estatales de dominio nos puede llevar a admirar incluso aquellas prácticas que no tienen en mente un proyecto emancipatorio sino la repetición de la lógica capitalista a toda costa, incluso la destrucción de otras vidas. Esto lo podemos ver con fenómenos como el narcotráfico, cuyo actuar —sumado a la “lucha” contra ellos que lleva el gobierno— ha cobrado ya muchas vidas. “Ensalzar toda subjetividad sin tomar en cuenta sus múltiples variantes, contextos y las opresiones y pactos anti-resistencia que generan [...] corre el peligro de crear una catacresis que vacíe de contenido y fuerza real a los movimientos de resistencia. Olvidemos la tentación de romantizar y exotizar al otro. [...] la construcción sucesiva de un discurso (auto) crítico es el instrumento con el que podemos acercarnos a los fenómenos para tratar de ‘establecer/reconocer las condiciones para la aparición de sujetos capacitados para actuar críticamente en el mundo transnacional’”. (Sayak Valencia, *Capitalismo Gore*. Melusina, Barcelona, 2010, p. 147).

<sup>11</sup> M. Foucault, “¿Qué es la crítica? Crítica y Aufklärung”. Trad. Javier de la Higuera. *Daimon, Revista de filosofía*, no. 11, 1995, p. 8.

“Ser crítico con una autoridad que se hace pasar por absoluta requiere una práctica crítica que tiene en su centro la transformación de sí.”<sup>12</sup>

Las acciones subversivas a analizar serán las luchas sociales —sobre todo las manifestadas durante la última década— que han tenido lugar en las calles y plazas y acciones de intervención artística en el espacio urbano —en especial las acciones artísticas herederas del situacionismo y los movimientos estudiantiles y sociales de las décadas del 60 al 90. Se han escogido estos ejemplos porque ilustran, desde sus presupuestos y estrategias, tres aspectos importantes: 1) a través de su manifestación en el espacio, estas acciones denuncian las problemáticas que encierra la gestión biopolítica y capitalista del espacio urbano; 2) son acciones que, mediante la *desapropiación* —es decir, el arrebato, muchas veces efímero— de los espacios creados o apropiados por el poder se crean experiencias diferentes del espacio urbano, que van desde crear ambientes lúdicos hasta formar redes organizativas que pueden realizar acciones políticas más contundentes y, 3) son acciones en las que cualquier persona, sin distinción, puede participar activamente.

La exploración de las estrategias subversivas mencionadas acompañará la exposición de las tecnologías biopolíticas: en el primer capítulo la exposición de los movimientos sociales y sus acciones en el espacio público servirá para ilustrar acciones de resistencia contra la biopolitización del espacio. Las intervenciones estético-simbólicas serán un ejemplo para ilustrar formas en las que se intenta subvertir y refuncionalizar el tiempo en la ciudad. Bajo el término acciones estético-simbólicas se pretende describir las estrategias que no recurran únicamente a las manifestaciones clásicas de protesta social, sino que recurran a elementos de tipo simbólico y utilicen técnicas provenientes de diversas disciplinas —como las artísticas— para realizar sus acciones en el espacio urbano.<sup>13</sup>

¿Las luchas políticas que tienen como escenario y centro de operaciones el espacio urbano pueden darnos elementos para visualizar otra forma de experimentar lo político? Podríamos preguntar, junto con David Harvey, si en estas luchas podemos encontrar:

---

<sup>12</sup> J. Butler, “¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault”. Trad. Marcelo Expósito. Consultado en la red en European Institute for Progressive Cultural Policies: <http://eipcp.net/transversal/0806/butler/es> [Último acceso: 22/08/2013]

<sup>13</sup> El término acciones “estético-simbólicas” fue tomado del evento de inauguración del Coloquio “Murales, resistencias y utopías”, llevado a cabo el 15 de octubre de 2014 en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH)

¿[...] algo más que meros efectos colaterales de las aspiraciones humanas globales, cosmopolitas o universales, sin ninguna relación específica con las peculiaridades de la vida urbana? ¿O hay algo en el proceso y la experiencia urbana —en las cualidades de la vida urbana cotidiana— bajo el capitalismo que tenga de por sí potencial para servir de base a luchas anticapitalistas?<sup>14</sup>

El tercer y último capítulo de esta investigación tiene como objetivo mostrar los alcances de las luchas urbanas analizadas: sus aportes a las luchas políticas de las llamadas “izquierdas” —aquellas que buscan acabar con el sistema capitalista— y los retos por enfrentar, como la reconfiguración de las relaciones de poder bajo la lógica del neoliberalismo; asimismo, se expondrá la crítica a las acciones subversivas expuestas y las alternativas para seguir y enriquecer estas luchas. ¿Qué hacer ante unas relaciones de poder que mutan constantemente para enfrentar los intentos de resistencia contra ellos?

Se ha decidido identificar nuestra investigación como un análisis estético-político. Por análisis estético-político se entenderá aquel que se enfocará en examinar cómo es que las condiciones espacio-temporales y corporales en las que se manifiesta la interacción de los hombres con su entorno (en este caso, el espacio urbano) están condicionados por mecanismos de poder y resistencia. Con esta noción se intenta recuperar la noción kantiana de estética expuesta en la *Crítica de la Razón Pura*; es decir, una teoría de la sensibilidad que no tenga que ver exclusivamente con la experiencia artística. No se pretende realizar la titánica labor de establecer la “ciencia de todos los principios de la sensibilidad *a priori*”<sup>15</sup> pero sí intentar estudiar la cuestión política desde una perspectiva que incluya la percepción que tenemos del espacio que habitamos y construimos.

Esta investigación no pretende ser una obra acabada, sino como un bosquejo, el trazado de una ruta teórica encaminada a analizar con mayor precisión cómo es que las tecnologías de gobierno aplicadas a la espacialidad urbana inciden en la manera en que se conforma la subjetividad. Asimismo, este trabajo busca aportar elementos para continuar el estudio crítico del espacio urbano desde una perspectiva más abierta y menos lineal, dando

---

<sup>14</sup> David Harvey, “Reclamar la ciudad para la lucha anticapitalista”, en *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Trad. Juanmari Madariaga. Ediciones Akal, Madrid, 2013, p. 177.

<sup>15</sup> Immanuel Kant, “La estética trascendental”, en *Crítica de la razón pura*, Prólogo, traducción, notas e índices de Pedro Ribas. Taurus, México, 2006, B 36.

importancia al intercambio de conocimientos y experiencias que nos puedan proporcionar otros saberes. Se espera que esta tesis no termine como una labor solitaria y pueda llevarse a cabo un trabajo más colectivo.



## CAPÍTULO 1

### LA CONFORMACIÓN DE LO POLÍTICO A TRAVÉS DE LA LUCHA POR EL ESPACIO URBANO. CONTROL BIOPOLÍTICO DE LA CIUDAD Y PRÁCTICAS DE DESAPROPIACIÓN DEL ESPACIO

Nada es fundamental. Eso es lo interesante del análisis de la sociedad. Y la razón por la cual nada me irrita más que esas preguntas —metafísicas por definición— sobre los fundamentos del poder en una sociedad o sobre la autoinstitución de la sociedad. No hay fenómenos fundamentales. Solo hay relaciones recíprocas y desfases perpetuos entre ellas.

M. Foucault<sup>1</sup>

Cuando hablamos del espacio urbano no sólo se trata de observar un territorio habitado por una sociedad determinada, gobernado administrado por un aparato gubernamental dado. Nos enfrentamos con un sistema de mecanismos encargados de disciplinar, regular y, en la medida de lo posible, controlar a toda una sociedad. Son mecanismos que requieren conocer varios aspectos que conforman las subjetividades que buscan ser gobernadas, incluso todo aquello que se ha tomado en cuenta bajo la noción de “vida humana”. En el presente capítulo se buscará demostrar que el espacio urbano, operado y configurado de forma moderna y capitalista, es una serie de dispositivos de carácter biopolítico, enfocado en el control y la exclusión. ¿Qué tipo de resistencia se puede contraponer a este tipo de poder?

#### *1.1 Ejercicio del poder a través de la regulación de la vida. La noción de biopoder en Michel Foucault*

Durante los siglos XVIII y XIX el ejercicio del poder sobre los hombres abarcará un campo de acción más amplio, en el que los procesos y características que constituirán lo que actualmente conocemos como “La vida Humana” se volverán un factor estratégico para subsumir a los hombres al poder dominante. El desarrollo de las técnicas de sometimiento

---

<sup>1</sup> M. Foucault, “Espacio, saber y poder”, en *El poder, una bestia magnífica*, p. 148.

y control de los individuos en esa época entrará al “umbral de Modernidad biológica”<sup>2</sup>: Foucault denominará a este dispositivo *biopoder*. Éste consiste en un sistema de técnicas y mecanismos que se enfocarán en la generación, conservación y maximización de la vida humana, con el objetivo de que ésta sea apta para formar parte en los procesos económicos y políticos del Estado-Nación donde se desarrollen dichas técnicas.<sup>3</sup>

Este dispositivo de poder configurará sus objetivos de acción a partir de globalidades o generalidades; no tratará a los hombres (o individuos) como seres singulares, sino que se configurará y se les intentará clasificar, medir y controlar a partir de colectividades abstractas, empleando nociones como “lo vivo”, “lo humano”, entre otras. Dentro del Estado-nación moderno, la aplicación del biopoder se dirigirá a una generalidad denominada población, “cuerpo múltiple, cuerpo de muchas cabezas, si no infinito, al menos necesariamente innumerable. [...] La biopolítica tiene que ver con la población, y ésta como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema

---

<sup>2</sup> M. Foucault, *Historia de la sexualidad*, 1, p. 173.

<sup>3</sup> Las nociones de biopoder y biopolítica ya habían sido utilizadas antes que Foucault; siguiendo las líneas trazadas por Edgardo Castro (quien se basa en autores como Roberto Esposito y Antonella Cutro), hubo pensadores que desde las ciencias políticas y la biología habían utilizado el concepto de biopolítica para analizar la manera en que funciona el Estado y los fenómenos políticos. Se pueden identificar tres formas en las que se utilizó la noción de biopolítica o biopoder antes de Foucault: la primera correspondería a autores sobre todo en lengua alemana (como Jacob von Uexküll), quienes intentaron pensar al Estado como si se tratara de un organismo viviente; la segunda etapa correspondería a la aplicación del concepto biopolítica (en autores como Edgar Morin) como modelo para explicar la forma en que los fenómenos biológicos también son importantes para comprender la historia de la humanidad —y no solamente los elementos culturales—; la tercera etapa correspondería al uso del término biopolítica como el estudio de los fenómenos políticos a partir de teorías naturalistas —como el darwinismo— y la metodología de las ciencias biológicas. Se destacan autores como Lynton Caldwell y James Davies. (Véase al respecto Edgardo Castro, “Biopolítica y gubernamentalidad”. *Revista Temas & matizes*, no. 11, primer semestre de 2007, pp. 8-18.)

En el ámbito literario, el escritor William S. Burroughs también realizó reflexiones interesantes sobre los dispositivos de regulación y control poblacional, así como su relación con el desarrollo de los saberes científicos. Burroughs incluye el concepto de *biocontrol* en su novela *Almuerzo desnudo*, publicada en 1959. El biocontrol es definido como el “control del movimiento físico, los procesos mentales, reacciones emocionales e impresiones sensoriales *aparentes*, por medio de señales bioeléctricas inyectadas en el sistema nervioso del sujeto”. (William S. Burroughs, *Naked lunch*. Grove Press, Nueva York, 1990, pp. 147-148. Traducción del autor de esta investigación.) Además de esta definición, en toda la novela podemos apreciar descripciones detalladas de distopías urbanas (como Interzonas y Anexia) donde el saber médico —representado por el personaje del Dr. Benway— era el encargado de crear técnicas cada vez más sofisticadas de control y sometimiento de los individuos. De acuerdo con el discurso del saber médico, el sujeto sometido al control “no debe darse cuenta que el maltrato que recibe es un ataque deliberado, por parte de un enemigo anti-humano, contra su identidad personal. Debe hacersele sentir que merece *cualquier* castigo recibido, porque hay algo (nunca preciso) horriblemente mal en él.” (*Ibid.*, p. 21)

biológico y problema de poder”<sup>4</sup>. La población representará a todos los habitantes que habitan un territorio determinado —un país, por ejemplo— los cuales están condicionados por distintas variables: el clima, las costumbres y valores morales de sectores determinados, las actividades económicas, entre otros<sup>5</sup>, lo cual hace de esta colectividad un objetivo para el poder sumamente complejo que requerirá la convergencia de diversos saberes para saber gobernarlo. Asimismo, el descubrimiento y delimitación de este objeto y sujeto denominado “población” representó para el poder una serie de elementos que le benefician en el cumplimiento de sus objetivos: la población podrá ser fuerza de trabajo, consumidores, propietarios; incluso la inclusión de la noción de población sirvió como uno de los elementos que conforman la identidad de un Estado frente a los demás: al identificar a los individuos de un territorio como la población de un país, se podrá distinguir entre “los mexicanos” de “los franceses”, “los alemanes” y otras poblaciones. La población, con sus variables y diversos campos de intervención requerirá la formulación de estrategias de diversa índole para intervenir sobre ella.

Al tener conocimiento de la mayoría de los aspectos que afectan la población, se podrán establecer mecanismos para prevenir que ésta se vea amenazada en el aspecto vital y para potencializar una forma de vida que permita el desarrollo de las fuerzas productivas y sociales dentro del Estado-nación en la Modernidad capitalista. No se trata de que el sistema capitalista haya creado el biopoder con la finalidad de potencializar la productividad, más bien el capitalismo conoció y tuvo la capacidad de refuncionalizar estas tecnologías de poder para sus propios objetivos. Este sistema económico “no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos.”<sup>6</sup>

El control de los hombres a través del biopoder estará basado en el conocimiento de sus características biológicas, la manera en que los factores externos lo afectan y las necesidades que tienen para poder vivir (salud, alimentación, vivienda, entre otras). Así, se recurrirá a la construcción de saberes y dispositivos de uso, como la demografía, la

---

<sup>4</sup> M. Foucault, *Defender la sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976)* Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000, p. 222

<sup>5</sup> Cfr. M. Foucault, *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006, pp. 93-94.

<sup>6</sup> M. Foucault, *Historia de la sexualidad, I*, p. 170.

estadística, la economía política, los sistemas de salud y planificación urbana que configuran, regulan y reglamentan la vida de la población en general. La biopolítica, a través de estos saberes, se encargará de analizar y atender:

fenómenos colectivos, que sólo se manifiestan en sus efectos económicos y políticos y se vuelven pertinentes en el nivel mismo de las masas. Son fenómenos aleatorios e imprevisibles [...] pero que en el nivel colectivo exhiben constantes que es fácil, o en todo caso posible, establecer. Y por último, son fenómenos que se desarrollan esencialmente en la duración, que deben considerarse en un límite de tiempo más o menos largo; son fenómenos de serie.<sup>7</sup>

Los problemas que se analizarán mediante dispositivos biopolíticos, entre otros, se encuentran: los nacimientos, decesos, tasas de enfermedades, problemas como el desempleo, la cantidad de población que existe en un territorio; índices de criminalidad, pobreza, distribución de la riqueza. La diversidad de campos en los que actuará el biopoder puede ser clasificada en tres objetivos de acción: la regulación, la normalización y la seguridad.

Fenómenos naturales que pueden poner en peligro la estabilidad de un Estado y la vida de su población (como sismos, tormentas, sequías y pandemias) y fenómenos sociales que afectan las relaciones sociales y económicas (como la delincuencia, las crisis económicas e incluso la guerra) tal vez no pueden ser erradicados en su totalidad, pero sus efectos pueden ser aminorados para evitar catástrofes mayores. Por ello, se buscará crear tecnologías y dispositivos que puedan aminorar los riesgos contra la población y que existan las condiciones para que aquella pueda tener una vida “normal”, con la menor cantidad de riesgos; políticas públicas para evitar que la delincuencia se haga más grande; sistemas de protección civil para que los desastres naturales afecten a la menor cantidad de gente; campañas de salud y el establecimiento de mecanismos de protección —como la seguridad social— para que la población no muera por enfermedades y tenga los medios para que evite enfermarse. Se tratará, “en síntesis, de tomar en cuenta la vida, los procesos biológicos del hombre/especie y asegurar en ellos no una disciplina sino una regularización.”<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> M. Foucault, *Defender la sociedad*, p. 222.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 223.

Los dispositivos de regulación y seguridad se orientan para crear las condiciones de lo que, para el Estado, será la norma (es decir, lo que se aceptará como “normal” y aceptable) para sus ciudadanos. La norma establecerá los parámetros mediante los cuales se formularán las relaciones sociales (“cómo vivir armoniosamente como sociedad”), las relaciones de los hombres con su entorno (“cómo habitar una ciudad”, “cómo cuidar el medio ambiente”) y consigo mismos (normas para el cuidado de la salud, la higiene personal, los modales a seguir).

Estas tecnologías se encargarán de “establecer mecanismos reguladores que, en esa población global con su campo aleatorio, puedan fijar un equilibrio, mantener un promedio, establecer una especie de homeostasis, asegurar compensaciones; en síntesis, de instalar mecanismos de seguridad alrededor de ese carácter aleatorio que es inherente a una población de seres vivos; optimizar [...] un estado de vida”.<sup>9</sup> Optimizar un estado de vida que, por ejemplo, sea útil para el desarrollo de las fuerzas productivas del Estado, forme parte del estereotipo de lo que representa pertenecer a una nación (arquetipos que forman “lo mexicano”, “lo americano”, “la humanidad”) o sea apta para servir a su país en conflictos que requieran la defensa del Estado (la guerra o, en nuestros días, la lucha contra la delincuencia y el terrorismo).

No obstante, las acciones y técnicas de control de la vida pueden ir acompañados de otra tecnología política, de tipo individualizante y enfocada en la disciplina de los individuos. Este dispositivo será denominado por Foucault como *anatomopolítica*, la cual es una técnica que “trata de regir la multiplicidad de los hombres en la medida en que esa multiplicidad puede y debe resolverse en cuerpos individuales que hay que vigilar, adiestrar, utilizar y, eventualmente, castigar”<sup>10</sup>. Se trata del poder disciplinario, cuya genealogía y modo de operar habían sido analizadas por Foucault previamente en *Vigilar y castigar*. Este dispositivo será el encargado de lograr el sometimiento de los individuos para que se conviertan en cuerpos útiles y dóciles para el trabajo y el adoctrinamiento, así como para castigar y “reformular” a todo aquel que vaya contra las normas establecidas. En este dispositivo encontramos instituciones como la prisión, la escuela, el ejército y las fábricas, instituciones cuya organización espacial, reglas y castigos están diseñados para

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 223.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 220.

tales tareas. “Son espacios que establecen la fijación y permiten la circulación; recortan segmentos individuales e instauran relaciones operatorias; marcan lugares e indican valores; garantizan la obediencia de los individuos y también una mejor economía del tiempo y de los gestos.”<sup>11</sup> Para esta tecnología de poder, saberes como la criminología, la pedagogía y la psicología serán importantes para el desarrollo de formas más sofisticadas de disciplina.

Por otro lado, los mecanismos disciplinarios pueden servir para complementar los aparatos de seguridad y regulación en situaciones en las que se haga evidente el peligro biológico: el encierro hospitalario y las campañas de educación sexual (por mencionar algunos ejemplos) tienen por objetivo el disciplinamiento corporal en pro del control poblacional y evitar el contagio de enfermedades peligrosas.

La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos de utilidad económica) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos de obediencia política). En una palabra: disocia del poder del cuerpo; por una parte, hace de este poder una “aptitud”, una capacidad que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta. Si la explotación económica separa la fuerza y el producto del trabajo, la coerción disciplinaria establece en el cuerpo el vínculo de coacción entre una aptitud aumentada y una dominación acrecentada.<sup>12</sup>

A partir de los mecanismos para ejercer el poder sobre la vida —proporcionados por la anatomopolítica y la biopolítica—, podemos apreciar que la población, en cuanto objeto y sujeto de esta técnica de gobierno, es “algo muy distinto de una colección de sujetos de derecho diferenciados por su estatus, su localización, sus bienes, sus responsabilidades, sus oficios; [tenemos] un conjunto de elementos que, por un lado, se inscriben en el régimen general de los seres vivos, y por otro, ofrecen una superficie de agarre a transformaciones autoritarias, pero meditadas y calculadas.”<sup>13</sup>

En esta Modernidad capitalista tenemos, entonces, una serie de dispositivos y técnicas de poder más complejo: se trata de una tecnología de poder que acompañará al dominio ideológico y el ejercicio de la fuerza sobre los individuos: “esa gran tecnología de doble faz —anatómica y biológica, individualizante y especificante vuelta hacia las

---

<sup>11</sup> M. Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. 2da. Edición. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI Editores, México, 2009, p. 171.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 160.

<sup>13</sup> M. Foucault, *Seguridad, territorio, población*, p. 101.

realizaciones del cuerpo y atenta a los procesos de la vida— caracteriza un poder cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente.”<sup>14</sup> Anatomopolítica de los cuerpos (poder disciplinario) y biopolítica de la población (poder regularizador y normalizador) serán los componentes del poder que se ejercerá sobre la vida, dentro del entramado más complejo de relaciones de poder y dominio sobre los individuos.

## *1.2 El espacio urbano como dispositivo biopolítico*

Con la implementación del biopoder y su tratamiento e invención del entorno en el que se desarrolla la vida humana, el espacio donde habita la sociedad se convertirá en uno de los principales problemas para el ejercicio del gobierno de los hombres: “el problema de un medio que no es natural y tiene efectos de contragolpe sobre la población; un medio que ha sido creado por ella. Ése será, esencialmente, el problema de la ciudad.”<sup>15</sup> La ciudad moderna, y el proceso mediante el cual ésta fue concebida, es un indicio de la concreción del proyecto moderno de civilización. El espacio donde habita la población de un Estado no funcionará como fortaleza o propiedad que represente la grandeza de su gobernante. La ciudad moderna será más bien la expresión espacial de los mecanismos de control que se han desarrollado en la Modernidad. El proceso de urbanización moderno representa, como menciona Bolívar Echeverría:

un proceso que tiende a concentrar monopólicamente en el plano geográfico los cuatro núcleos principales de gravitación de la actividad social específicamente moderna: *a)* el de la industrialización del trabajo productivo; *b)* el de la potenciación comercial y financiera de la circulación mercantil; *c)* el de la puesta en crisis y la refuncionalización de las culturas tradicionales, y *d)* el de la estatalización nacionalista de la actividad política.<sup>16</sup>

El diseño y desarrollo de ciudades se enfocó, entonces, en crear las condiciones para: *a)* una circulación optimizada de personas y mercancías; *b)* mejorar la productividad en fábricas y demás centros de producción y distribución de capital; *c)* el fortalecimiento del control estatal sobre la población. Con base en estos objetivos el diseño de las ciudades,

---

<sup>14</sup> M. Foucault, *Historia de la sexualidad*, I, pp. 168-169.

<sup>15</sup> M. Foucault, *Defender la sociedad*, p. 222.

<sup>16</sup> Bolívar Echeverría, “Modernidad y capitalismo (15 tesis)”, en *Las ilusiones de la modernidad*. UNAM/El equilibrista, México, 1995, p. 152.

así como su planificación y gobierno, se convertirá en una preocupación biopolítica. Aparecerán problemas de los que el Estado se tendrá que encargar para poder erradicar cualquier impedimento que afecte su desarrollo económico y político.

La ciudad, como objetivo de la acción biopolítica, será construida, intervenida y analizada por varios saberes para maximizar las fuerzas económicas y políticas de un Estado. Se descubrirá, gracias al saber médico, que la ciudad se convertirá en un potencial foco de enfermedades si no se corrigen problemas como la contaminación del medio (el agua, la tierra y el aire); si no se crean las instalaciones hospitalarias suficientes para atender enfermedades peligrosas y contagiosas, se corre el peligro de que gran cantidad de personas mueran en epidemias. Con el saber de demógrafos, criminalistas y gestores urbanos, se configurará el enemigo interno al que se enfrentará el Estado; éste se esconderá en las calles oscuras, los arrabales que concentran a las clases bajas de la ciudad y toda zona no controlada por el gobierno: se tratará del delincuente, pero también de las personas que puedan organizarse para luchar contra el Estado y las condiciones de desigualdad social que éste genera. Con la ayuda de los datos proporcionados por los dispositivos biopolíticos antes mencionados, se crearán ciudades donde se puedan identificar y regularizar a los agentes subversivos con los que tiene que luchar el Estado.

La economía política, la arquitectura y otros saberes harán notar la necesidad de que la ciudad cuente con sistemas eficientes para agilizar la circulación de vehículos, personas, mercancías e incluso aire, para hacer más eficientes los procesos de producción, distribución y consumo, así como generar un estilo de vida basado en los imaginarios aceptados por el Estado y la mayoría de la población. La “haussmannización” de París en el siglo XIX<sup>17</sup> y las intervenciones de Robert Moses<sup>18</sup> en la ciudad de Nueva York a mediados

---

<sup>17</sup> “Napoleón y Haussmann imaginaban las nuevas calles como un sistema circulatorio urbano. [...] Los nuevos bulevares que el tráfico circulara por el centro de la ciudad, pasando directamente de un extremo a otro, lo que hasta entonces parecía una empresa quijotesca y prácticamente impensable. Además, derribarían barrios miserables y abrirían un “pulmón” en medio de una oscuridad y una congestión asfixiante. Estimularían una enorme expansión del comercio local a todos los niveles, contribuyendo así a sufragar los enormes costes municipales de la demolición, las indemnizaciones y la construcción. Apaciguarían a las masas dando empleo a miles y miles de trabajadores —en ciertos momentos hasta una cuarta parte de la mano de obra de la ciudad— en obras públicas a largo plazo, que a su vez generarían miles de nuevos puestos de trabajo en el sector privado. Finalmente crearían corredores anchos y largos por los que las tropas y la artillería podrían desplazarse efectivamente contra las futuras barricadas e insurrecciones populares.” Marshall Berman, “Baudelarie: el modernismo en la calle”, en *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. La



del siglo XX son sólo algunos ejemplos de cómo el espacio urbano en la Modernidad capitalista transformó las relaciones sociales y políticas al transformarse en un operador biopolítico. No obstante, a pesar de los intentos de arquitectos y urbanistas por crear espacios urbanos “perfectos”, se debe tomar en cuenta que la planeación urbana, desde una perspectiva biopolítica, no aspira a la creación de una ciudad perfecta; no hay una finalidad establecida, a pesar de los sueños de los arquitectos involucrados. Los problemas que la afectan, en el mejor de los casos, pueden ser controlados y regulados, mas nunca erradicados en su totalidad; “la ciudad no será concebida ni acondicionada en función de una percepción estática que asegure la perfección instantánea de su funcionamiento, y se abrirá en cambio hacia un porvenir no exactamente controlado ni controlable, no exactamente medido ni mesurable; el buen ordenamiento de la ciudad será [...] tener en cuenta lo que puede pasar.”<sup>19</sup>

El espacio urbano dentro de la Modernidad capitalista no será simplemente un lugar de reunión, encuentro e intercambio, ni tampoco será un lugar en el que sus pobladores se reconozcan cultural o históricamente —como solían serlo las ciudades antiguas—, sino el entrecruzamiento de sistemas de dominio político y económico y técnicas de biopoder que serán clave en la conformación del *ethos* moderno, un proceso que podría llamarse *ciudadanización*<sup>20</sup> de la subjetividad. Dentro del discurso moderno se hablará de la ciudad como un espacio público, lugar donde todas las personas, sin distinción, han de convivir armoniosamente y respetar las leyes vigentes para mantener el orden y la armonía

---

*experiencia de la modernidad*. Trad. Andrea Morales Vidal. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1989, pp. 149-150.

<sup>18</sup> Cfr. Marshall Berman, “Algunas observaciones sobre el modernismo en Nueva York”, en *op. cit.*, p. 323.

<sup>19</sup> M. Foucault, *Seguridad, territorio, población*, p. 39.

<sup>20</sup> En este sentido es importante resaltar el aparato jurídico que permite a los individuos formar parte de la ciudad, el cual depende en gran medida de dispositivos de carácter biopolítico. Para que los ciudadanos tengan acceso a los beneficios de pertenecer a una ciudad y un Estado es necesario que cuenten con documentación que compruebe su identidad y el haber nacido —o haber ingresado legalmente— en el territorio que habita (acta de nacimiento, documento de identidad); asimismo se debe comprobar, para acceder a derechos como la seguridad social y el derecho a obtener una vivienda, que son fuerza de trabajo útil y reciben un salario fijo; en algunos casos se debe comprobar, a través de exámenes médicos y documentos exculpatorios —como la carta de antecedentes no penales— que no representan un riesgo biológico o criminal para la sociedad.

establecidos.<sup>21</sup> Pero también el espacio público implicará un mero lugar de tránsito, de encuentro casual, donde prevalecerá el anonimato.<sup>22</sup>

### *1.2.1 Los dispositivos de seguridad y regulación en la Ciudad de México*

En nuestro contexto es posible encontrar pistas sobre la gestión biopolítica del espacio: la Ciudad de México es un buen ejemplo para abordar el tema con mayor detalle. Este espacio, que es la capital del Estado mexicano,<sup>23</sup> es un entramado de diversos proyectos de planeación urbana: desde el trazado original de la ciudad (establecido sobre las ruinas y huellas de la ciudad prehispánica y colonial) hasta los proyectos gubernamentales de los siglos XX y principios del XXI, las estrategias de conformación de la ciudad expresan los intereses político-económicos que las clases gobernantes han impuesto.<sup>24</sup>

El espacio en cuestión es sumamente complejo. En primer lugar esta ciudad se localiza en un territorio inestable —debido a su pasado lacustre— y propenso a ser afectado por fenómenos naturales —como inundaciones, sismos, erupciones volcánicas— y por ello

---

<sup>21</sup> La idea de lo público no sólo es aplicada al espacio, es una categoría que también funciona para definir a la población. “El público, noción capital en el siglo XVIII, es la población considerada desde el punto de vista de sus opiniones, sus maneras de hacer, sus comportamientos, sus hábitos, sus temores, sus prejuicios, sus exigencias: el conjunto susceptible de sufrir la influencia de la educación, las campañas, las convicciones”. (M. Foucault, *Seguridad, territorio, población*, p. 102).

<sup>22</sup> Cfr. Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Trad. Margarita Mizraji. Gedisa, Madrid, 2000.

<sup>23</sup> Tomando en cuenta además el espacio correspondiente a la Zona metropolitana del Valle de México (ZMVM), que no sólo incluye la ciudad, sino también a municipios conurbados del Estado de México. Cfr. Ilustración 1.

<sup>24</sup> La historia de la planeación y el gobierno de la Ciudad de México, así como su estatus de ciudad capital del Estado mexicano, está llena de luchas políticas y proyectos urbanísticos encontrados. Con la promulgación de la Constitución de 1824 también se dio identidad a la Ciudad de México como capital del país; desde entonces se presentaron intensos debates respecto a la pertinencia de localizar la ciudad capital en dicho espacio: ¿era preciso conservar el modelo centralizado heredado de la época virreinal —y dejar la capital en la Ciudad de México— o localizar la capital del país en otro lugar, dando autonomía administrativa a la Ciudad de México, y haciendo efectivo el ideal federalista? Esto devino en muchos problemas para la administración del territorio (sumado a los conflictos bélicos en los que México estuvo inmerso durante esa época). No fue sino hasta la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX (en especial durante el porfiriato y, posteriormente, con la creación del Departamento del Distrito Federal en 1928) que se dio forma a la ciudad capital y se constituyó como el centro del poder político y económico del Estado mexicano, cuya tendencia continuaron los gobiernos hasta finales del siglo pasado. “El Distrito Federal se convirtió en la expresión del control centralizado requerido por el Estado. Era su medio, el punto donde convergían todos sus intereses, la expresión modernizadora de un régimen que escondía el atraso, el descontento y las grandes desigualdades de las otras regiones. La ciudad de México era la imagen, perfumada y maquillada de la política “modernizadora”. (Regina Hernández Franyuti, *El Distrito Federal: historia y vicisitudes de una invención*. Instituto Mora, México, 2008, p. 154)

se han de tomar medidas para evitar, en la medida de lo posible, que esos fenómenos afecten la totalidad de la ciudad: en este aspecto destacan la desecación y entubación de ríos y afluentes que formaban parte del lago de Texcoco y la construcción de complejas redes de alcantarillado para prevenir inundaciones; por otro lado, el terreno fangoso donde gran parte de la ciudad está asentada provoca que la zona sea altamente sísmica (la peligrosidad de este factor quedó demostrada por el terremoto de 1985); por este motivo el Estado se ha visto en la necesidad de crear medidas para la construcción de edificios más seguros y un sistema de alerta sísmica para prevenir percances mayores.

En segundo lugar, la Ciudad de México, al ser la Capital del país (esta ciudad también tiene el nombre de Distrito Federal<sup>25</sup>), albergará las sedes de los poderes que conforman el Estado mexicano; este espacio será, pues, el centro del poder político de la federación. Pero también será el centro de otras instancias, como la educación, la ciencia y la cultura. En el Distrito Federal se encuentran las sedes de las principales instituciones educativas, como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN), que son asimismo centros neurales para la formación de ciudadanía, difusión de la cultura y la investigación. La Ciudad de México, en cuanto capital y centro del Estado mexicano (y a diferencia de otros estados de la federación) tendrá mejor infraestructura en lo relacionado con servicios, medios de comunicación (hacia otros puntos del país y del mundo) y vivienda.

En tercer lugar, al ser esta ciudad uno de los territorios que tienen mayor ingreso de recursos económicos —por albergar diversas actividades productivas, tanto formales como informales— será el destino de miles de personas que llegan de otros estados del país para encontrar una fuente de ingresos y, de esta manera, mejorar su calidad de vida; resultado de este fenómeno es la sobrepoblación de la zona.

Por último, cabría destacar que en esta ciudad, la administración estaba regulada enteramente por el gobierno federal (todo lo relacionado con el desarrollo y cuidado de la ciudad era subordinado al ámbito federal; incluso el presidente elegía al gobernador de la ciudad, que era llamado regente). Desde 1997, quienes habitan la ciudad pueden elegir a

---

<sup>25</sup> La idea de crear un Distrito Federal, es decir, un espacio administrativo donde se establezcan los poderes del Estado proviene de los Estados Unidos; Su ciudad capital, Washington DC (Distrito de Columbia), fue el primer proyecto con estas características; la actual capital estadounidense fue creada en 1800. (Cfr. Regina Hernández Franyuti, *op. cit.*, p. 20.)

sus gobernantes. Los gobiernos democráticamente elegidos de la Ciudad de México han intentado generar (mediante la aplicación de políticas públicas y la creación de nuevas leyes) la imagen de que se vive en una ciudad incluyente, donde todos sus ciudadanos, sin distinción alguna, tienen acceso a oportunidades de desarrollo económico, libertad para expresarse en la esfera pública y de incidir en las decisiones que tienen efectos directos en el espacio urbano, a diferencia del autoritarismo con el que se gobernaba la ciudad.

Las tecnologías de gobierno, ya sean éstas producto de un gobierno autoritario o democrático, requieren aplicar políticas y estrategias para regular y controlar una serie de variables que hacen de la ciudad un espacio complejo y conflictivo.

Tomemos como ejemplo, para dar mayor claridad a esta exposición, la manera en la que se ha intentado regular el espacio que conforma el Centro Histórico de la Ciudad de México.<sup>26</sup> Este punto de la ciudad es paradigmático dentro del discurso nacionalista, por ser de los espacios más antiguos del país y haber sido la sede del poder de las culturas que han dado forma a la identidad nacional; además, “desde 1824 ha sido sede de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial de la Federación de los Estados Unidos Mexicanos”.<sup>27</sup> La plaza principal, conocida como El Zócalo o Plaza de la Constitución, es el espacio donde el Estado ejerce su poder “simbólico” sobre sus gobernados, ya sea para convocarlos a celebrar eventos significativos de la identidad nacional (15 y 16 de septiembre, 20 de noviembre) o para demostrar su apoyo al régimen (mítines convocados por el gobierno, fiestas populares). Este punto de la capital del país es también importante por ser un lugar en el que se concentran manifestaciones políticas de diversa índole (el mismo Zócalo es el punto de llegada y salida donde movimientos políticos y sociales buscan hacer visibles sus demandas) y también es un espacio donde se desarrollan actividades económicas en las que participan diversos estratos sociales: desde las tiendas departamentales más lujosas hasta el comercio informal cohabitan el “primer cuadro de la ciudad”.

---

<sup>26</sup> Zona geográfica que tiene un superficie de 10.2 kilómetros cuadrados. Dentro de este cuadrante se reconocen dos perímetros: “el Perímetro A [que] corresponde a la ciudad desde su fundación hasta 1830; el Perímetro B [que] corresponde a las primeras expansiones de la ciudad entre 1830 y 1900 aproximadamente.” (Gobierno del Distrito Federal, “Acuerdo por el que se expide el Plan Integral de Manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México”. *Gaceta oficial del Distrito Federal*, décima séptima época, no. 1162, 17 de agosto de 2011, p. 5, nota 2 —en adelante se citará como “Plan de manejo del Centro Histórico”).

<sup>27</sup> Revítese al respecto el “Decreto de zona de monumentos históricos”, promulgado el 9 de abril de 1980. Consultado en la red en <http://sic.conaculta.gob.mx/documentos/573.pdf> [último acceso: 05/02/2014]



Ilustración 1. La Zona Metropolitana del Valle de México (la parte sombreada del mapa) abarca tanto las delegaciones que componen la Ciudad de México —o Distrito Federal— como la zona limítrofe con los municipios del Estado de México. Esta zona es particularmente compleja por las condiciones físicas —la antigua presencia del lago de Texcoco en gran parte del territorio— como las problemáticas poblacionales que presenta: sobrepoblación, delincuencia, pobreza.

El espacio que conforma el centro de la ciudad ha presentado un significativo deterioro (“provocado [...] por el decreto de ‘congelamiento de rentas’, los cambios de usos de suelo por desplazamiento de importantes actividades económicas, la salida de las escuelas y facultades de la [UNAM] hacia su nueva localización en la Ciudad Universitaria, las obras de vialidad y renovación urbana que expulsaron a la población residente, los sismos de 1985, entre otras”<sup>28</sup>); esta situación ha ocasionado que dicha zona lentamente se vaya despoblando y convirtiéndose en un problema de inseguridad y precariedad en los servicios; se permitió también el aumento de actividades informales (comercio ambulante) y delictivas (venta de drogas, prostitución), la existencia de edificios con riesgo de colapso y vialidades congestionadas todo el tiempo. La imagen precaria del centro de la ciudad, de acuerdo con el discurso gubernamental, promovía una sensación de peligro para las personas que lo visitaban y habitaban, además de ser paulatinamente apropiado por individuos y grupos “indeseables” para la sociedad.

Esta situación, aunada a la tendencia mundial de rescatar los centros históricos para resguardar el patrimonio cultural y promover su uso turístico, alentó la preocupación gubernamental por “solucionar” la problemática del espacio en cuestión. Desde la década de los 60 y, sobre todo, desde la declaratoria de patrimonio histórico de 1980<sup>29</sup> se han realizado obras para “recuperar” esta zona de la ciudad. Sin embargo, es desde la década pasada que las obras de “rescate” se tornaron más constantes y radicales.

Las administraciones de la Ciudad de México desde el año 2000 a la fecha han creado mecanismos para planear y gestionar la forma mediante la cual se intervendrá en el centro de la ciudad. Actualmente la labor de “rescate” de este sitio corre a cargo de varios organismos, cuyos miembros —se dice— pertenecen a las autoridades de la ciudad, instituciones culturales y universitarias, la iniciativa privada y la sociedad civil. Entre las

---

<sup>28</sup> Alejandro Suárez Pareyón, “La función habitacional del Centro Histórico y el desafío de su regeneración”, en VV. AA., *Cuaderno del Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México*, volumen 1. UNAM/Coordinación de Humanidades/Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad/ Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo, México, 2010, p. 44

<sup>29</sup> “[P]ara atender convenientemente a la preservación del legado histórico que tiene esta zona sin alterar o lesionar su armonía urbana, es conveniente incorporarla al régimen previsto por la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas y a su Reglamento, los cuales prevén que es de utilidad pública la protección de las zonas y monumentos históricos y la investigación, conservación, restauración y recuperación de los monumentos que integran el patrimonio cultural de la Nación”. (“Decreto de zona de monumentos históricos”)

organizaciones encargadas del rescate y reorganización urbanas de la zona se encuentran, entre otras, la Autoridad del Centro Histórico, encargada de “la coordinación de las diversas iniciativas que convergen en el sitio y de definir políticas específicas para conducirlo hacia un desarrollo más sostenible”<sup>30</sup> y la Fundación del Centro Histórico A.C., financiada por el hombre más rico del país, y cuya misión es: “ofrecer seguridad, buenos servicios públicos a sus habitantes y a sus visitantes así como mejorar sustancialmente el nivel socioeconómico de sus moradores a través de buena salud, mejor educación y capacitación e integración familiar”.<sup>31</sup>

Las acciones que se han llevado a cabo —desde 2006 hasta 2011— para regularizar el centro de la ciudad, y las que se tienen contempladas en el futuro, han sido sistematizadas en el “Plan integral de manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México.” Dicho documento resume la intención de la intervención en el espacio del centro de la siguiente forma: “propiciar la recuperación del equilibrio urbano, social y económico del Centro Histórico asegurando la permanencia de sus valores culturales y la eficiencia del sistema urbano”<sup>32</sup>. Este plan destaca que el proyecto de “rescate” del centro no ha partido:

de un diagnóstico elaborado en función de un corte en la historia, como convencionalmente se realiza, sino que parte de las realidades detectadas a través de la ejecución de las propias acciones; esta forma de abordar la ciudad entendida como proceso y no como estado, permite identificar condicionantes y potencialidades de cada tema, así como medir la pertinencia de las estrategias diseñadas. El diagnóstico se convierte en un conocimiento de la realidad, permanentemente actualizado.<sup>33</sup>

Es interesante notar la forma de trabajo que expone el gobierno: la gestión y regularización del espacio a intervenir estará basado en el análisis de las variabilidades y fenómenos que ocurran en el tiempo generando marcos de trabajo que puedan adaptarse a las condiciones cambiantes de la ciudad y no adaptar la ciudad a un marco fijo de acción. Se acepta que el espacio urbano es un *proceso*, en el que se desarrollan relaciones contingentes y diversas.

---

<sup>30</sup> Gobierno del Distrito Federal, “Plan de manejo del Centro Histórico”, p. 8.

<sup>31</sup> Fundación del Centro Histórico A.C., “Antecedentes”, en Página web de la Fundación del Centro Histórico de la Ciudad de México A.C. Consultado en la red en: <http://fundacioncentrohistorico.com.mx/la-fundacion/antecedentes> [Último: 24/07/2014]

<sup>32</sup> Gobierno del Distrito Federal, “Plan de manejo del Centro Histórico”, p. 11.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 8.

Hasta el momento se han llevado a cabo las siguientes obras de “rescate” del espacio que conforma el Centro Histórico: restauración de edificios antiguos para fines mixtos (uso habitacional, comercial, cultural, turístico); regularización de los servicios de transporte a la zona —eliminación de rutas de microbús, consolidación de una línea de transporte eléctrico en la avenida principal del centro (eje central), instalación de un servicio de renta de bicicletas—; creación de la red de calles peatonales<sup>34</sup> que, de acuerdo con el gobierno, “permite la circulación de personas en ambientes más sanos, fortalece la regeneración urbana, facilita la apreciación de los elementos patrimoniales, potencia la vivienda y actividades culturales, turísticas y comerciales, promueve la convivencia vecinal y la recuperación del tejido social”<sup>35</sup>; reubicación del comercio informal en “plazas de comercio popular”; establecimiento de programas de protección civil acordes con las características morfológicas y geográficas de la zona, entre otras acciones. En palabras de las autoridades encargadas de estas obras, se ha buscado dar a esta zona un ambiente “amable y atractivo”<sup>36</sup>, para que cualquier persona pueda visitar e incluso habitar la zona.

Otro principio que rige las actuales obras de regulación urbana del Centro Histórico es su definición de “espacio público” como lugar de convivencia armónica entre los ciudadanos.

El espacio público de la ciudad es lugar de encuentro y de creación de ciudadanía por sus actividades de convivencia; es componente fundamental de cualquier ciudad en la medida en que posibilita relaciones, usos y actividades sociales y por lo tanto, la vida urbana. Para el Centro Histórico es también parte de su patrimonio, por su herencia histórica y por su capacidad para adaptarse a las cambiantes necesidades de la sociedad. El uso del espacio público no es únicamente de quienes viven en el Centro Histórico; es también de los habitantes de la ciudad y para sus visitantes y trabajadores, por ello implica la más amplia conciliación de todos los miembros de la sociedad.<sup>37</sup>

---

<sup>34</sup> Cfr. Ilustración 2.

<sup>35</sup> Gobierno del Distrito Federal, “Plan de manejo del Centro Histórico”, p. 80.

<sup>36</sup> Vicente Flores Arias (Director de Desarrollo Inmobiliario, Fideicomiso Centro Histórico), “Programa de intervención del espacio urbano del Centro Histórico de la Ciudad de México. El Cuadrante Sur Oriente”, en VV. AA., *Cuaderno del Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México*, volumen 2. UNAM/Coordinación de Humanidades/Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad/ Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo, México, 2012, p. 41.

<sup>37</sup> Gobierno del Distrito Federal, “Plan de manejo del Centro Histórico”, p. 43. Cabe destacar que la “Ley de desarrollo urbano del Distrito Federal” define el espacio público como “Las áreas para la recreación pública y las vías públicas, tales como, plazas, calles, avenidas, viaductos, paseos, jardines, bosques, parques públicos y demás de naturaleza análoga.” (Gobierno del Distrito Federal, “Ley de desarrollo urbano del Distrito Federal”. *Gaceta oficial del Distrito Federal*, décima séptima época, no. 883, 15 de junio de 2010, Artículo 3, Fracción X)



Para promover el uso de los espacios “recuperados”, en el plan de manejo del centro está contemplada la realización de actividades de tipo cultural, como conciertos, cine y teatro al aire libre, festivales culturales, etc. “Las actividades propuestas se basan en la participación social y las actividades comunitarias como medios para fomentar entre los miembros de la sociedad la conciencia acerca de la relevancia de preservar el espacio público”<sup>38</sup>; además, “contribuyen a sensibilizar al ciudadano respecto a los valores del sitio y la importancia de su cuidado; revalorizan el patrimonio como escenario inigualable y contribuyen al intercambio y la interacción social.”<sup>39</sup> Acompañando la intervención física del espacio del centro también serán necesarios programas gubernamentales para que, tanto la población que habita la zona como las personas que la visitan hagan un “uso y disfrute adecuado” del espacio.

Mediante una campaña temporal, en 2009 el Consejo Ciudadano de Seguridad Pública del Distrito Federal y el proyecto Ciudad de México Capital Ciudadana, impulsaron 10 comportamientos para construir ciudadanía, inspirados en la buena convivencia entre vecinos y el cuidado de la ciudad [...] Como parte de las tareas que se realizan en las mesas de gobierno donde se analizan las condiciones de uso de la vía pública se establecen diálogos de concientización y cultura cívica que armonizan crecientemente el despliegue de actividades sin afectar los intereses de terceros, la obstrucción de la circulación o crear riesgos inconvenientes a las personas.<sup>40</sup>

Para procurar que se realice un “uso y disfrute” adecuado del espacio de la ciudad, parece ser que siempre existe la necesidad de que exista un árbitro que señale qué tipo de actividades son lícitas: “Son los individuos quienes construyen su cultura de vida común, pero los gobiernos propician este desarrollo creando espacios físicos y de participación en pro del encuentro social y la consolidación de identidades culturales.”<sup>41</sup>

Como soporte a las políticas de concientización de la ciudadanía, y para evitar el deterioro de lo ya rehabilitado, se ha recurrido a la implementación de dispositivos de seguridad que permitan vigilar y evitar en la medida de lo posible cualquier uso “inadecuado” de la zona. “La instalación de un sistema de monitoreo permanente del sitio mediante cámaras de vigilancia conectadas en tiempo real al puesto de mando central de la

---

<sup>38</sup>Gobierno del Distrito Federal, “Plan de manejo del Centro Histórico”, p. 105.

<sup>39</sup>*Ibid.*

<sup>40</sup>*Ibid.*, p. 102.

<sup>41</sup>*Ibid.*, p. 104. Énfasis agregado.

Secretaría de Seguridad Pública, reforzó la coordinación entre las Unidades de Protección Ciudadana y demás agrupamientos de policía asignados al centro”<sup>42</sup>.

En este ejemplo podemos encontrar la necesidad, por parte del Estado, de: a) comprender los procesos —en su materialidad, singularidad y aleatoriedad en el tiempo— que han generado problemas hacia la población en un espacio determinado; b) establecer estrategias y programas de acción gubernamentales para reparar, normalizar y regularizar (mas no solucionar en su totalidad) los problemas vistos tanto en el espacio urbano como las relaciones sociales que en éste se insertan; se sabe que, por ejemplo, el problema del comercio informal tiene su origen en factores como la crisis económica y la falta de oportunidades de desarrollo de la gente; es por ello que será difícil su erradicación y la mejor opción es la de controlar su crecimiento y regularizar sus actividades; c) elaborar campañas para disciplinar y alentar a la población de ese espacio para que realicen un uso acorde con las normativas; d) establecimiento de aparatos de seguridad policial y programas de seguimiento que vigilen y controlen el espacio para prevenir su deterioro: si bien se ha “concientizado” a la ciudadanía para utilizar “adecuadamente” el espacio del centro, es indispensable, dada la cantidad de gente que diariamente se encuentra en la zona, utilizar dispositivos de vigilancia para evitar el mal uso del espacio y controlar otra serie de problemas imposibles de erradicar a cabalidad, como la delincuencia.

Todas estas estrategias están articuladas bajo el discurso de intervenir en el espacio para mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos y liberar la ciudad de trabas que entorpecen su “desarrollo” económico y social. Como pudimos apreciar, es necesaria la articulación de dos tipos de dispositivos para administrar el espacio intervenido y la población que lo habita o visita: vemos un análisis y un diagnóstico de la realidad (la cual no es estática sino conflictiva y cambiante) para reconocer lo que pueda ser indeseable o un riesgo para la población y El estado, e intervenciones para garantizar la normalización de la

---

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 43. La instalación de cámaras de vigilancia corresponde al proyecto Bicentenario-Ciudad segura, el cual abarca toda la Ciudad de México: “68% de las cámaras de seguridad en la Ciudad de México tienen como objetivo ‘prevenir, inhibir, combatir conductas ilícitas, así como garantizar el orden y la tranquilidad la población’; 30% gestionar el flujo del tráfico del Metro y 2% rodean las avenidas principales de la ciudad. Asimismo, el 22% de las cámaras se encuentran en las delegaciones Cuauhtémoc y Benito Juárez mientras el 28% están en Iztapalapa y Gustavo A. Madero”. (Mathieu Tourliere, “‘Big Brother’ en el DF: vigilancia con estrategias militares”. *Revista Proceso*, edición en línea, 9 de abril de 2013. Consultado en la red en <http://www.proceso.com.mx/?p=338592> [último acceso: 25/02/2014])

zona, que permita el desarrollo de actividades económicas y que haya población que habite y visite el espacio sin que sufra algún riesgo innecesario. Dichas intervenciones corresponderían a un dispositivo biopolítico. En segundo lugar, encontramos los mecanismos encargados de vigilar que se haga un “uso y disfrute” adecuado del espacio, reglamentos y dispositivos de vigilancia; encontramos una serie de dispositivos anatomopolíticos.



Ilustración 2. Aspecto de una calle “recuperada” en el Centro Histórico de la Ciudad de México. La calle Regina, primer calle peatonal en el proyecto de “recuperación” de la zona centro de la Ciudad de México, funcionaba anteriormente como estacionamiento público. Actualmente este también llamado corredor cultural es visitado por personas de clases medias para presenciar eventos culturales y asistir a los bares de la zona.

La gestión biopolítica de la Ciudad de México no está limitada a las acciones arriba descritas. En el andar diario podemos encontrar indicios sobre las formas en las que se ha intentado regular la complejidad urbana: las obras viales, las señalizaciones de las mismas y medios de transporte masivos —como los ejes viales y el Sistema de Transporte Colectivo Metro— tienen el objetivo de regular la circulación de vehículos y la población que se dirige a distintos puntos de la ciudad<sup>43</sup>; la construcción de unidades habitacionales —sobre todo en la década de los cincuenta— respondían a la necesidad de crear viviendas para la creciente clase media trabajadora y la población inmigrante; los mercados públicos tenían como objetivo regular el comercio informal de la ciudad.

En teoría, y tal como lo expresan los gobiernos urbanos, la administración y regulación —bajo prácticas de corte biopolítico— del espacio urbano debería garantizar las condiciones de vida de toda su población, ¿pero qué es lo que podemos apreciar en la práctica?

### *1.2.2 La ciudad biopolítica como espacio de exclusión y control*

Si el biopoder está enfocado en generar y maximizar la vida de la población, así como protegerla contra amenazas incontrolables (como enfermedades y desastres naturales) e internas (como la delincuencia), ¿cómo se puede explicar que el espacio urbano, aparentemente diseñado, construido y gestionado como dispositivo biopolítico, pueda albergar contradicciones como pobreza extrema, falta de oportunidades de desarrollo y exclusión de ciertos estratos sociales de la vida política, es decir, hechos que ponen en riesgo la vida de ciertos sectores de la población? ¿Por qué seguimos viendo en nuestras sociedades casos de desigualdad social y económica, muertes innecesarias, producto de enfermedades curables y una falta de sentido de responsabilidad hacia estos problemas por parte de los gobiernos?

Retomando el ejemplo del reordenamiento urbano del Centro Histórico de la Ciudad de México, podemos encontrar cómo es que la gestión de dicho espacio, —que en el discurso oficial se estipula que sirve para que los habitantes del lugar tengan una mejor

---

<sup>43</sup> Véase *infra*, capítulo 2

calidad de vida— se ha tornado un dispositivo de exclusión y control de la población. El espacio regulado y normalizado del centro de la ciudad se está convirtiendo paulatinamente en un lugar que sólo se ocupa para el entretenimiento y actividades que no alteren el “orden público”. Por ejemplo, en la plaza principal, el Zócalo, cada vez se vuelve más común encontrar eventos de entretenimiento popular (conciertos, festivales) y culturales (ferias del libro, exhibiciones artísticas aprobadas por el gobierno). La autoridad ahora quiere mostrar esta plaza como “símbolo mundial de libertad, civilidad y disfrute pacífico de grandes eventos”<sup>44</sup>. Cualquier persona puede expresarse libremente en este espacio público, siempre y cuando lo realice dentro de las normativas aceptadas y no infrinja la ley.<sup>45</sup>

Las calles peatonalizadas y otras zonas regularizadas del centro de la ciudad han dado paso al repoblamiento del lugar, pero principalmente por clases medias y altas. Contrario a lo estipulado por las autoridades y su plan de acción, vemos que cada día se acentúa más la diferencia entre la zona prioritaria para ser recuperada —el perímetro A—, la cual está siendo habitada principalmente por clases medias y altas.

El centro empezó a ponerse de moda como lugar de entretenimiento y de residencia, principalmente para jóvenes de estratos medios y altos, o bien para una población con cierto perfil: profesionistas e intelectuales, la mayoría de ellos sin hijos. Las estrategias de la iniciativa privada para *recuperar* el Centro Histórico han estado encaminadas a imponer cierto tipo de actividades culturales destinadas a una población con este perfil, así como formas globalizadas de residencia, sin tomar en cuenta las características sociales propias de este sitio.<sup>46</sup>

Mientras tanto en el perímetro B, y las zonas aledañas al centro histórico, han tenido menor inversión en obras públicas y siguen padeciendo problemas como basura, edificios en estado precario y situación de abandono, personas en situación de pobreza extrema que

---

<sup>44</sup> Bertha Teresa Ramírez, “Destaca Ebrard importancia de la Plaza Mayor”. *La Jornada*, edición en línea, 8 de mayo de 2012. Consultado en la red en <http://www.jornada.unam.mx/2012/05/08/capital/033n2cap> [último acceso: 25/02/2014]

<sup>45</sup> Es interesante notar que en este plan de trabajo no se menciona que este espacio también es utilizado para manifestaciones políticas, comúnmente disidentes con el aparato gubernamental. Podemos encontrar, en cambio, que la zona centro es un espacio multicultural, en el sentido de que es lugar donde se expresan diversas actividades de corte artístico. (Cfr. Gobierno del Distrito Federal, “Plan de manejo del Centro Histórico”, p. 31)

<sup>46</sup> Martha de Alba Gonzáles, “Memoria y representaciones sociales del Centro Histórico de la Ciudad de México: experiencias de nuevos y viejos residentes”, en VV. AA., *Cuaderno del Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México*, Volumen 1, p. 56.

viven en la calle<sup>47</sup> y un crecimiento desmedido del comercio informal y actividades “ilícitas”, como la prostitución y la venta de drogas. Dichas zonas han tenido que esperar hasta años recientes la formulación de planes de “recuperación” del espacio público, como los ya mencionados en el perímetro A.<sup>48</sup> En lo que a nivel discursivo se plantea como un plan integral de intervención y recuperación urbanas, podemos ver que se están estableciendo fronteras sociales contrastantes: el perímetro A del centro es el espacio que brinda el lado “moderno y progresista” de la ciudad, mientras que en el perímetro B y la periferia parece ser el espacio reservado para las clases bajas. Esta situación de segregación espacial se puede apreciar en otras zonas de la ciudad<sup>49</sup>, lo cual da muestra que no nos encontramos con un fenómeno aislado, sino que es una práctica normalizada y normalizadora.

Por otro lado, la regularización del centro de la ciudad puede funcionar como un dispositivo de control y vigilancia de los agentes indeseados del Estado, debido a la presencia de cámaras de seguridad y el despliegue de numerosos elementos policiacos, quienes trabajan para evitar usos “inadecuados” de ese espacio. El riesgo que podemos encontrar en la instalación de estos dispositivos es que no sólo se puede utilizar contra los

---

<sup>47</sup> Cfr. Gabriela Romero, “Acusan a CDHDF de impedir el retiro de jóvenes de la calle”. *La Jornada*, edición en línea, 6 de junio de 2012. Consultado en la red en <http://www.jornada.unam.mx/2012/06/06/capital/041n1cap> [último acceso: 25/02/2014]

<sup>48</sup> Cfr. Ilustración 3. No fue sino hasta septiembre del año 2013 que el gobierno de la ciudad decretó la creación del consejo para la recuperación del área correspondiente al mercado de la Merced. Entre sus objetivos se encuentra la remodelación de dicho mercado, y la creación de calles peatonales y corredores culturales. Cfr. Gobierno del Distrito Federal, “Acuerdo por el que se Crea el Consejo Consultivo para el Rescate Integral de ‘La Merced’”. *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, Décima séptima época, no. 1695, pp. 5-8. Esta zona —y toda zona que busque ser “recuperada”— corre el riesgo de convertirse en otro espacio donde sólo personas de cierto perfil económico la habiten.

<sup>49</sup> Las zonas norponiente y surponiente (donde encontramos lugares como Santa Fe, Lomas de Chapultepec, Polanco, El Pedregal, etc.) cuentan con mejores servicios y mayor seguridad; en contraparte, la zona nororiental de la ciudad —donde encontramos delegaciones como Iztapalapa y Gustavo A. Madero, y municipios conurbados como Ecatepec, Nezahualcóyotl y Tlalneplantla—, existen altos niveles de pobreza, mayor precariedad de servicios, —sobre todo falta de agua—, y altos índices de delincuencia, lo que convierte a estas zonas en lugares indeseados y “peligrosos”.

Esta situación no indica que la ciudad está exactamente dividida en dos extremos: la ciudad de los ricos y la de los pobres. Pero sí podemos encontrar que los espacios donde viven las clases más privilegiadas se erigen como fortalezas para evitar el acceso de los seres indeseados por dichas clases, mientras que las zonas pobres se encuentran a la espera de que algún día el gobierno atienda sus principales problemas. Se construyen, tanto en el centro como en otros puntos de la ciudad, “islotes” para aislar a quienes tienen mejor posición económica de las problemáticas que deben enfrentar los demás sectores de la metrópolis. (Cfr. Gonzalo A. Saraví, “Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México”. *Revista Eure*, vol. XXXIV, no. 103, diciembre 2008, pp. 93-110.)

problemas que (en el discurso oficial) se quieren atacar, sino que también pueden ser utilizados para vigilar y perseguir a toda persona que resulte sospechosa de representar un riesgo para el Estado y su organización de lo que es considerado la vida social “normal”, gracias a la capacidad que tienen los dispositivos de vigilancia para almacenar imágenes y recabar datos de los potenciales sospechosos.<sup>50</sup> La regulación y normalización del espacio del centro de la ciudad es sólo un ejemplo de cómo es que se gestiona una ciudad biopolíticamente construida y gobernada, pero que responde a necesidades de distinto orden: se protegen los intereses de las clases altas y se mejora todo aquello que contribuya a la acumulación de capital, mientras que se da menor atención a todo lo que no ha podido integrarse en del discurso de la modernización y “recuperación” de los espacios.

La cartografía de la amenaza reorganiza la ciudad. Produce una ciudad fragmentada en zonas (barrios, calles, casas) seguras e inseguras. Organiza el adentro y el afuera. Los barrios de la ciudad de la inseguridad son aquellos en los que el control y el autocontrol se desarrollan mediante reducciones del espacio, de los trayectos y los vínculos: la inseguridad es fuente de inmovilidad. La búsqueda de circuitos seguros y de círculos más estrechos reduce el terreno de la experiencia cotidiana. La ciudad dividida en zonas implica una zonificación de la vida.<sup>51</sup>

Otro elemento que apoya el control espacial sobre la población se encuentra en las leyes que castigan cualquier intento de modificar el espacio que no esté contemplado por las autoridades. El discurso oficial gira en torno a que los habitantes de la ciudad tengan mayor influencia en las decisiones sobre aquélla y que se empoderen de sus espacios. Se busca que la ciudadanía se constituya “como sujeto activo y transformador de las condiciones de la realidad comunitaria en la que vive.”<sup>52</sup> Sin embargo, la legislación ofrece un marco de participación que se encuentra limitado a las instancias que pueda brindar el

---

<sup>50</sup> Cfr. Nelson Arteaga Botello, “Vigilancia y control social de la violencia en México”. *Capítulo Criminológico*, vol. 34, no. 1, Enero-Marzo 2006, pp. 33-54. Véase Ilustración 4.

<sup>51</sup> Grupo de Arte Callejero, *GAC: pensamientos, prácticas y Acciones*. Pensamiento Limón, Buenos Aires, 2009, p. 157. El GAC es un colectivo argentino dedicado a realizar intervenciones estético-simbólicas en el espacio público; tuvo su periodo de mayor actividad entre mediados de la década de los noventa y la primera década del presente siglo. Sus acciones están enfocadas en denunciar —mediante intervenciones en el espacio urbano— los crímenes de las dictaduras militares en América Latina, los abusos del poder en el presente y la sociedad de consumo en la que estamos insertos. Para una exposición más detallada sobre las acciones estético-simbólicas en el espacio urbano y el trabajo realizado por colectivos como GAC, cfr. el siguiente capítulo de este trabajo.

<sup>52</sup> Subsecretaría de Participación Ciudadana del Distrito Federal, “Líneas de acción”, en Página de internet de la Subsecretaría de Participación Ciudadana del Distrito Federal. Consultado en la red en: <http://www.participacionciudadana.df.gob.mx/?q=node/9> [último acceso: 12/02/2015]

gobierno y que estén mediados por las instituciones electorales, como la consulta ciudadana.<sup>53</sup> Es decir, la libertad que tienen los ciudadanos para intervenir activamente sobre su espacio y las legislaciones que lo afectan, requiere en primera instancia la validación, autorización y regulación por parte del aparato gubernamental.<sup>54</sup>

Las acciones de intervención del espacio que no estén aprobadas por las autoridades serán castigadas. La Ley de Cultura Cívica del Distrito Federal establece que son “infracciones contra el entorno urbano de la Ciudad de México”, entre otras actividades:

V. Dañar, pintar, maltratar, ensuciar o hacer uso indebido de las fachadas de inmuebles públicos o de los particulares, sin autorización expresa de éstos, estatuas, monumentos, postes, arbotantes, semáforos, parquímetros, buzones, tomas de agua, señalizaciones viales o de obras, puentes, pasos peatonales, plazas, parques, jardines, elementos de ornato u otros bienes semejantes. El daño a que se refiere esta fracción será competencia del juez hasta el valor de veinte días de salario mínimo;

VI. Cambiar, de cualquier forma, el uso o destino de áreas o vía pública, sin la autorización correspondiente

[...]

XII. Cubrir, borrar, pintar, alterar o desprender los letreros, señales, números o letras que identifiquen vías, inmuebles y lugares públicos.<sup>55</sup>

Los dispositivos biopolíticos, acompañados por sus respectivas legislaciones, buscan impedir que se haga una práctica distinta del espacio a la establecida por la norma y la legislación de las ciudades. Romper la normatividad implicará faltas que se pueden penar, desde una multa, hasta la cárcel.

Por mucho que se presenten en nombre de la “convivencia”, en realidad se trata de actuaciones que se enmarcan en el contexto global de “tolerancia cero” —Giuliani, Sarkozy—, cuya traducción consisten en el establecimiento de un estado de excepción o incluso de un toque de queda para los sectores considerados más inconvenientes de la sociedad. Se trata de la generación de un auténtico entorno intimidatorio, ejercicio de

---

<sup>53</sup> La “Ley de Participación Ciudadana del Distrito Federal” establece, en su artículo segundo, como instrumentos reconocidos por el gobierno de participación ciudadana: el plebiscito y el referéndum; la iniciativa popular, consulta ciudadana, colaboración ciudadana, rendición de cuentas, difusión pública; la red de contralorías ciudadanas, la audiencia pública, recorridos del jefe delegacional y la Asamblea Ciudadana.

<sup>54</sup> Cfr. Gobierno del Distrito Federal, “Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal”. *Gaceta oficial del Distrito Federal*, décima séptima época, no. 883, 15 de junio de 2010, artículos 16, 17, 38, 40, 41, 78.

<sup>55</sup> Gobierno del Distrito Federal, “Ley de Cultura Cívica del Distrito Federal”, artículo 26. Texto consultado en la red en: <http://docs.mexico.justia.com.s3.amazonaws.com/estatales/distrito-federal/ley-de-cultura-civica-del-distrito-federal.pdf> [último acceso: 13/02/2014]



represión preventiva contra sectores pauperizados de la población: mendigos, prostitutas, inmigrantes. A su vez, estas reglamentaciones están sirviendo en la práctica para acosar a formas de disidencia política o cultural a las que se acusa sistemáticamente ya no de “subversivas”, como antaño, sino de algo peor: de “incívicas”, en la medida en que desmienten o desacatan el normal fluir de una vida pública declarada por decreto amable y desconflictivizada.<sup>56</sup>

Dentro de los dispositivos de exclusión y control que podemos encontrar en la gestión biopolítica en la Ciudad de México, podemos destacar dos puntos. En primer lugar, una disposición del espacio y un conjunto de leyes encaminadas a excluir usos no deseados por el poder gubernamental del espacio. En el caso particular del centro de la ciudad, la construcción de un espacio para evitar que prácticas contra los propósitos del lugar se puedan llevar a cabo —como el comercio informal o que personas sin hogar intenten habitar la zona. La población puede ocupar y se manifestarse en dicho lugar, pero de formas establecidas que no afecten la normalidad del lugar; la mayoría de las intervenciones espaciales en la zona benefician sobre todo el desarrollo de actividades que estimulan la economía —como el turismo—; encontramos que los dispositivos de regulación operan para normalizar la vida productiva y capitalista. En el caso general de la ciudad, observamos la intervención de leyes orientadas a impedir la gestión del espacio que no cumpla con lo establecido por el Estado, y castigar a quien lo intente. También existe un intento de regular las formas en las que la ciudadanía pueda participar en las decisiones que afectan su hábitat: para el Estado es importante que los ciudadanos quieran participar en la transformación de su entorno, pero esta participación sólo será válida si pasa por los medios de participación aceptados.

En segundo lugar encontramos la implementación de dispositivos de vigilancia para reforzar las tareas de control de la población; la instalación de cámaras de vigilancia en el Centro Histórico y toda la Ciudad de México da indicio de políticas espaciales orientadas a vigilar, controlar y, en caso necesario, castigar a la población (en estos casos vemos la aplicación de dispositivos disciplinarios, aplicados a través leyes y mecanismos de

---

<sup>56</sup> Manuel Delgado y Daniel Malet, “El espacio público como ideología”, en *URBANDOCS*. consultado en la red en: <http://www.fepsu.es/docs/urbandocs/URBANDOC1.pdf> [último acceso: 19/02/2014], p. 64. Sobre el papel jugado por R. Giuliani (promotor de la tecnología de control conocida como “tolerancia cero”) en la conformación de las leyes y tecnologías espaciales empleadas en la Ciudad de México a partir de la década pasada, *cf.*: Diane E. Davis, “El factor Giuliani: delincuencia, la ‘cero tolerancia’ en el trabajo policiaco y la transformación de la esfera pública en el centro de la ciudad de México”. *Estudios Sociológicos*, vol. XXV, no. 3, septiembre-diciembre, 2007, pp. 639-681.

vigilancia en tiempo real, enfocados a cumplir con tareas de tipo biopolítico: identificación, entre toda la población, de los elementos “peligrosos” y “anormales”).

El espacio urbano construido y gestionado a través de técnicas de control biopolítico tiende a formar subjetividades que, por un lado, sean consumidores y trabajadores y jueguen un papel secundario (o incluso no desempeñen ningún papel) dentro de las decisiones que se toman en la ciudad; por otro lado, con las técnicas espaciales biopolíticas (de normalización y vigilancia) se busca convencer a la población que la única manera de cambiar las situaciones negativas en la ciudad es a través de la mediación estatal. La producción del espacio en la era moderna conforma, a través del conocimiento y administración de la vida, sujetos aptos para cumplir con las tareas asignadas en el capitalismo: sujetos consumidores-espectadores de la ciudad, más no productores-actores de la misma. ¿Por qué una serie de técnicas de poder, en principio enfocadas a preservar y maximizar la vida de la población resulta a la vez excluyente de ciertos tipos de vida?

La biopolítica es capaz de identificar, medir y normalizar problemas que pueden afectar la estabilidad de un Estado; sin embargo, su actuar no toma en cuenta que la mayoría de los problemas que busca regularizar son producto del sistema político y económico en el que se está inserto. Las tecnologías biopolíticas dentro del capitalismo:

operaron también como factores de segregación y jerarquización sociales, incidiendo en las fuerzas respectivas de unos y otros, garantizando relaciones de dominación y efectos de hegemonía; el ajuste entre la acumulación de los hombres y la del capital, la articulación entre el crecimiento de los grupos humanos y la expansión de las fuerzas productivas y la repartición diferencial de la ganancia, en parte fueron posibles gracias al ejercicio del biopoder en sus formas y procedimientos múltiples. La invasión del cuerpo viviente, su valorización y la gestión distributiva de sus fuerzas fueron en ese momento indispensables.<sup>57</sup>

Las políticas económicas derivadas del capitalismo han provocado los problemas que se buscan combatir, pero, en lugar de atenderlos de forma sistémica y estructural, sólo se busca una regularización de la situación, sin necesidad de cuestionarse sobre la necesidad de cambiar el sistema. La biopolítica se presenta, pues, como un paliativo para evitar que las contradicciones del capitalismo se hagan más evidentes. Se presenta, pues, un

---

<sup>57</sup> M. Foucault, *Historia de la sexualidad, I*, p. 171.

sistema de dispositivos y acciones que diferencian entre clases sociales, tipos de personas y calidad en la atención a las mismas.<sup>58</sup>

Analizado la cuestión, podemos vislumbrar que la lógica del capitalismo y el uso de técnicas de control biopolítico han generado marcos<sup>59</sup> donde las personas excluidas y menos favorecidas por el sistema tienen un estatus diferente dentro del mismo, no sólo en el aspecto económico, sino también político e incluso ontológico: no son reconocidas como vidas valiosas. Se genera entre los ciudadanos el discurso de que la ciudad es un espacio exclusivo para las personas que son fuerza de trabajo útil y que respetan todo lo que dice la autoridad. Todo aquello que no corresponda con dicho marco, puede representar una amenaza y, por tanto, tiene que ser regularizado o, en el peor de los casos, eliminado. Los cuerpos de los pobres, las personas sin hogar y los considerados como delincuentes (o simplemente las personas que violan la ley) son peligrosos para la estabilidad de la ciudad y la seguridad de sus ciudadanos; si no pueden ser regulados y normalizados de acuerdo con el discurso oficial, deberán ser anulados, ya sea internándolos en albergues, hospitales o incluso la cárcel. El problema tal vez no desaparezca, pero puede ser neutralizado mediante la invisibilización, pues son vidas cuya desaparición nadie lamentaría desde el marco biopolítico capitalista en el que estamos inmersos.

En segundo lugar, los dispositivos biopolíticos generan marcos que muestran a la ciudad como un ente fijo, donde sus problemáticas son sólo conflictos que pueden ser resueltos mediante el mejoramiento de las políticas públicas y la promulgación de leyes que amplíen la participación de la ciudadanía, sin tomar en cuenta los problemas estructurales e intrínsecos que existen en las ciudades “El problema no es meramente cómo incluir a más personas dentro de las normas ya existentes, sino considerar cómo las normas ya existentes asignan reconocimiento de manera diferencial.”<sup>60</sup> La biopolítica, pues, cumple con la labor

---

<sup>58</sup> “México presenta la irritante paradoja de contar con connacionales entre las personas más ricas del mundo al mismo tiempo que cerca de la mitad de su población vive en condiciones de pobreza. Esto ha llevado a hablar de una clara polarización de la estructura social entre una ciudadanía de primera y de segunda clase.” (Gonzalo A. Saraví, *Op. cit.*, p. 99.)

<sup>59</sup> *Cfr.* la introducción del presente trabajo.

<sup>60</sup> J. Butler, “Vida precaria, vida digna de duelo”, en *Marcos de guerra*, p. 20.

de preservar y maximizar la vida, pero de aquellos individuos que son considerados valiosos dentro del marco de inteligibilidad de lo político y social.<sup>61</sup>

La ciudad como espacio de exclusión y vigilancia de los sectores precarios y discriminados de una sociedad tiene diversas expresiones a nivel mundial y a lo largo de la historia. Podemos apreciar que en otros países se han construido ciudades que operan como “fortalezas” para las clases privilegiadas y los intereses económicos del Estado, mientras que las clases marginadas son deslazadas a la periferia, donde sus niveles de vida distan mucho de las clases altas. Ciudades como Sao Paulo y sus favelas son una muestra interesante de ello. Sin embargo, podemos encontrar ejemplos más radicales del uso del espacio como lugar de la exclusión y valorización desigual de la vida. El primer ejemplo lo encontramos en Sudáfrica, durante la época del *Apartheid*. Las ciudades de ese país estaban divididas entre espacios para gente blanca —las que tenían mayores derechos y privilegios en Sudáfrica— y los espacios para gente negra —que sólo podían acceder a las ciudades “blancas” para trabajar. Un segundo ejemplo puede apreciarse en la actualidad, en la región de Palestina. Desde su fundación, el Estado de Israel ha generado políticas y espacios que han buscado impedir a los palestinos el acceso a derechos como el de vivienda digna y la consolidación de un Estado palestino.<sup>62</sup> El status de la gente palestina que vive en zonas

---

<sup>61</sup> La eugenesia es una tecnología biopolítica que también ilustra prístinamente la puesta en acción de varios saberes científicos e instituciones gubernamentales para regular y maximizar la vida de las poblaciones, pero también como estrategia de discriminación y control. A través de esta tecnología —desarrollada a finales del siglo XIX por Sir Francis Galton—, se buscó generar las condiciones para que sólo los elementos biológicos “buenos” de la población fueran preservados y maximizados, eliminado todo aquello que llegase a “corromper” y “degenerar” la raza. Los conocimientos desarrollados a partir de las teorías de la evolución propuestas por Darwin y Spencer, así como las teorías sobre la herencia genética desarrolladas por Mendel, ayudaron a los partidarios de la eugenesia a elaborar dispositivos de seguridad biológica. Durante la primera mitad del siglo XX encontramos políticas gubernamentales para regular los matrimonios y nacimientos, controlar los flujos migratorios e impedir que personas con enfermedades hereditarias pudieran dejar descendencia. “La doctrina eugenésica representó un elemento ideal para apoyar las tesis deterministas que sirvieron como marco ‘científico’ para legitimar el racismo, las diferencias de clase y el colonialismo. La instrumentación de los programas eugenésicos se extendió e institucionalizó en diversos países europeos [y americanos, como Estados Unidos y México], incluso se convirtió en el sustento teórico del nazismo del siglo XX hasta nuestros días.” (Laura Suárez y López Guazo, *Eugenesia y racismo en México*. UNAM/Dirección General de Estudios de Posgrado, México, 2005, p. 47.)

<sup>62</sup> En la ocupación Israelí de los territorios palestinos se pueden encontrar los siguientes elementos y estrategias espaciales que permiten la exclusión y el control de la población palestina. “En primer lugar, existe la dinámica fragmentación territorial, el acceso prohibido a ciertas zonas y la expansión de las colonias. El objetivo de este proceso es doble: convertir todo movimiento en imposible y llevar a cabo la segregación según el modelo de Estado del apartheid. Así, los territorios ocupados se dividen en una red compleja de fronteras interiores y de células aisladas. Según Eyal Weizman, al alejarse de una división plana del territorio, y al adoptar e principio de creación de límites transdimensionales dentro del mismo, la dispersión y la

como la franja de Gaza es indeterminado, viviendo acosados permanentemente por el ejército israelí y en situación de pobreza extrema debida al bloqueo económico que efectúa Israel. Por otro lado, los palestinos que viven en Israel no tienen derecho a los estándares de vida que la población judía de ese país.

El espacio que comprende la ciudad, a través de fronteras físicas y simbólicas, buscará impedir que las vidas no valiosas tengan derecho a apropiarse de su hábitat.



Ilustración 3. Las calles del norte y oriente del Centro Histórico (correspondientes al denominado Perímetro B) no han sido intervenidas de la misma forma que las calles que conforman el Perímetro A. Se pueden encontrar edificios en mal estado, falta de regulación del comercio informal y problemas en los servicios públicos. Es interesante notar que las zonas sin atender del Centro Histórico colindan con colonias y barrios considerados conflictivos, como La Merced y Tepito.



Ilustración 4. Vista del interior del Centro de Comando, Control, Comunicaciones, Cómputo, Inteligencia, Integración, Información e Investigación (C4i4, o simplemente C4), donde se operan las cámaras de vigilancia instaladas en la Ciudad de México

### *1.3 Escenarios de resistencia y subversión en el espacio urbano: tomar la calle para generar otra política*

A pesar de la existencia de dispositivos de control y exclusión en el espacio urbano, también encontramos contrapoderes que, desde diversas estrategias, buscan una experiencia distinta del espacio que habitan y, por tanto, una forma distinta de hacer política. Las relaciones de poder no son absolutas ni unidireccionales, más bien “son relaciones de fuerza, enfrentamientos [...] siempre reversibles. No hay relaciones de poder que triunfen por completo y cuya dominación sea imposible de eludir.”<sup>63</sup> Olvidar que la ciudad es un espacio en el que podemos encontrar distintas “capas” y formas de agenciamiento del espacio, somos propensos a ignorar otros procesos de generación de espacios públicos alternativos. “Estamos en lucha en todas partes [...] y a cada instante pasamos de rebelión a dominación, de dominación a rebelión. Toda esta agitación perpetua es lo que querría tratar de sacar a la luz.”<sup>64</sup>

Desde la perspectiva de Foucault, jamás se puede hablar de un poder o sistema que domine la totalidad de la vida de forma eficiente y unidimensional. “El análisis de los

<sup>63</sup> M. Foucault, “Poder y saber”, en *El poder, una bestia magnífica*, p. 77.

<sup>64</sup> *Ibid.*

mecanismos de poder no tiene como finalidad mostrar que el poder es anónimo y a la vez victorioso siempre. Se trata, por el contrario, de señalar las posiciones y los modos de acción de cada uno, las posibilidades de resistencia y de contra-ataque de unos y otros.”<sup>65</sup> .

Hablando en sentido butleriano, los marcos mediante los cuales se establece lo que es valioso o “digno de ser llorado” o las formas en que se ejerce el poder no son estructuras estables o duraderas, ya que al momento de que estos marcos quieran definir la realidad de aquello que controla, se encontrará en una continua situación rompimiento y creación de otros marcos.

Lo que ocurre cuando un marco rompe consigo mismo es que una realidad dada por descontada es puesta en tela de juicio, dejando al descubierto los planes instrumentalizadores de la autoridad que intentaba controlar dicho marco. Esto sugiere que no sólo se trata de encontrar un nuevo contenido, sino también de trabajar con plasmaciones recibidas de la realidad a fin de mostrar cómo éstas pueden romper consigo mismas, y cómo de hecho lo consiguen.<sup>66</sup>

Podemos encontrar varios ejemplos en nuestro contexto que ilustran la tensión constante entre un domino gubernamental y formaciones alternas de habitar y construir espacio en la ciudad. Fenómenos que en el discurso de una ciudad de normalización son considerados como informales e ilegales, como el comercio ambulante<sup>67</sup>, la autoconstrucción de viviendas y la invasión de terrenos; si bien estas acciones pueden ser apropiadas fácilmente por los aparatos de gobierno para obtener beneficios (sobre todo de tipo partidista), podemos ver, sin embargo, que aquéllas visibilizan la situación de precariedad que se vive en distintas partes del país; asimismo evidencian que los gobiernos

---

<sup>65</sup> M. Foucault, “El ojo del poder”, en Jeremías Bentham, *El panóptico*, [s. t.] Ediciones de la piqueta, Madrid, [s.a], p. 25.

<sup>66</sup> J. Butler, “Vida precaria, vida digna de duelo”, en *Marcos de guerra*, p. 28.

<sup>67</sup> En barrios como Tepito y La Merced podemos encontrar el desarrollo del comercio informal en varios niveles: en estas plazas comerciales callejeras se puede encontrar piratería (música, películas, ropa, etc.), productos importados ilegalmente (principalmente de China), armas, drogas, etc. Estos mercados ambulantes se instalan en medio de las calles y avenidas, impidiendo la circulación constante de vehículos y peatones. La reapropiación que realizan del espacio urbano va en contra de los reglamentos de la ciudad, y sin embargo son permitidos por las autoridades, ya sea por haber llegado a convenios o mediante prácticas de corrupción. La forma en la que los vecinos de estos barrios se organizan es muy peculiar; existen vínculos muy estrechos debido a la pertenencia al barrio, pero también a la formas organizativas de los mismos comerciantes ambulantes. (Cfr. Carlos Alba Vega, “La calle para quien la ocupa. Las condiciones sociopolíticas de la globalización no hegemónica en México DF”. *Revista Nueva Sociedad*, no. 21, septiembre-octubre de 2012, pp. 79-92; Rodrigo Meneses Reyes, “La negociación jurídica del derecho a la ciudad: los ambulantes y el Centro Histórico de la Ciudad de México”, en VV. AA., *Cuaderno del Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México*, vol. 2, pp. 9-34.)

recurrirán a métodos igual de informales pero ya institucionalizados (como la corrupción) para intentar negociar con los agentes informales y, de esta manera, controlar y normalizar sus acciones.

Sin embargo, las prácticas directamente subversivas, como las que podemos ver en las luchas sociales que recurren al uso y desapropiación del espacio urbano, siguen siendo ejemplos paradigmáticos, por su fuerza de interpelación y la forma en que estas prácticas han evolucionado. Para las movilizaciones sociales, el derecho a manifestar sus consignas y demandas en el espacio público ha sido una lucha constante. Desde los movimientos estudiantiles de 1968 y, más recientemente, las luchas en distintos países del orbe contra las políticas económicas precarizadoras (recortes en el gasto público, privatización de bienes y servicios, recortes en los salarios y los empleos, etc.) y la democratización de varios gobiernos, se ha luchado a través del uso del espacio urbano, dando lugar a formas distintas de experimentar lo público. Con estas acciones el espacio público deja de ser el lugar donde conviven armónicamente los ciudadanos (bajo la tutela y arbitrio del Estado) y pasa a convertirse en un lugar más activo, en el que se escuchan con mayor claridad las voces del desacuerdo, que claman la necesidad de cambiar el sistema: pasar de la (aparente) conciliación entre las partes a actuar por la destrucción de las relaciones de dominio.

Mediante la manifestación en las calles, se hacen visibles las contradicciones que aquejan las sociedades capitalistas: sociedades que se asumen como democráticas pero que limitan la libertad de expresión y manifestación de sus ciudadanos; problemas políticos y económicos que los gobiernos se han negado a atender; desigualdad de oportunidades de desarrollo entre las personas.

Perderíamos parte del sentido de estas manifestaciones públicas si no somos capaces de entender que cuando estas multitudes se reúnen se disputa y se pelea por el propio carácter público del espacio. Así, aunque estos movimientos han dependido de la existencia previa de aceras, calles y plazas, [...] no es menos cierto que las acciones colectivas colectivizan el propio espacio, reordenan el suelo y animan y organizan la arquitectura.<sup>68</sup>

La acción colectiva de desapropiación de los espacios implica que la resistencia a los mecanismos de dominio también necesita recurrir a varios aspectos, no sólo de corte

---

<sup>68</sup> Judith Butler, “Cuerpos en alianza y la política de la calle”. *Revista Transversales*, número 26, julio de 2012. Consultado en la red en: <http://www.transversales.net/t26jb.htm> [Último acceso: 14/10/2012]



ideológico; La entrada en acción de la corporalidad pone en evidencia que la acción política no se reduce a la exposición de ideologías, discursos y saberes en una comunidad; también es una praxis transformadora de la realidad que se manifiesta espacio-temporalmente: toma forma, cuerpo.

En los últimos años los espacios de comunicación alojados en internet —como las redes sociales virtuales, blogs, servicios de correo electrónico y mensajería instantánea—, así como los dispositivos que permiten la conexión a internet —desde las computadoras hasta dispositivos móviles—, han jugado un papel importante en las luchas políticas más recientes. Internet ha significado para muchas personas un espacio en el que se puede consultar y difundir información alternativa<sup>69</sup> a la transmitida por los medios convencionales de comunicación, muchas veces alineados con el discurso de los gobiernos, y también un medio eficaz de compartición de información, debido a la facilidad y rapidez con que se transmiten los datos a difundir. Gracias a estas tecnologías, las demandas sociales en la actualidad tienen mayor posibilidad de llegar a un público más amplio, e incluso trascender las fronteras geográficas y transmitirse en el momento en que están ocurriendo. Algunos autores que estudian el fenómeno político de internet incluso aseguran que este medio —y todos los dispositivos que lo conforman— está configurando un nuevo espacio público, no jerárquico y más libre, un lugar que potencializa las luchas políticas del presente: no puede hablarse de luchas sociales sin las formas de acción y formación de comunidad que proporciona la “red de redes”.<sup>70</sup>

---

<sup>69</sup> Cabe destacar que la forma de comunicación que actualmente proporciona internet corresponde a lo que se ha denominado Web 2.0, la cual funciona desde 2004. La principal característica de la web 2.0 (lo que significó una gran innovación respecto al uso que se venía dando de internet) es permitir a los usuarios no sólo ver y obtener contenidos de la red, sino también generarlos y distribuirlos de forma libre, a cualquier persona.

Actualmente el usuario promedio de internet, además de poder ver páginas con contenido diverso, puede generar contenidos propios, de manera individual o colectiva, a través de *blogs*, foros y redes sociales, compartir archivos multimedia —música, videos imágenes, libros— con otras personas a nivel mundial por medio de las redes P2P (*peer to peer*, que puede traducirse como “red entre pares” o “entre iguales”), etc. (Cfr. Guiomar Rovira Sancho, “De las redes a las plazas: la web 2.0 y el nuevo ciclo de protestas en el mundo”. *Acta sociológica*, no. 62, septiembre-diciembre de 2013, pp. 109-116.)

<sup>70</sup> Internet se ha convertido en el escenario y el medio de luchas políticas que han tenido implicaciones internacionales importantes. Las filtraciones de información secreta sobre las actividades de Estados Unidos y otros países en el mundo (donde portales como WikiLeaks y la filtración de archivos proporcionados por personajes como Bradley Manning y Edward Snowden han jugado un papel clave al respecto) y las acciones de *hacktivismo* de colectivos como Anonymous (cuyo modo de operar consiste en la organización de varias personas en un momento dado para protestar mediante el ataque a portales de internet —ya sea para dejar esas

Sin embargo salir a las calles, al encuentro con los otros, sigue siendo un acto performativo de suma importancia, ya que la acción política requiere de la actuación de los cuerpos involucrados en la necesidad de cambiar las condiciones de opresión e injusticia que existen en su espacio de aparición. “Si los cuerpos no están en la calle, los medios de comunicación no disponen de un acontecimiento, de la misma forma que los cuerpos en la calle requieren de los medios de comunicación para existir en un ámbito global.”<sup>71</sup> Si bien las luchas políticas han sido potencializadas debido al impacto de internet, no podemos prescindir de la concreción de lo político más allá del espacio virtual.<sup>72</sup> Los individuos no sólo se presentan corporalmente en un espacio por mera necesidad vital; los cuerpos aparecen en escena en virtud de establecer vínculos con otros cuerpos, moverse y luchar.

Este tipo de manifestaciones tienen la capacidad de refuncionalizar los espacios que ocupan, rompiendo en muchas ocasiones la separación clásica entre espacio público y privado.

La acción humana depende de todo tipo de apoyos, siempre es una acción apoyada. Pero en el caso de las asambleas públicas, vemos claramente que no sólo hay una lucha en torno a qué será el espacio público, sino también una lucha en torno a los modos básicos sobre los que, como cuerpos, nos sostenemos en el mundo, una lucha contra la privación de derechos, la invisibilización y el abandono.”<sup>73</sup>

---

páginas fuera de servicio o incluso para robar información—) han marcado un parteaguas en la forma en la que internet puede ser una herramienta de lucha.

En el primer caso, la compartición de información secreta a través de portales de internet como WikiLeaks ha mostrado que el poder, en la era de la globalización digital, puede ser fácilmente vulnerado, *hackeado*, y ser evidenciado nivel global. Por otro lado, el hacktivismo de colectivos como Anonymous muestra que la organización política en la red requiere menos jerarquías: no existen líderes y las operaciones pueden realizarse desde cualquier punto del planeta, y sin necesidad de grandes conocimientos en informática. En ambos casos es necesaria la organización y, en muchas ocasiones, poder trabajar anónimamente, ya que igualmente se es vulnerable a ser descubiertos, vigilados y perseguidos por los dispositivos de poder. Ejemplo de ello son justamente los filtradores de información, quienes son perseguidos por las autoridades estadounidenses. (Para una revisión más exhaustiva de la historia e importancia de dispositivos subversivos como WikiLeaks y Anonymous, *cfr.* Margarita Padilla, *El kit de la lucha en internet*. Traficantes de sueños, Madrid, 2012.)

<sup>71</sup> J. Butler, “Cuerpos en alianza y la política de la calle”.

<sup>72</sup> “Por ejemplo, un panfleto se distribuye por Internet, pero se imprime y se reparte en una marcha, igual que un meme en la red se convierte en cartel llamando a una manifestación. O una imagen de una protesta campesina se disemina viralmente en el ciberespacio. La combinación de todas estas formas y géneros permite una eficacia mayor en entornos locales y logra sortear en algunos aspectos la brecha digital: no es necesario tener acceso individual a Internet para estar formando parte de la red activista, que a veces tiene sus miembros especializados en hacer de puente y leer por ejemplo en asamblea documentos generados en Internet o información difundida en redes sociales, en una hibridación constante, de ida y vuelta, que alimenta el proceso del movimiento.” (Guiomar Rovira Sancho, *op. cit.*, pp. 106-107, nota 3.)

<sup>73</sup> J. Butler, “Cuerpos en alianza y la política de la calle”.

### 1.3.1 Tomando la calle alrededor del mundo

Durante la presente década,<sup>74</sup> los movimientos sociales globales han recurrido con mayor frecuencia a la visibilización y ocupación de espacios que representan y son parte de los mecanismos de poder que han sometido y precarizado la vida de millones de personas. Ya no sólo se trata de visibilizarse en los lugares que tradicionalmente sirven para las manifestaciones políticas —como las plazas públicas y monumentos históricos—, también se ha hecho urgente luchar y manifestar el descontento social en los lugares que producen el sometimiento.<sup>75</sup>

A nivel internacional el movimiento *occupy* en Estados Unidos mostró la necesidad de denunciar los abusos del poder, visibilizando y “ocupando” los espacios donde se decide sobre el destino de los habitantes del país. La instalación de los campamentos de los manifestantes en Zucotti Park —renombrado como *Liberty Plaza* durante el tiempo en que dicho espacio fue ocupado— localizado en el centro financiero de Wall Street, fue una forma de denunciar que las crisis económicas y la situación de precariedad vivida en Estados Unidos y el resto del mundo son provocadas por las políticas económicas provenientes de los espacios denunciados.<sup>76</sup>

---

<sup>74</sup> Sobre todo a partir de los años 2011 y 2012 se registraron grandes manifestaciones sociales en diversos países del mundo: la llamada “primavera árabe”, las luchas de los “indignados” españoles (el movimiento 15M) y el movimiento *occupy* en Estados Unidos fueron los más representativos de esos años, debido a que, o bien desencadenaron revoluciones con la capacidad para derrocar gobiernos —en el caso de la “primavera árabe” — o bien tuvieron un impacto mediático importante por los modos en los que actuaban —tal es el caso de los indignados y el movimiento *Occupy*. (Para un análisis más detallado de lo que han significado estos movimientos en la conformación de nuevos paradigmas en las luchas políticas, *cfr.* Benjamín Ardití, “Las insurgencias no tienen un plan —ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes”. *E-misférica*, vol. 10, no. 2, 2013. Consultado en la red en <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-102/arditi> [último acceso: 10/08/2014]; Ángel Luis Lara, “La producción de la plaza: los movimientos 15-M y Occupy Wall Street desde la perspectiva del trabajo cognitivo”. Texto electrónico. Consultado en la red en: <http://www.fes-web.org/uploads/files/modules/congress/11/papers/2034.pdf> [último acceso: 10/08/2014]. Véase ilustraciones 5 y 6.)

<sup>75</sup> Esto no significa que las plazas públicas que han servido para la manifestación de la lucha política no sigan siendo importantes en la actualidad; al contrario, si se pierde este tipo de espacios, también se perderán las luchas del pasado que forman parte de la memoria histórica. Para ahondar sobre este tema, véase *infra*, el segundo capítulo de la presente investigación.

<sup>76</sup> *Cfr.* Ángel Luis Lara, “#OccupyWallStreet: el milagro de estar juntos”. *La jornada*, edición en línea, 9 de octubre de 2011. Consultado en la red en <http://www.jornada.unam.mx/2011/10/09/opinion/015a1pol> [último acceso: 8/08/2014]

### 1.3.2 Tomando la calle en la Ciudad de México

En México, las protestas sociales que han utilizado el Distrito Federal como medio para la visibilización de sus consignas y desmontar la imagen democrática que el Estado mexicano había construido de sí mismo, han sido llevadas a cabo por diversos personajes colectivos; las luchas sindicales de la década de los cincuenta, el movimiento estudiantil de 1968 y las manifestaciones de otros grupos políticos a lo largo de la historia mostraron, a través de su aparición intempestiva en el espacio público, que los ideales de justicia social y democracia están lejos de ser realizados si el orden político imperante no es transformado radicalmente.

Entre las estrategias de manifestación pública que más podemos ver en la ciudad, además de las marchas, son los mítines y el plantón<sup>77</sup>. Podemos observar la colocación de plantones en distintos espacios, en especial afuera de edificios de gobierno y en vialidades importantes de la ciudad. La explanada del Zócalo suele ser el principal escenario para la realización de plantones. Durante estos eventos podemos observar que los manifestantes desapropian el espacio y lo acondicionan para estar en éste por un tiempo indefinido. Observamos casas de campaña, baños colectivos, cocinas y todo lo necesario para ocupar el espacio público como si se tratara de una extensión del hogar de los manifestantes. En muchos eventos políticos que recurren al plantón, incluso podemos observar templetos y mobiliario para la realización de asambleas, eventos culturales y mítines. Podemos apreciar en estos eventos una completa refuncionalización del espacio, donde se difumina la división lo que debe ser público y privado. Diversos actores políticos, como sindicatos disidentes, organizaciones campesinas, e incluso partidos políticos, han recurrido al uso del plantón y los mítines como herramientas de ocupación y desapropiación del espacio para la lucha contra el ejercicio autoritario del poder.<sup>78</sup>

---

<sup>77</sup> Asimismo podemos observar, sobre todo por parte del movimiento estudiantil y colectivos artísticos, acciones de protesta que recurren a elementos estético-simbólicos. Para un análisis más detallado de estas acciones, véase *infra*, el siguiente capítulo de esta investigación.

<sup>78</sup> La última gran manifestación que recurrió al uso del plantón fue el realizado en 2013 por el movimiento magisterial disidente. La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) llevó a cabo un plantón en el Zócalo para protestar contra las reformas realizadas en materia de educación. Dicha manifestación se mantuvo del 18 de agosto al 13 de septiembre de 2013, cuando fue desalojado por la policía. (Véase al respecto *infra*, el capítulo 3 de esta investigación).

Por otro lado, las manifestaciones políticas más recientes han sido influenciadas por la necesidad de visibilizar y denunciar los espacios del poder; asimismo, han aprovechado las tecnologías de la información para difundir sus consignas a otros lugares. Las luchas políticas de los últimos dos años se han abocado a criticar la influencia de los medios de comunicación dominantes en la conformación alienada de la subjetividad —promovida por el contenido de los programas televisivos y radiofónicos que transmiten— y en dictar las políticas del país. Además, las manifestaciones públicas recientes han luchado por evidenciar los abusos de poder del sistema político vigente. A partir de estos objetivos de lucha las manifestaciones empezaron a tomar como campo de acción las sedes de los llamados “poderes fácticos” y reforzar la manifestación en las sedes de los poderes estatales. El movimiento #YoSoy132, en alianza con otras organizaciones sociales, intentaron durante la campaña electoral del año 2012 “luchar contra la imposición mediática, ideológica y económica del candidato presidencial [y actual presidente del país] ungido por los grupos de poder real en México”<sup>79</sup>; los colectivos involucrados en dichas luchas insistieron en la necesidad de visibilizar —y en algunos momentos ocupar simbólicamente— los centros del poder (mediáticos y políticos) y buscar otras formas dhacer política.

Es también significativo resaltar la organización de ese movimiento, que estuvo compuesto por tres elementos: “los principios, entendidos como mecanismos vinculantes de inclusión y exclusión; la organización, con asambleas locales horizontales y democráticas que se reunían en una máxima instancia decisoria, la Asamblea Nacional; y las mesas de trabajo, que eran los grupos temáticos encargados de generar y desplegar contenidos.”<sup>80</sup> Durante el tiempo que duró este movimiento se pudo apreciar que no sólo los sectores que tradicionalmente salen a manifestarse participaron (como el movimiento estudiantil y las organizaciones políticas identificadas como de “izquierda”) sino que también personas que comúnmente no participan en manifestaciones públicas salieron a las calles —como amas de casa, trabajadores no sindicalizados, entre otros. Hasta cierto punto

---

<sup>79</sup> César Alan Ruiz Galicia, “#YoSoy132 durante el 2013: represión y mutación”. *Anuari del conflicte social*, 2013, p. 371. Consultado en la red en: <http://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/view/10343/13135> [último acceso: 12/08/2014]. *Cfr.* ilustraciones 7 y 8.

<sup>80</sup> *Ibid.*, 360.

no importaba la ideología o postura política de los participantes en estas manifestaciones, sino la intención de participar e intentar cambiar la realidad política del país.

Estas acciones políticas, junto con los registrados en otras latitudes, “reclaman lo público, encuentran y producen lo público reconfigurando y haciéndose con la sustancia de los entornos materiales; al mismo tiempo, estos entornos materiales son parte de la acción, parte activa en la medida en que se convierten en soporte de la acción.”<sup>81</sup> Debieron exponer su corporalidad al enfrentar el acoso de las autoridades y el peligro constante de ser encarcelados bajo la causa de entorpecer, mediante el acto de ocupación o visibilización de espacios, el desarrollo “normal” de las actividades socialmente aceptadas y alterar el “orden público”. El peligro de que los movimientos políticos que ocupan los espacios del poder sean sometidos por medio de la represión policiaca, pone de manifiesto la vulnerabilidad de los cuerpos en alianza que luchan en el espacio urbano. La lucha tiene que realizarse juntos, si es que se quiere enfrentar cualquier intento de represión estatal. La lucha por el espacio público “sólo ocurre ‘entre’ cuerpos, en un espacio que constituye el hueco entre mi propio cuerpo y el cuerpo de otra persona. De esta manera, mi cuerpo no actúa solo cuando actúa políticamente. De hecho, la acción surgió del ‘entre’”<sup>82</sup>.

Lo que puede poner en sintonía a movimientos sociales de diversa índole, más que las afinidades ideológicas o políticas, es que cualquier persona en este tipo de acciones puede ser participe, sin importar su nivel intelectual o formación. En las movilizaciones políticas actuales se ha podido constatar “que las denominadas personas sin atributos son, paradójicamente, las que están aportando a los movimientos [sic.] los atributos más potentes: creatividad e imaginación.”<sup>83</sup>

Las prácticas subversivas en el espacio urbano que hemos analizado hasta el momento representan una crítica a la manera en la que el Estado ejerce el gobierno sobre los individuos y una alternativa en las formas de gobernar y de habitar el espacio. “La crítica tendría esencialmente como función la desujeción [...] en el juego de lo que se

---

<sup>81</sup> J. Butler, “Cuerpos en alianza...”

<sup>82</sup> *Ibid.*

<sup>83</sup> Ángel Luis Lara, “Los nuevos movimientos y el déficit de amor”. *La jornada*, edición en línea, 28 de enero de 2012. Consultado en la red en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/01/28/opinion/024a1mun> [último acceso: el 8/08/2014]

podría denominar, con una palabra, la política de la verdad”.<sup>84</sup> En la ocupación y desapropiación del espacio, los colectivos e individuos que luchan contra las políticas excluyentes y represivas de los gobiernos también están creando otra forma de experimentar lo público: están haciendo —conscientemente o no— otra forma de hacer y experimentar la ciudad.

Mientras exista el peligro de que el espacio que habitamos sea fuente de exclusión y violencia, que dé prioridad a ciertas vidas en detrimento de otras, existirán cuerpos que, aún a costa de su integridad, lucharán por un espacio público más incluyente, horizontal y plural. Ante los biopoderes que excluyen y controlan, se contraponen voluntades de vida subversivas y formas distintas de entender lo público.

---

<sup>84</sup> M. Foucault, *apud* J. Butler, “¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault”.





Ilustración 5. Acampada de los indignados en Madrid, España, durante el año 2011. El movimiento 15M se caracterizó por generar espacios de información y discusión y proyectos autogestivos de organización social durante el tiempo en el que mantuvieron ocupados espacios públicos como la Puerta del Sol



Ilustración 6. El movimiento Occupy Wall Street instaló en Zuccotti Park –espacio abierto de propiedad privada- un campamento que posteriormente incluyó una biblioteca pública en la que la comunidad tenía acceso a libros, y servicio de internet gratuito.





Ilustraciones 7 y 8. Ocupación simbólica de las instalaciones de la empresa de medios de comunicación Televisa. El movimiento #YoSoy132, durante el año 2012, insistió en la necesidad de hacer visibles los espacios que albergan a los agentes estatales y corporativos que gobiernan el país y los efectos negativos que han tenido sus acciones.

## CAPÍTULO 2

### LUCHANDO POR EL ESPACIO, LUCHANDO POR EL TIEMPO. ENTRE LA REGULACIÓN Y EL USO SUBVERSIVO DE LA TEMPORALIDAD URBANA

El proyecto revolucionario de una sociedad sin clases, de una vida histórica generalizada, es el proyecto de una deterioración de la medida social del tiempo, en beneficio de un modelo lúdico de tiempo irreversible de los individuos y de los grupos, modelo en el cual están simultáneamente presentes *tiempos independientes federados*. Es el programa de una realización total, en el elemento del tiempo, del comunismo que suprime “todo aquello que existe independientemente de los individuos”.

Guy Debord<sup>1</sup>

Marx dice que las revoluciones son la locomotora de la historia mundial. Pero tal vez se trata de algo por completo diferente. Tal vez las revoluciones son el manotazo hacia el freno de emergencia que da el género humano que viaja en ese tren.

W. Benjamin<sup>2</sup>

La lucha entre un uso controlado y uno subversivo del espacio urbano también representa la disputa por el tiempo, tanto en su uso como en su forma de vivirlo o experimentarlo. La manera en cómo usamos y nos apropiamos de la temporalidad está igualmente configurada, ya sea por dispositivos de poder que buscan la regulación sobre un conjunto de individuos, o a través de actos de resistencia contra dichos dispositivos. El tiempo nos impone ritmos de trabajo en nuestro papel dentro de la sociedad, nos da la perspectiva sobre lo que hemos realizado anteriormente (el recuerdo de lo acontecido en el pasado, el devenir histórico) y cómo actuar ante lo que sucederá (nos prepara para prever acontecimientos que aún no suceden, el futuro).

La relación entre espacio y tiempo en la conformación de subjetividades se puede ver de la siguiente manera. Los espacios que habitamos y/o usamos pueden evocar recuerdos de fechas y vivencias pasadas importantes en la conformación de la identidad de

---

<sup>1</sup> Guy Debord, *La sociedad el espectáculo*. Trad. Rodrigo Vicuña Navarro. Ediciones Naufragio, Santiago, 1995, p. 100.

<sup>2</sup> W. Benjamin, “Tesis sobre la historia: apuntes, notas y variantes”, en *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Trad. Bolívar Echeverría. Itaca/UACM, México, 2008, p. 70.

una persona o una colectividad: “en aquel lugar tuve una terrible experiencia”; “este sitio fue determinante en la historia de nuestro país”. Pero también un espacio puede evocar un porvenir, un futuro: por ejemplo, la adquisición de una propiedad puede representar un proyecto personal o el de una familia. Asimismo, hemos escuchado hablar de que ciertos modelos de ciudades son la representación de las tendencias futuras de organización de la sociedad: “Bienvenidos a la ciudad del futuro”.

Si bien la principal preocupación de Foucault había sido la de rescatar el análisis de la espacialidad sobre las interpretaciones meramente historicistas en filosofía y la crítica de las relaciones de poder y dominio<sup>3</sup>, podemos desprender, a partir del análisis del biopoder, una crítica sobre cómo éste requiere regular y controlar el tiempo de los individuos que configura. En el presente capítulo se analizarán los presupuestos modernos respecto al uso del tiempo y su aplicación, por medio de los dispositivos biopolíticos, en el control y regulación del espacio urbano. Asimismo, se analizarán estrategias subversivas contra el uso hegemónico del tiempo en la Modernidad capitalista.

### *2.1 El tiempo como dispositivo biopolítico: entre el discurso progresista y la sujeción a la temporalidad capitalista.*

Una de las características de los hombres modernos es la voluntad de transformar constantemente su mundo, romper con lo que representa el pasado. “El único modo de que el hombre moderno se transforme [...] es transformando radicalmente la totalidad del mundo físico, social y moral en que vive”.<sup>4</sup> La organización espacial y política de la ciudad moderna se presentaba como una utopía —en cuanto un proyecto ideal de civilización, una meta para la humanidad— o representación espacial del desarrollo uniforme de las fuerzas

---

<sup>3</sup> “En el momento en el que comenzaba a desarrollarse una política reflexiva de los espacios (finales del siglo XVIII), las nuevas adquisiciones de la física teórica y experimental desalojaron a la filosofía de su viejo derecho de hablar del mundo, del *cosmos*, del espacio finito e infinito. Esta doble ocupación del espacio por una tecnología política y por una práctica científica ha circunscrito la filosofía a una problemática del tiempo. Desde Kant, lo que el filósofo tiene que pensar es el tiempo —Hegel, Bergson, Heidegger—, con una descalificación correlativa del espacio que aparece del lado del entendimiento, de lo analítico, de lo conceptual, de lo muerto, de lo fijo, de lo inerte.” (M. Foucault, “El ojo del poder (entrevista con Michel Foucault)”, en J. Bentham, *El panóptico*, pp. 12-13.)

<sup>4</sup> M. Berman, “El Fausto de Goethe: la tragedia del desarrollo”, en *Todo lo sólido se desvanece en el aire.*, p. 31.

productivas y sociales. La ciudad moderna puede ser descrita como “el progresismo, pero transmutado a la dimensión espacial; la tendencia a construir y reconstruir el territorio humano como la materialización incesante del tiempo del progreso.”<sup>5</sup> El proyecto del hombre nuevo moderno sólo podrá concretarse en un espacio que permita el desarrollo del individualismo, la libertad (en todos sus aspectos, como libertad de movimiento, libertad para elegir donde vivir, etc.) y el desarrollo del capitalismo; el espacio urbano permitiría eso.

Para el progresismo del discurso moderno, todo lo que represente el pasado, o que sea contrario al discurso de la Modernidad capitalista, es sinónimo de atraso, obsolescencia o barbarie; los avances técnicos, los cambios en las formaciones sociales y la perspectiva de un futuro siempre llegando, con la promesa del perfeccionamiento de la humanidad, son algunos de los elementos del discurso progresista moderno. Éste defiende la idea de que “lo moderno es lo mismo que lo bueno; lo malo que aún pueda prevalecer se explica porque lo moderno aún no llega del todo o porque ha llegado incompleto. Éste fue sin duda, con plena ingenuidad, el lema de todas las políticas de todos los estados nacionales [durante los siglos XVIII y XIX]; hoy lo sigue siendo, pero la ingenuidad de entonces se ha convertido en cinismo.”<sup>6</sup>

La conformación del espacio urbano en la época moderna trajo consigo la división de dos entornos, con temporalidades diferentes: la ciudad, el espacio donde las actividades de la vida moderna se realizarían: el lugar del presente y el proyecto del porvenir. Por otro lado, el espacio rural, “mosaico de recortes agrarios dejados o puestos por la red de interconexiones urbanas, el lugar del tiempo agonizante o apenas vitalizado por contagio”<sup>7</sup>; es el tiempo de nuestros antepasados que no tuvieron la oportunidad de experimentar a plenitud la acelerada vida urbana moderna. No obstante, este espacio es parte estratégica dentro del sistema de producción capitalista, al albergar las actividades que no tienen cabida en la ciudad, como la obtención y producción de alimentos, extracción de materias primas para la industria y recursos estratégicos, como el agua, petróleo y minerales. El espacio rural constantemente sufre la amenaza de ser asimilado por políticas

---

<sup>5</sup> B. Echeverría, *op. cit.*, p. 152.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 134.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 152-153.

gubernamentales que hagan que se comporte como una ciudad; se le exige que extraiga más recursos naturales en el menor tiempo posible, a través de la introducción de tecnologías invasivas y la expropiación y privatización de tierras; los pobladores de las zonas rurales se ven obligados a migrar a las ciudades para intentar sobrevivir.

La ciudad, en cuanto la concreción del Estado moderno y capitalista, albergará los lugares donde se desarrollarán los procesos de producción y consumo de capital. La administración biopolítica del espacio urbano será importante, porque permitirá que los procesos económicos se lleven a cabo con normalidad. Los dispositivos biopolíticos controlarán espacio y tiempo para cumplir con su misión. Los procesos económicos, cada vez más sofisticados, utilizarán el tiempo como medida de la eficiencia y mayor productividad: a mayor aprovechamiento del tiempo, mayores serán los beneficios para los capitalistas. Este acotamiento del tiempo se volverá importante para la producción y el intercambio mercantil en la época actual, donde la llamada globalización obliga a los Estados a estar sincronizados en el comercio mundial.

Por otro lado, los presupuestos y campos de acción de la biopolítica<sup>8</sup> implicarán la necesidad de controlar o gestionar el tiempo para que haya mayor eficiencia en la gestión y administración del espacio urbano. Se requerirá acortar el tiempo para que servicios como los de seguridad pública, salud y emergencias funcionen mejor.

## *2.2 Mecanismos de regulación y control de la temporalidad urbana*

Como elementos de la gestión del tiempo podemos encontrar, por lo menos, tres aspectos que se aplican a la población. En primer lugar tenemos la gestión del tiempo del trabajo; se crea infraestructura para hacer más rápida la movilidad en la ciudad y permitir que haya eficiencia en el intercambio mercantil —a escala local y global—, que las personas tengan cierta facilidad para llegar a sus centros de trabajo y/o estudio. En segundo lugar, tenemos la gestión del tiempo libre, es decir la gestión del tiempo que, dentro del sistema capitalista, se utiliza para que los trabajadores puedan descansar para que no dejen de ser productivos y para poder entrar en la esfera del consumo; dentro de este rubro veremos la construcción de

---

<sup>8</sup> Véase *supra*, el primer capítulo de la presente investigación.

espacios para el cumplimiento de este objetivo: centros comerciales, centros de entretenimiento, etc., pero también otros espacios producidos por los Estados, como parques recreativos, centros culturales y de espectáculos. En último lugar, podemos encontrar una gestión del tiempo que funciona a través del de las gestiones anteriores: su función es alterar o eliminar la memoria histórica de los individuos: esta tecnología se puede apreciar en las modificaciones que se realizan en los espacios que históricamente han fungido como lugares de lucha o de rememoración, y que se están convirtiendo en lugares donde imperan las políticas del olvido y el espectáculo del presente. A continuación se analizarán con mayor detalle estas estrategias de regulación del tiempo en el espacio urbano.

### *2.2.1 La administración espacial del tiempo productivo*

Como ha señalado la crítica marxista de la economía política, el tiempo es una constante de suma importancia para el sistema de producción capitalista<sup>9</sup>: la capacidad de producir mercancías en el menor tiempo posible trae consigo una mayor fabricación de productos que podrán venderse a un menor precio y, con ello, se podrá obtener a una mayor tasa de ganancia respecto a la competencia. A partir de esta concepción del tiempo como medida para la productividad capitalista, se empezaron a diseñar y a administrar los centros de trabajo para formar las condiciones idóneas para la producción y la eficiencia de los trabajadores. En este aspecto, como sostiene Foucault, la apropiación de los dispositivos disciplinarios —que ya existían en prisiones, campos militares y escuelas— por parte del capital fue de suma importancia para su desarrollo. En este contexto podemos ver

---

<sup>9</sup> En el análisis que Marx hace del papel de la mercancía en la economía capitalista, menciona el *tiempo de trabajo socialmente necesario* como una de las condiciones necesarias para la valorización del valor de cambio de una mercancía. “El tiempo de trabajo socialmente necesario es el requerido para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción vigentes en una sociedad y con el grado social medio de destreza e intensidad de trabajo”. (Karl Marx, “Capítulo 1. La mercancía”, en *El capital. Crítica de la economía política*, Tomo I, vol. 1. Trad. Pedro Scaron. Siglo XXI Editores, México, 1975, p. 48.) A mayor desarrollo de la tecnología y una mejor distribución espacial de los centros de trabajo, menor será el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción y, en consecuencia, habrá mayor productividad. Sin embargo, como mencionará Marx, esto no significa necesariamente que el trabajador tenga una disminución de las horas que labore en un día; el secreto de la obtención de plusvalía se encontrará en el aprovechamiento de las horas no pagadas a los trabajadores.

estrategias de administración de los centros de trabajo, como el *taylorismo*<sup>10</sup>. Los centros de trabajo, bajo la lógica de la eficiencia, son construidos para que los trabajadores pierdan el menor tiempo y, de esta manera, produzcan cada vez más. El trabajo humano “queda descompuesto en sus elementos; la posición del cuerpo, de los miembros, de las articulaciones está definida; a cada movimiento se le asignan una dirección, una amplitud, una duración; su orden de sucesión está prescrito. El tiempo penetra el cuerpo y, con él, todos los controles minuciosos del poder”<sup>11</sup>. El tiempo del trabajo configurado por los dispositivos disciplinarios de los espacios laborales se convierte en una “sustancia” homogénea, vacía y racionalmente segmentada para mejorar la productividad. Se cuenta en menor medida la calidad o las habilidades particulares de cada hombre: lo más importante será la eficiencia y la rapidez. “El tiempo medido y pagado debe ser también un tiempo sin impureza ni defecto, un tiempo de buena calidad, a lo largo del cual el cuerpo esté dedicado a su ejercicio”.<sup>12</sup>

Para ilustrar lo anterior, tomemos como ejemplo un centro de cobranza vía telefónica, uno de tantos que podemos encontrar en la Ciudad de México y otros lugares del mundo<sup>13</sup>. Existen diversos dispositivos que buscan garantizar la productividad: todas las entradas y salidas que realicen los empleados deben ser registrados por ellos mismos en los

---

<sup>10</sup> Frederick Winslow Taylor, mediante lo que él denominó la *administración científica*, intentó ordenar el espacio laboral para que predominara la eficiencia y la productividad. Esta metodología fue pensada como: “una verdadera ciencia, que descansa sobre la base de leyes, reglas y principios claramente definidos [...] aplicables a todas las clases de actividades humanas, desde nuestros actos individuales más simples hasta el trabajo de nuestras grandes corporaciones, que exigen la más esmerada cooperación”. (Taylor, *apud*. Arturo A. Pacheco Espejel, “El taylorismo: implicaciones técnicas y políticas, a cien años de distancia”. *Gestión y estrategia*, no. 38, julio/diciembre 2010, pp. 90-91.)

La administración científica del trabajo debería realizar las siguientes acciones: a) capacitar a los trabajadores para que realicen trabajos específicos en el proceso productivo, quitando con ello a los trabajadores la capacidad de intervenir en la totalidad del proceso productivo; b) identificar la forma más efectiva de realizar un trabajo específico, eliminando con ello variables que sólo entorpecen la productividad; c) la incorporación de supervisores que vigilen que todo se realice conforme a los principios establecidos. “Taylor incorpora el cronómetro para analizar los movimientos, separa la ejecución del diseño en el proceso de producción y sugiere la incorporación de un departamento pensante y el establecimiento de una política salarial”. (Antonio Barba Álvarez, “Frederick Winslow Taylor y la administración científica: contexto, realidad y mitos”. *Gestión y estrategia*, no. 38, julio/diciembre 2010, pp. 20,22.) Acompañando la búsqueda de eficiencia y ahorro del tiempo que estableció el taylorismo, el fordismo se encargará de aportar elementos como la cadena de producción semiautomática. (*Ibid.*, p. 27)

<sup>11</sup> M. Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 176.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 175.

<sup>13</sup> El presente ejemplo está basado en mi experiencia personal como trabajador en una empresa especializada en servicios de atención telefónica, en el área de cobranza de un sistema de televisión de paga, durante el mes de junio de 2013.

dispositivos que controlan la hora de entrada y salida. Dentro del centro laboral existen cámaras que vigilan el desempeño de los empleados y los espacios de trabajo de aquellos están diseñados para que exista la menor convivencia entre empleados y sólo estén concentrados en sus labores.<sup>14</sup> Todo en este centro de trabajo está diseñado, junto con sus normas disciplinarias, para que los trabajadores inviertan la mayor cantidad de tiempo en las actividades laborales. Bajo la lógica de la disciplina en los centros laborales, “el tiempo medido y pagado debe ser también un tiempo sin impureza ni defecto, un tiempo de buena calidad, a lo largo del cual el cuerpo esté dedicado a su ejercicio”.

Para que el uso del tiempo en el sistema económico capitalista no sea interferido por situaciones que generen caos, el espacio urbano también tendrá que participar en la regulación y gestión del tiempo, aunque esta tarea no se realice a cabalidad, debido a la magnitud y complejidad de las ciudades. Es espacio urbano, en cuanto serie de dispositivos biopolíticos, debe garantizar que, en la medida de lo posible, sus ciudadanos pierdan el menor tiempo para que accedan a sus centros de trabajo; también ha de garantizar que el intercambio comercial sea fluido y el tránsito de mercancías se encuentre con la menor cantidad posible de obstáculos para llegar a su destino. Es por ello que los gobiernos de las ciudades crearán obras como: vías rápidas y su correspondiente sistema de señaléticas para ordenar y agilizar el tráfico de vehículos; un sistema de transporte urbano que permita a los ciudadanos tener mayores opciones de movilidad hacia sus respectivos destinos. En la ciudad de México las formas de gestión del tiempo de trabajo mediante prácticas espaciales son muy diversas y podemos destacar las siguientes.

En primer lugar, las vialidades. La construcción de grandes vialidades responde a la necesidad de atender el problema de la sobrepoblación (y el consiguiente aumento del parque vehicular que circula por la urbe) y acortar distancias para disminuir el tiempo de traslado entre los puntos nodales de la ciudad, como los centros de producción y distribución de capital; también tienen la función de descongestionar el tráfico de vehículos

---

<sup>14</sup> El elemento tecnológico juega también un papel importante en estos espacios laborales: En la actualidad los centros de trabajo, al depender de ordenadores para la realización de actividades, se pueden diseñar programas (*software*) para restringir ciertas funciones y potencializar otros de las computadoras. En el caso de nuestro *call center*, las computadoras de sus empleados cuentan con software que les limita el tiempo para realizar llamadas telefónicas, gestionar la lista de clientes deudores, registrar el éxito o fracaso en la labor de cobranza y programar nuevas llamadas telefónicas en caso necesario.



que utilizan la ciudad como conexión con otros estados del país. En la ciudad podemos ver obras viales como los viaductos y el circuito interior, el anillo periférico<sup>15</sup> —que rodea la zona metropolitana—, los ejes viales<sup>16</sup> y, más recientemente, redes de autopistas urbanas.<sup>17</sup> Para realizar dichas obras se ha modificado drásticamente el espacio urbano: se han tenido que destruir viviendas y áreas naturales.<sup>18</sup> El consiguiente desplazamiento de los antiguos habitantes de las zonas intervenidas ha implicado la eliminación o modificación de estilos de vida y formas de socialización diversas, algunos de ellos heredados de otras épocas u otros lugares del país.<sup>19</sup> Las vías rápidas, junto con los vehículos automotores, son un indicio de la configuración de la vida y las relaciones sociales a través de la velocidad y el acortamiento del tiempo.<sup>20</sup>

Por otro lado, los medios de transporte son un apoyo estratégico en la agilización del tiempo en la ciudad; las líneas del metro, metrobús, los Centros de Transferencia Modal (CETRAM o paraderos, espacios construidos “con el objetivo de dar solución a los problemas de congestión en vialidades aledañas a las estaciones del STC Metro o lugares donde se generan concentraciones considerables de vehículos de transporte

---

<sup>15</sup> Cfr. Ilustración 10

<sup>16</sup> Construidos a finales de los 70 y principios de los 80 para descongestionar el creciente tráfico de automóviles al interior de la metrópoli. Cfr. Ilustración 9.

<sup>17</sup> Sin embargo, dada la complejidad de las problemáticas urbanas y el crecimiento desmedido de las poblaciones, es imposible crear una infraestructura que garantice a cabalidad el flujo constante de vehículos y, con ello, garantizar una administración eficiente del tiempo. La infraestructura en transportes y movilidad basada en el uso del automóvil tiene la problemática de volverse obsoleta en poco tiempo debido al incremento constante en el parque vehicular. Nos enfrentamos, una vez más, aun problema que no puede ser erradicado a cabalidad, sino crear las condiciones para regularlo.

<sup>18</sup> Por ejemplo, para la construcción del viaducto y muchas partes del circuito interior, se tuvieron que secar y entubar los ríos que quedaban en la ciudad durante la primera mitad del siglo XX. (Cfr. María Concepción Martínez Omaña, “Los efectos de las vías de comunicación en la fragmentación de los espacios físicos y sociales de la Ciudad de México”, en María del Carmen Collado [coord.], *Miradas recurrentes I. La Ciudad de México en los siglos XIX y XX*. Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2004, pp. 401-405.) Por otro lado, para la construcción de los ejes viales a finales de los setenta, se expropiaron varios terrenos, provocando que muchas personas perdieran sus hogares.

<sup>19</sup> Cfr. Ilustración 11.

<sup>20</sup> La experiencia de Marshall Berman de la destrucción de su barrio —debido a la construcción de la autopista urbana del Bronx—, es un ejemplo bastante ilustrativo de la violencia con que los procesos de modernización —en este caso, la imposición de una forma de vida basada en la movilidad acelerada de las autopistas— tienden a violentar y destruir otras formas de vida (e incluso formas de vida sustentadas en el discurso moderno) en virtud de seguir las directivas del progresismo en todos los ámbitos de la vida: “a menudo el precio de hacer avanzar y expandir la Modernidad es la destrucción no sólo de instituciones y ambientes ‘tradicionales’ y ‘premodernos’, sino también —y aquí reside la verdadera tragedia— de todo lo más vital y hermoso del propio mundo moderno”. (M. Berman, “Algunas observaciones sobre el modernismo en Nueva York”, en *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, p. 311)

periférico por ser bases o terminales de ruta”<sup>21</sup>) así como la incorporación de medios de transporte “alternativos” —como la bicicleta—, tienen como objetivo garantizar en la ciudad la movilidad y reducir en la medida de lo posible la pérdida de tiempo en el viaje diario de miles de personas por el espacio urbano.



Ilustración 9. El anillo periférico, construido durante la década de los cincuenta, ha sido modificado —mediante la construcción de segundos pisos— para poder lidiar con el creciente número de automóviles que diariamente circulan por la ciudad.



Ilustración 10. Aspecto de un eje vial. El proyecto de ejes viales surgió ante la necesidad de responder al incremento del parque vehicular de la Ciudad de México. Se estima que en 1980 había 126 automóviles por cada mil ciudadanos. *Cfr.* Jorge Longoria, “Ejes viales del DF: mapas, listado y alcances”. Consultado en la red en <http://www.movimet.com/2013/02/la-cd-de-mexico-df-origen-de-ejes-viales/> [último acceso: 10/11/2014]

<sup>21</sup> Secretaría de Transportes y Vialidad del Distrito Federal, “Centros de Transferencia Modal CETRAM (paraderos)”, en Página de internet de la Secretaría de Transportes y Vialidad del Distrito Federal. Consultada en la red en: [http://www.setravi.df.gob.mx/wb/stv/centros\\_de\\_transferencia\\_modal\\_paraderos](http://www.setravi.df.gob.mx/wb/stv/centros_de_transferencia_modal_paraderos) [último acceso: 20/052014].

A través de las instalaciones de un CETRAM, los pasajeros del metro acceden con relativa facilidad a otros servicios de transporte, como rutas de autobuses, microbuses, etc., cuyos destinos principales se encuentran en los municipios del Estado de México cercanos a la ciudad.

El discurso sobre la “movilidad”, es decir, las condiciones que favorezcan la “libertad” de tránsito de vehículos y personas, ha sido cada vez más recurrido por los gobiernos urbanos para justificar este tipo de acciones<sup>22</sup>: para que una ciudad pueda ser habitada y disfrutada por mayor cantidad de gente, es necesaria la correcta regulación en los tiempos de viaje en el espacio urbano y la disposición de varios medios de comunicación y transporte. Sin embargo, podemos ver que este discurso no es más que la aplicación de políticas públicas que beneficien el aprovechamiento del tiempo en actividades “útiles”, y en la creación de infraestructuras urbanas para reactivar la economía de una ciudad (puesto que obras de este tipo, al igual que las relacionadas con el ámbito inmobiliario, generan fuentes de empleo para las clases bajas y aumentan el valor de las zonas intervenidas). Se trata de la regulación del tiempo en beneficio del capital.<sup>23</sup>

El control sobre el tiempo de los individuos del espacio urbano también será una cuestión de seguridad: identificar la forma en que la población de un país utiliza su tiempo es tanto un problema de productividad (identificación de las personas económicamente activas) como de seguridad. Esto último está relacionado con los sectores de la población que, por diversos motivos, se encuentran en estado de inactividad (desempleo, sin oportunidades de asistir a la escuela, etc.) El Estado, al adjudicarse la responsabilidad de regular y normalizar a su población para evitar amenazas contra la seguridad y la vida normal, tendrá que administrar y regular el tiempo de aquellos que no se dedican a actividad alguna, para evitar que se conviertan posteriormente en un riesgo contra la estabilidad del propio Estado. Ante la aparente imposibilidad, por parte del gobierno, de garantizar que toda su población tenga un fuente de trabajo y/o estudio, se tendrán que crear

---

<sup>22</sup> La Ley de movilidad del Distrito Federal define ésta como “el derecho de toda persona y de la colectividad a realizar el efectivo desplazamiento de individuos y bienes para acceder mediante los diferentes modos de transporte reconocidos en la Ley, a un sistema de movilidad que se ajuste a la jerarquía y principios que se establecen en este ordenamiento, para satisfacer sus necesidades y pleno desarrollo. En todo caso el objeto de la movilidad será la persona.” (Gobierno del Distrito Federal, “Decreto por el que se expide la Ley de movilidad del distrito Federal”. *Gaceta oficial del Distrito Federal*, Décima séptima época, no. 1899 Bis, 14 de julio de 2014, artículo 5. En adelante, se citará simplemente como “Ley de movilidad del Distrito Federal”.)

<sup>23</sup> Es importante resaltar cómo es que en la actualidad la tecnología —en cuanto tecnología de la información y el entretenimiento— va adquiriendo un papel protagónico en la administración del tiempo de los individuos-ciudadanos: los dispositivos móviles de comunicación tienen la doble función de ayudar a administrar el tiempo productivo de las personas (estos dispositivos sirven para agendar citas, organizar un día de trabajo, comunicarse) y dar salida al estrés que una jornada laboral genera —estos dispositivos sirven para reproducir contenido multimedia (música, video) y conectarse a redes sociales virtuales.

alternativas para esa población: centros culturales, deportivos, así como talleres para el ingreso al área laboral, con algunas de las medidas que el Estado utiliza para que los jóvenes sin trabajo utilicen su tiempo de manera útil y productiva, y no lo utilicen en actividades que afecten su vida y la de la ciudad (como el consumo de drogas, la indigencia o la delincuencia). El tiempo de trabajo, pues, es controlado más allá del espacio laboral.

El tiempo de la producción, el tiempo-mercancía, es una acumulación infinita de intervalos equivalentes. Es la abstracción del tiempo irreversible, del cual todos los segmentos deben probar ante el cronómetro sólo su igualdad cuantitativa. Este tiempo es, en toda su realidad efectiva, lo que él es en su carácter *intercambiable*. Es en esta dominación social del tiempo-mercancía que “el tiempo es todo, el hombre es nada; es a lo más la osamenta del tiempo” [...]. Es el tiempo desvalorizado, la inversión completa del tiempo como “campo de desarrollo humano”.<sup>24</sup>

### *2.2.2 La regulación espacial del tiempo “libre”: de los Pasajes al espacio urbano como centro de entretenimiento total*

El manejo del espacio y el tiempo en virtud del control de los individuos requiere más que su sometimiento a normas y reglamentos. Para seguir regulando el tiempo de los individuos a los objetivos de los que ejercen el poder, será necesaria la ejecución de dispositivos que, acompañados de sus aparatos represores e ideológicos, funcionen para el sometimiento pacífico. Se requiere una estrategia “capaz de provocar en el comportamiento de los explotados una reacción de autobloqueo de la respuesta violenta a la que están siendo provocados sistemáticamente.”<sup>25</sup>

El uso del ocio y el entretenimiento permiten una mejor adaptabilidad al mundo de la explotación y el trabajo arduo: “la violencia de los explotadores no sólo resulta soportable, sino incluso aceptable por parte de los explotados.”<sup>26</sup> El denominado tiempo libre o de descanso sirve para que los trabajadores puedan descansar y dedicarse a actividades no laborales, en virtud de que aquellos siempre sean productivos; pero también el tiempo libre es aquel donde los trabajadores entran en la siguiente fase del sistema capitalista: la esfera del consumo.

---

<sup>24</sup> G. Debord, *op. cit.*, p. 94.

<sup>25</sup> B. Echeverría, *op. cit.*, p. 177

<sup>26</sup> *Ibid.*



Ilustración 11. Iglesia de San Pedro Mártir. El pueblo de Xoco, ubicado en la delegación Benito Juárez, es uno de los últimos lugares en la Ciudad de México —al menos en su zona central— donde se puede encontrar estilos de vida, usos, costumbres y temporalidades que se contraponen al tiempo acelerado y "moderno" del resto de la ciudad. El proyecto inmobiliario "Ciudad progresiva" (cuya construcción se puede observar en la presente imagen, detrás de la iglesia) representa una amenaza para supervivencia del pueblo de Xoco, debido a que las obras del proyecto inmobiliario han dañado casas y no existen garantías de que dicho proyecto no genere problemas como desabasto de agua. *Cfr.* Paulina Ortega y Mauricio Arechavala (dirección, guion y producción), "Ciudad sin fin", cortometraje documental escolar, duración 13:40, formato: digital, UNAM/Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, México, 2012, consultado en la red en <http://vimeo.com/106848088> (Último acceso: 25 de septiembre de 2014).

Los días de asueto<sup>27</sup> otorgados a los trabajadores y a la industria del entretenimiento son ofrecidos como oportunidades de "liberación" en esta vida dinámica y ajetreada. "La imagen social del consumo del tiempo [...] está exclusivamente dominada por los momentos de entretenimiento y de vacaciones, momentos representados *a distancia*, y deseables por principio, como toda mercancía espectacular. Esta mercancía es aquí

<sup>27</sup> "Las vacaciones son un momento esperado. Sin duda ayudan a mucha gente a soportar su vida cotidiana, su vida de trabajo, asignándole un intervalo soleado. Pero es un momento medido: esta medida forma incluso parte de la definición de las vacaciones o del permiso ('Sólo nos vamos dos semanas; nos vamos a pasar tres días a Venecia, ocho días a la nieve', etcétera)". (Marc Augé, *El tiempo en ruinas*. Trad. Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar. Gedisa, Barcelona, 2003, pp. 64-65.) Es interesante notar que México, uno de los países donde —de acuerdo con la OCDE— se trabaja más horas al día que en los llamados países desarrollados, haya varios días de descanso al año —en promedio 30 días— acompañando los periodos vacacionales. *Cfr.* el estudio de la OCDE "Average annual hours actually worked per worker". Consultado en la red en: <http://stats.oecd.org/Index.aspx?DatasetCode=ANHRS> [último acceso: 9/05/2014].

explícitamente dada como el momento de la vida real, de la cual se espera el retorno cíclico.”<sup>28</sup> Los *mass media* —televisión, radio, internet, cine, entre otros— proveen al espectador de entretenimiento fácilmente digerible y enfocado para que éste pase un momento agradable, ya sea acompañado por otros o en soledad.<sup>29</sup>

La diversión es la prolongación del trabajo bajo el capitalismo tardío. Es buscada por quien quiere sustraerse al proceso de trabajo mecanizado para poder estar de nuevo a su altura, en condiciones de afrontarlo. [...] Del proceso de trabajo en la fábrica y en la oficina sólo es posible escapar adaptándose a él en el ocio. De este vicio adolece, incurablemente, toda diversión. El placer se petrifica en aburrimiento, pues para seguir siendo tal no debe costar esfuerzos y debe por tanto moverse estrictamente en los raíles de las asociaciones habituales.<sup>30</sup>

En sintonía con estos dispositivos de poder, el espacio urbano biopolitizado puede igualmente operar para la administración del tiempo libre de trabajadores y estudiantes. Los centros de entretenimiento y consumo masivos de la ciudad —almacenes comerciales, centros de espectáculos y de esparcimiento— proveen a sus usuarios de los elementos necesarios para que tengan una experiencia “total” de entretenimiento y descanso y, de esa manera, evitar que éstos requieran pensar en otras cosas. Sólo tienen que concentrarse en dos actividades: descansar y consumir las mercancías que se les ofrecen. Estos espacios parecen funcionar como microcosmos oníricos donde los ciudadanos-consumidores pueden perderse hasta que sea necesario regresar a casa o reanudar su jornada de actividades. Podemos rastrear la existencia de espacios diseñados para el ocio hasta las ciudades europeas del siglo XIX. Es en este aspecto que los análisis realizados por Walter Benjamin sobre la ciudad pueden resultar esclarecedores.

---

<sup>28</sup> G. Debord, *op. cit.*, p. 96.

<sup>29</sup> Los medios de comunicación de masas son también dispositivos biopolíticos, ya que funcionan mediante la regularización y normalización de la masa de espectadores, conformando el público consumidor de los contenidos que emiten dichos medios. El público espectador puede estar conformado por personas de diferentes edades y estratos sociales, así como diferentes gustos; sin embargo, al pasar por los mecanismos de la industria cultural y los medios de comunicación, encontramos que la masa que representa el público está configurada para contemplar y consumir —muchas veces sin una reflexión crítica— todo aquello que le es transmitido. Por otro lado, el carácter masificado de los medios permite transmitir a la mayoría de la población información que sirva para mantener la “normalidad” impuesta por los detentores del poder, como sus valores morales, estéticos y de consumo.

<sup>30</sup> Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, “La industria cultural. Ilustración como engaño de masas”, en *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Introducción y traducción de Juan José Sánchez. Trotta, Madrid, 1994, p. 181



Uno de los objetivos del trabajo de Benjamin sobre la ciudad de París —expuestos en lugares como el *Libro de los Pasajes* y sus ensayos sobre Charles Baudelaire— consistía en mostrar la alienación de las personas y su sometimiento al sistema capitalista generado por las ilusiones que generaban los espacios dentro de la ciudad dirigidos al ocio, la contemplación estética y el consumo de mercancías. Estas imágenes estetizadas y sus mecanismos para la contemplación y el consumo mercantil fueron denominados por Benjamin *fantasmagorías*.<sup>31</sup> En los análisis del autor del *Libro de los pasajes* podemos observar varias tecnologías espacio-temporales que se basan en el empleo del tiempo de ocio y consumo para operar en la configuración de individuos sujetos al capital y su lógica de generación de valor; los pasajes comerciales y posteriores espacios para el consumo en el París del siglo XIX modelarán un modo específico de habitar y usar la ciudad: el sujeto configurado a través de estos espacios será el *flâneur*, persona que habita y vive su entorno como si se tratara de una obra de arte, sin darse cuenta de los procesos de exclusión, explotación y violencia, así como las relaciones sociales cosificadas que sostienen esta imagen onírica de la ciudad.

Los pasajes comerciales, ferias universales y centros de esparcimiento, espacios privados-abiertos creados a mediados del siglo XIX, fueron los primeros en ser diseñados exclusivamente para el ocio y consumo de mercancías. “La primera condición de su florecimiento es la coyuntura favorable del comercio textil. Empiezan a verse los almacenes de novedades, los primeros establecimientos que almacenan una gran cantidad de mercancías. Son los predecesores de los grandes almacenes.”<sup>32</sup> La manera en la que son exhibidas las mercancías en estos lugares recuerdan los templos religiosos, debido a que, gracias a su exhibición mediante aparadores de cristal e iluminación artificial, dan la sensación de encontrarnos ante objetos sagrados, de culto.

---

<sup>31</sup> De acuerdo con Susan Buck-Morss, el origen de este término puede ser rastreado hasta la Inglaterra de principios del siglo XIX: *Fantasmagorías* era el nombre “de una exhibición de ilusiones ópticas producidas por linternas mágicas. [Este término] describe una apariencia que engaña los sentidos por medio de la manifestación de la manipulación técnica.” S. Buck-Morss, “Estética y anestésica”, en *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. Trad. Mariano López Seoane. Interzona Editora, Buenos Aires, 2005, pp. 195-196. Cabe destacar que Marx también utilizó la palabra fantasmagoría para hablar del carácter fetichista de la mercancía y describir el carácter metafísico que ésta adquiere al momento de entrar en el mercado. *Cfr.* K. Marx, *op. cit.*, pp. 87-93.

<sup>32</sup> W. Benjamin, “París, capital del siglo XIX” [Primera versión], en *Libro de los pasajes*, p. 37.

Estos lugares, además de la forma en que exhiben sus productos, recurren a la creación artificiosa de tendencias: la novedad y la moda son los métodos más usados para atraer potenciales clientes. “La moda prescribe el rito según el cual el fetiche en que consiste la mercancía pide ser adorado. [...] El fetichismo, que aparece así sujeto al *sex-appeal* de lo inorgánico, es su nervio central.”<sup>33</sup> El vestido de la temporada, el *gadget* con mayores funciones o la nueva tendencia artística son deseados porque lo impone una tendencia o moda, o por el simple hecho de ser productos nuevos; cuanto antes se obtenga la novedad, tanto más importante una persona será ante la sociedad. Otros elementos surgidos en el París decimonónico, como las exposiciones universales, también son instrumentos que funcionan para llenar al espectador de valores de cambio:

Las exposiciones universales ensalzan el valor de cambio de las mercancías. Crean un marco en el que su valor de uso retrocede. Inauguran una fantasmagoría en la que penetra el hombre para hacerse distraer. La industria de recreo se lo facilita aupándole a la cima de la mercancía. Él se deja llevar por sus manipulaciones al gozar de su alienación respecto de sí mismo y de los demás.<sup>34</sup>

Entre la locura consumista surgida en pasajes y el bullicio de la ciudad se encontrará la figura del *flâneur*. Este personaje buscará durante su tiempo libre —el cual es relativamente amplio, por pertenecer a las clases acomodadas de París— una identidad propia y sentirse como en su hogar entre la multitud de personas y el desfile de mercancías de los pasajes. Al pasear por la ciudad y visitar los grandes centros de consumo, generará una experiencia estética muy peculiar con la ciudad: la del explorador o turista urbano. Ya no será necesario viajar miles de kilómetros para sentirse aventurero, en la ciudad llena de multitudes y caos existe mucho material para explorar. Se pierde entre la multitud para explorarla y clasificarla, cual zoólogo o antropólogo en la selva. El interés del *flâneur* sobre la multitud se concretará en materiales como las fisiologías —descripciones de los sectores de la población parisina de la época— y las novelas detectivescas. (Para Benjamin, escritores como Poe y Victor Hugo serán paradigmáticos de esa tendencia.)

---

<sup>33</sup> W. Benjamin, “París, capital del siglo XIX” [Segunda versión], en *Libro de los pasajes*, p. 55

<sup>34</sup> W. Benjamin, “París, capital del siglo XIX” [Primera versión], en *Libro de los pasajes*, p. 42.



El placer de mirar celebra en el [*flâneur*] su triunfo. Puede concentrarse en la observación, de lo cual resulta el detective aficionado; puede estancarse en fisgonería, y entonces el [*flâneur*] se convierte en un simplón. Las instructivas representaciones de la gran ciudad no proceden ni de uno ni de otro. Proceden de aquellos que, por así decirlo, ausentes en su espíritu, perdidos en sus pensamientos o cuidados, han atravesado la ciudad.<sup>35</sup>

Además, este personaje del París decimonónico es atraído por objetos-fetichismo exhibidos en los pasajes y grandes almacenes, convirtiendo estos lugares en un segundo hogar, aprovechando además su arquitectura cerrada. El ocio del *flâneur* lo invertirá también en perseguir las ilusiones que el mundo onírico de las mercancías le ofrece. “Con la multitud, la ciudad tan pronto es paisaje como habitación. Cosas ambas construidas luego por el gran almacén, que aprovecha la misma *flânerie* para la venta de mercancías. El gran almacén es el último territorio del *flâneur*.”<sup>36</sup>

La imagen de aventuras urbanas que parece ofrecer el París del Segundo Imperio es, pues, la ilusión que esconde a sus usuarios su carácter de meros consumidores de mercancías, seres atomizados —incluidos los *flâneurs* que viven placenteramente su entorno cosificado— para consumir; su concreción dentro de la esfera pública se logra a través de la reunión alrededor de los centros de ocio y consumo. La mercancía, en cuanto fetiche y objeto de deseo, es la que garantiza el disfrute del tiempo de ocio. Y el paseante de la ciudad no busca, en su experiencia estético-urbana, nada que pueda interrumpir su ocio y safari onírico por las calles de la ciudad. El paseante por las calles de París cree que el tiempo “no productivo” sólo sirve para disfrutar los “placeres” que ofrece su entorno. “En el *flâneur*, podría decirse, retorna el ocioso de quien Sócrates estaba dispuesto a ser compañero de diálogo en el mercado ateniense. Salvo que ya no hay un Sócrates, y entonces el ocioso no es interpelado.”<sup>37</sup> Reencontrarnos con Marx nos será de utilidad para hallar la respuesta a la existencia de las fantasmagorías mercantiles.

Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente [...] en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>36</sup> *Ibid.*

<sup>37</sup> W. Benjamin, *apud* Susan Buck-Morss, “El *flâneur*, el hombre sandwich y la puta: las políticas del vagabundeo”, en *op. cit.*, p. 153, nota 63.

trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores.<sup>38</sup>

En la actualidad, la subsunción espacial a las lógicas de consumo a través del empleo del ocio se ha tornado más sofisticada; para ello se recurrirá a saberes que apelan al conocimiento del campo aleatorio de la población. Por medio de estudios de mercado y análisis demográficos (análisis que, por ejemplo, identifican el poder adquisitivo de los habitantes de diferentes zonas de la ciudad) las empresas pueden saber las tendencias actuales de consumo y así generar productos, servicios y lugares de consumo acordes con las tendencias descubiertas; estos datos, junto con el conocimiento del espacio, serán de utilidad en la forma de mostrar estéticamente dichos productos, es decir, la publicidad. Una vez más, las técnicas que utiliza el biopoder serán efectivas para este propósito.

Los espacios privados-abiertos, construidos para la recreación y el consumo, procuran ofrecer al visitante una imagen de familiaridad y confort: hacer sentir al visitante “como en casa” o, en su defecto, hacer sentir al consumidor que el espacio en el que se encuentra representa la forma en que podría ser su casa si tuviera los productos que ahí se venden. Salir a la calle para descansar y entretenerse no tiene que representar una experiencia extraña: cada persona puede sentirse tranquila de no encontrar nada que la perturbe. Sólo las mercancías y fuentes de entretenimiento tienen la función de distraer e impresionar al transeúnte-comprador. “El confort aísla. Por otro lado acerca a su beneficiario a lo mecánico.”<sup>39</sup>

Asimismo, las políticas públicas actuales se han adjudicado la tarea de reforzar los dispositivos de gestión del tiempo libre que, mediante el apoyo al establecimiento de centros de consumo privado como mediante la creación de sus propios centros de entretenimiento podemos encontrar en la ciudad. Recordando el ejemplo analizado en el capítulo anterior, podemos apreciar que para la regularización de la zona centro de la Ciudad de México se acondicionaron y refuncionalizaron espacios para la realización de actividades “políticamente correctas” que permitan la “recuperación” del tejido social de la zona.

---

<sup>38</sup> K. Marx, *op., cit.*, p. 89,

<sup>39</sup> W. Benjamin, “Sobre algunos temas en Baudelaire”, en *Iluminaciones II. Baudelaire: un poeta en el esplendor del capitalismo*. Prólogo y traducción de Jesús Aguirre. Taurus, Madrid, 1972, p. 146.

Además de la reutilización de la plaza del Zócalo como centro de entretenimiento masivo y la oferta de eventos culturales que ofrecen los museos y centros culturales de la zona, podemos observar que las calles acondicionadas para el tránsito peatonal, como Madero y Regina<sup>40</sup>, se convirtieron en corredores comerciales y de entretenimiento de diversa índole (bares, tiendas departamentales, restaurantes). De esta manera, la gestión del ocio no quedará acotado a los centros de entretenimiento privados: la ciudad entera, a través de las políticas públicas de cultura y entretenimiento, servirá en la creación de ilusiones enfocadas al consumismo y el escape breve de la realidad cotidiana. “Divertirse significa siempre que no hay que pensar, que hay que olvidar el dolor, incluso allí donde se muestra. La impotencia está en su base. Es, en verdad, huida, pero no, como se afirma, huida de la mala realidad, sino del último pensamiento de resistencia que esa realidad haya podido dejar aún.”<sup>41</sup>

Si bien las subjetividades configuradas por las tecnologías espaciales del tiempo libre no tengan la sofisticación de los *flâneurs* descritos por Benjamin, podemos encontrar rasgos muy específicos, como la tendencia por encontrar en la ciudad lugares para huir de la realidad circundante y acudir a los almacenes comerciales para apreciar y —si es posible— adquirir alguna de las mercancías de novedad, ya sea por estar a la moda o para creerse distinto de las demás personas<sup>42</sup>: “la sociedad de hiperconsumo se caracteriza por una escalada de búsquedas de experiencias comerciales que emocionen y distraigan, también es contemporánea del sufrimiento del *casi nada* y del miedo al *cada vez menos*”.<sup>43</sup> Asimismo, el acto de disfrutar del tiempo de ocio ya no es privativo de las clases sociales acomodadas: ante la “democratización” de los espacios públicos, cualquier persona, de cualquier clase social —sin importar que sea asalariada o desempleada— puede convertirse en un *flâneur* contemporáneo y hacer suyas las imágenes oníricas que ofrecen los centros de entretenimiento y consumo.

---

<sup>40</sup> Cfr. Ilustración 12

<sup>41</sup> M. Horkheimer y T. W. Adorno, *op. cit.*, p. 189

<sup>42</sup> Cosa que, paradójicamente, resulta lo mismo, pues la publicidad impone la imagen de que, al consumir el producto de moda, el consumidor será único, distinto a las otras personas.

<sup>43</sup> Gilles Lipovetsky, *apud* S. Valencia, *op. cit.*, p. 57.



Ilustración 12. Calle Madero, en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Este corredor peatonal alberga tiendas departamentales, restaurantes, etc. Al igual que los pasajes parisinos descritos por Benjamin, las calles peatonalizadas del centro tienen ofrecen a los transeúntes imágenes que los instan a consumir o, a falta de recursos económicos, contemplar durante su tiempo libre

A partir de las reflexiones de Benjamin, podemos ver con mayor claridad la función del espacio como dispositivo de poder: no sólo se trata (como habíamos visto hasta el momento con Foucault) de que funcione únicamente como medio de exclusión y control poblacional; el espacio de la ciudad requiere funcionar a base de ilusiones y montajes para que los individuos sometidos creen que tengan mayores libertades de las que efectivamente tienen. Las imágenes que ofrece el espacio urbano producen la ilusión de que cualquier individuo tiene el control de su tiempo y la manera como lo va a emplear, cuando en los hechos es gestionado y administrado para no salir del círculo producción-consumo del sistema capitalista. Pero también, seguimos encontrando la necesidad de planificar la manera en que estos objetivos se lleven a cabo con mayor efectividad; es ahí donde vuelve a aparecer el biopoder —con sus técnicas de investigación y gestión poblacionales— para ejercer un control más global.

### 2.2.3 El control del espacio y el tiempo como estrategia de despolitización de la memoria histórica

Como parte de las consecuencias que se han mencionado respecto a la gestión biopolítica del tiempo laboral y libre, la neutralización de la memoria histórica también es un factor importante dentro del control de los habitantes en el espacio urbano. La refuncionalización de lugares que habían sido arrebatados del uso oficial y se habían convertido en lugares para la memoria y la lucha social, están siendo reutilizados como centros de entretenimiento y uso del tiempo libre regulado, y el discurso oficial absorbe dichas luchas históricas para hacerlas hablar como si hubieran sido hechos que consolidaron el estado actual de las coas.

La transformación de lugares históricos que han funcionado como depositarios de la memoria colectiva en lugares donde impera el espectáculo, el entretenimiento masivo y la contemplación acrítica puede alterar —e incluso neutralizar o borrar— la memoria histórica que se ha formado en éstos. Al jugar con la memoria histórica de esa manera, se apuesta por la reinterpretación y la eliminación de la historia en beneficio de los que ejercen hegemónicamente el poder.<sup>44</sup> Las subjetividades configuradas por la necesidad del tiempo de trabajo y el deseo inducido de un tiempo dedicado al ocio, no tienen el interés de indagar sobre los sucesos que afectan su entorno. “Al ocioso que pasea por las calles [pero también a aquellas personas que trabajan] las cosas se le aparecen divorciadas de la historia de su producción y su yuxtaposición fortuita le sugiere conexiones misteriosas y místicas.”<sup>45</sup>

Regresando al análisis de Benjamin sobre París, encontraremos que detrás de la estetización del espacio de dicha ciudad también se encontraba la construcción de un espacio estratégico para un ejercicio más efectivo del poder de clase. Benjamin insistirá en

---

<sup>44</sup> Desde los últimos seis años, la tensión entre utilizar este espacio para la protesta social y su uso para el entretenimiento se ha vuelto más evidente. Ejemplo de ello pudo constatarse en el año 2010; a la par de las celebraciones oficiales que se dieron durante ese año (bicentenario del inicio de la guerra de independencia, centenario del inicio de la revolución de 1910), el gobierno de la ciudad decidió utilizar la plaza del zócalo para que la población viera en pantallas gigantes los partidos del mundial de fútbol —evento que se repitió en el año 2014. Este “espectáculo” convivía con el plantón y huelga de hambre que llevaban a cabo ex trabajadores de la Compañía de Luz y Fuerza de Centro (empresa paraestatal eliminada por decreto presidencial en octubre de 2009), quienes exigían al gobierno que cumpliera con sus demandas. Desde entonces, parece ser que el Estado busca confrontar más el tiempo para lucha social a través del uso de espacios estratégicos para imponer el tiempo del ocio y el espectáculo. *Cfr.* Ilustración 13.

<sup>45</sup> S. Buck-Morss, “El *flâneur*, el hombre sandwich y la puta: las políticas del vagabundo”, en *op. cit.*, p. 125.

que obras como la haussmannización, por ejemplo, no sólo consistieron en el embellecimiento de la ciudad: tenía intenciones claramente políticas, además de correr a las clases trabajadoras del centro de París.

El verdadero objetivo de los trabajos de Haussmann era proteger la ciudad de una guerra civil. Quería acabar para siempre con la posibilidad de levantar barricadas en París. Con tal intención, Luis Felipe ya había introducido los adoquines de madera. Sin embargo, las barricadas tuvieron su papel en la revolución de febrero. Engels se ocupa de la táctica de la lucha de barricadas. Haussmann quiere evitarlas de dos maneras. La anchura de las calles ha de hacer imposible su construcción, y otras nuevas han de conectar del modo más expedito los cuarteles con los barrios de los trabajadores. Los coetáneos bautizan la empresa con el nombre de “El embellecimiento estratégico”.<sup>46</sup>

Es decir, las imágenes creadas a partir de los bienes culturales y los espacios creados para la diversión y el olvido, así como los espacios y obras consagradas como “monumentos históricos”, son un montaje que “oculta” a los paseantes que todo, desde los centros comerciales hasta los lugares turísticos y culturales no son obras creadas ex-nihilo, sino que han sido conformadas a partir de explotación, conquista y luchas. En este sistema de explotación toda construcción, bien cultural y objeto de consumo debe su existencia “a la servidumbre anónima de sus contemporáneos. No hay documento de cultura que no sea a la vez un documento de barbarie.”<sup>47</sup> Como resultado de la gestión espacial del tiempo, tanto el pasado como el porvenir quedarán subsumidos al presente que ofrece la Modernidad capitalista. Tenemos un pasado que sólo se utiliza como ornamento, donde los espacios monumentales servirán para una configuración de la memoria histórica basada en la gloria de los “héroes que nos dieron patria”<sup>48</sup> y los “grandes” hechos del pasado que legitiman al Estado.

---

<sup>46</sup> W. Benjamin, “París, capital del siglo XIX” [Primera versión], en *Libro de los pasajes*, pp. 47-48.

<sup>47</sup> W. Benjamin, “Sobre el concepto de historia”, tesis VII, en *Tesis sobre la historia y otros escritos*, p. 42.

<sup>48</sup> Sin duda uno de los lugares de la ciudad, junto con el Centro Histórico, que expresa claramente el discurso nacionalista de honrar a los “héroes patrios” y sus hazañas, es el Paseo de la Reforma, inaugurado en 1872. Durante el gobierno de Porfirio Díaz se planteó la idea de “embellecer” esta avenida (que se había empezado a construir durante la época del Segundo Imperio, y cuyo nombre era Paseo de la Emperatriz) con monumentos que recordaran a los “héroes” de la independencia y la defensa de la soberanía nacional, así como personajes ilustres: encontraremos íconos consagrados como el “Ángel de la Independencia” y monumentos a personajes como Cristóbal Colón y Cuauhtémoc; además podemos encontrar monumentos a personajes considerados ilustres por el gobierno porfirista. “Al eternizar en bronce o mármol a los héroes se cumplía con la función pedagógica de los monumentos, que servirían de ejemplo a las generaciones futuras. En ese sentido, no hay que olvidar la contemplación inevitable de un monumento que se desea permanente. La empatía, es decir, la proyección imaginaria o mental de sí mismo que el espectador proyecta en una obra

Nos movemos en la ciudad de los monumentos, identificamos lugares, nombramos los espacios que habitamos citando el rótulo impuesto. El poder propone una versión del pasado donde no hay lugar para el disenso. Se funde el bronce para dar forma al héroe (la mayoría de las veces se trata de personajes siniestros) y de esa manera cerrar la discusión sobre la posibilidad de apropiarnos de nuestra historia, y de elegir por nuestra cuenta a quiénes queremos recordar o reivindicar. El modelo de memoria que nos ofrece el poder es el de la memoria fetichizada: toda una vasta iconografía recortada como figuritas escolares de su contexto original, despojada de toda conexión con el presente.<sup>49</sup>

El uso de los espacios como lugares de uso casual u ocio controlado, así como el discurso cosificado del tiempo histórico mediante la figura de los “monumentos históricos”, provoca en los sujetos el olvido de que también desde los dispositivos de poder y los discursos dominantes se impone y configura la identidad de los individuos. “El poder produce arte político, crea relatos históricos que se constituyen como ‘verdad’ absoluta para imponerse sobre las verdades de los vencidos. El arte del poder nos exhibe formas monumentales que corporizan una representación (la mirada única) de la historia. Estos símbolos instituyen modelos que rigen la vida y definen nuestra identidad.”<sup>50</sup> Mientras tanto, entre la mayor parte de la “ciudadanía” se acepta acríticamente el discurso sobre la historia configurado desde el poder gubernamental y los dispositivos de sujeción (medios de comunicación, industria e instituciones culturales<sup>51</sup>). El futuro actúa como imagen publicitaria, mercancía de dudosa procedencia para justificar la explotación capitalista presente.<sup>52</sup>

---

de arte y su identificación mental con lo que se representa, resulta fundamental.” Verónica Zárate Toscano, “El paseo de la Reforma como eje monumental”, en María del Carmen Collado [coord.], *op. cit.*, p. 81.

<sup>49</sup> Grupo de Arte Callejero, *op. cit.*, p. 301.

<sup>50</sup> *Ibid.*

<sup>51</sup> No podemos olvidar el papel que juega la escuela, en cuanto dispositivo disciplinario —que se encarga de corregir y adiestrar los cuerpos que presentan conductas indeseables— y biopolítico —pues enseña a los estudiantes los conocimientos y valores morales que les servirán para ser ciudadanos adecuados al Estado-nación al que pertenecen— en la conformación de la imagen que se tiene de la historia nacional, basada en la idea del progreso, el heroísmo y la exacerbación de los símbolos nacionales como sus principales motores.

<sup>52</sup> Sería un error considerar como inamovibles las distinciones que hemos realizado a lo largo de este capítulo (control espacial del tiempo de trabajo, tiempo libre y tiempo histórico). Encontraremos situaciones donde estos aspectos llegan a combinarse. En años recientes, el transporte de la ciudad de México y su zona conurbada está experimentando cambios en la disposición de los espacios de dosificación de pasajeros.

Bajo el argumento de liberar los CETRAM del congestionamiento y la contaminación —problemas adjudicados al comercio informal—, mejorar las condiciones de seguridad de éstos y agilizar la movilidad y el libre tránsito de los usuarios y los medios de transporte, el gobierno de la ciudad, junto con la iniciativa privada, está realizando trabajos de remodelación de dichos espacios, que los están transformando en centros comerciales. El primer CETRAM de la Ciudad de México intervenido se encuentra en la estación del metro El Rosario. Actualmente este centro modal cuenta con tiendas departamentales, salas de cine, restaurantes,

Desde la acción de estas técnicas, se configuran subjetividades que, cual espectadores en un cine o un teatro convencionales, presencian y aceptan la inevitabilidad de los acontecimientos del entorno que habitan, sin sentirse con la necesidad y responsabilidad de actuar para cambiar la situación actual de exclusión, explotación y represión. Los héroes del pasado ya realizaron la tarea de mejorar las condiciones de vida de una nación o una localidad; no hay más que esperar que los gobernantes, algún día, lleven a cabo mejores acciones para solucionar los problemas pendientes. La labor del ciudadano es simplemente dedicarse a desempeñar con impecabilidad su rol dentro de la sociedad. Es lo único que su tiempo le permite realizar y es lo único que nos piden nuestros gobernantes. La imagen del ciudadano es la de “quien va del trabajo a su casa, aquel que no atenta ni perturba el orden funcional y permite que las cosas sigan en sus lugares preestablecidos. Todo se convierte de este modo en una lucha entre buenos y malos, donde las víctimas acudirán a un defensor que los salve, llámese Estado, policía, fuerzas de seguridad, Superman o Blumberg.”<sup>53</sup> El tiempo en la Modernidad capitalista, lineal, homogéneo y acotado, es el tiempo de la sujeción y la inacción.

---

tiendas de ropa, entre otros lugares de consumo y entretenimiento. (Cfr. Carlos Requena, “Cetram El Rosario: movilidad probada”. *El economista*, edición en línea, 23 de junio de 2013 Consultado en la red en: <http://eleconomista.com.mx/columnas/columna-especial-politica/2013/06/23/cetram-rosario-movilidad-probada> [último acceso: 20/05/2014]; Ana Lydia Valdés, “CARSO 'le sacan jugo' inmobiliario al transporte del DF”. *Obrasweb.com*, 10 de diciembre de 2012. Consultado en la red en: <http://www.obrasweb.mx/construccion/2012/09/10/carso-le-sacan-jugo-inmobiliario-al-transporte-del-df> [último acceso: el 20 de mayo de 2014])

Este caso resulta inquietante por el hecho de que un espacio, en principio diseñado para la movilidad de usuarios de los sistemas de transporte —que se traduciría en una disminución del tiempo de transporte a centros de trabajo, estudio u hogares— está siendo utilizado también como espacio para el tiempo de consumo y el entretenimiento. Para poder llegar de la estación del metro al paradero es necesario cruzar el entramado de tiendas y lugares de entretenimiento. El pasajero ya no tiene que enfrentarse con el bullicio y el “desorden” que imponían los comerciantes ambulantes; ahora tiene que enfrentar el bullicio ordenado del comercio legalmente establecido. El tiempo dedicado al transporte rumbo a actividades empieza a fusionarse con el tiempo del ocio y el consumo. En una economía basada en el libre mercado, parece ser poco importante la manera en que se usa el tiempo, siempre y cuando exista la movilidad de capitales. Cfr. Ilustración 14.

<sup>53</sup> Grupo de Arte Callejero, *op. cit.*, p. 269.





Ilustración 13. El zócalo de la ciudad ha sido un espacio en el que han existido manifestaciones de diversa índole: desde los grandes actos gubernamentales y espectáculos públicos hasta las más diversas formas de protesta política. Las administraciones de tendencia “izquierdista” que han gobernado la ciudad han dado prioridad al uso del zócalo como lugar para el entretenimiento y el espectáculo.



Ilustración 14. Aspecto actual del Centro de Transferencia Modal El Rosario. Este espacio alberga tiendas departamentales, restaurantes y salas de cine.

### *2.3 Desapropiando la temporalidad de la ciudad. La reutilización lúdica del espacio y la lucha por la memoria histórica a través de prácticas estético-simbólicas*

Cuando se intenta luchar contra las relaciones de dominio se pueden romper —aunque sea por unos instantes— las estructuras que forman la cotidianidad. El tiempo que debería ser usado para la producción o el ocio dirigido se puede convertir en tiempo para luchar, crear diferentes formas de hacer sociedad o espacio público, criticar el uso del tiempo sólo como medidor del trabajo y la cantidad de libertad permitida. En una manifestación o un plantón se puede ver claramente esta cuestión: esas acciones no están encaminadas a funcionar en armonía con el ritmo de la ciudad; al contrario, su intención gira en torno a romper el correr “normal” del tiempo en las ciudades.<sup>54</sup>

También las manifestaciones en el espacio urbano funcionan como depositarios de la memoria histórica colectiva: en la ciudad de México, las manifestaciones para no olvidar las acciones represivas del gobierno contra la población, como el 2 de octubre y el 10 de junio, dan cuenta de la desapropiación momentánea del espacio para rescatar el tiempo histórico del discurso oficialista, y así recordar a aquellos que han luchado contra la represión y explotación que promueven los dispositivos estatales de poder.

Otro elemento interesante en la acción de dislocación del tiempo de la ciudad regulada se encuentra en las intervenciones estético-simbólicas<sup>55</sup> del espacio público, ya que en éstas existe una compleja red de estrategias de acción que van más allá de la exposición pública precisa que se da en las movilizaciones sociales; son acciones caracterizadas por ser producidas por colectivos o personas individuales, en las que predomina el anonimato y una invitación constante para que sus intervenciones sean

---

<sup>54</sup> Las principales quejas que los habitantes de una ciudad hacen de manifestaciones y plantones están relacionadas con el bloqueo de la movilidad y la consiguiente “pérdida” de tiempo para la realización de sus actividades cotidianas. “¡Huevones, pónganse a trabajar!”, “¡Dejen trabajar a los demás!”, “¿No tienen algo mejor que hacer?”, son algunas de las frases que podemos escuchar de los inconformes por las manifestaciones de lucha social en las calles de la ciudad. Un ejemplo reciente sobre cómo las manifestaciones sociales en el espacio urbano pueden sabotear y desarticular la normalidad temporal es el del movimiento magisterial disidente. Sus acciones de protesta no sólo se limitaron al plantón, también realizaron marchas y bloqueos en avenidas importantes de la ciudad, lo que ocasionó que incluso servicios de transporte se vieran interrumpidos. (Cfr. Tania Sánchez, Laura Gómez y Alfredo Méndez, “Desquicia tránsito durante ocho horas movilización magisterial”. *La jornada*, edición en línea, 3 de septiembre de 2013. Consultado en la red en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/09/04/capital/030n1cap> [último acceso: 19 /05/ 2014])

<sup>55</sup> Sobre este concepto, véase *supra*, introducción.

reutilizadas por otras personas o colectivos. Son acciones que recurren a diversos métodos: desde la utilización de técnicas específicas del arte como pintura, teatro o performance, hasta cualquier otro método que pueda ser montado en la calle, como pegatinas, pintura en aerosol y cualquier otra técnica que no requiera un alto nivel de especialización para ser empleada. Las intervenciones estético-simbólicas en el espacio, por su espontaneidad, en cualquier momento pueden interpelarnos.

### *2.3.1 Desapropiación lúdica de la espacio-temporalidad urbana*

Cotidianamente podemos encontrar en nuestro entorno acciones de este tipo que refuncionalizan o dan un nuevo significado a las relaciones que tenemos con el espacio: desde pintas en los muros de edificios hasta actos que retan al ciudadano a tener una postura respecto a lo que está presenciando. Este tipo de actividades pueden ser estudiados desde diversos ángulos, entre los que destacan los siguientes.

En primer lugar, estas acciones son una invitación a repensar nuestra relación de mero tránsito con la ciudad. Hay algunas acciones —entre las que destacan las técnicas de intervención gráfica, como el estencil y el grafiti— que buscan recrear un ambiente lúdico en los espacios intervenidos. Una calle, un medio de transporte, o cualquier elemento de la ciudad que en un principio funciona como dispositivo de sometimiento o regulación de las actividades humanas es propenso a ser resignificado y reconfigurado para cumplir con otros fines.<sup>56</sup>

La tendencia de utilizar elementos estético-simbólicos para resignificar la experiencia urbana puede ser rastreada a algunos movimientos de la vanguardia de la segunda mitad del siglo XX, como el situacionismo. Esta corriente intelectual y artística planteaba la necesidad de construir escenarios disidentes en el espacio urbano, mediante la transgresión de las formas establecidas de utilizar el espacio y el tiempo: para enfrentar la sujeción que realizan el tiempo de trabajo y el tiempo libre regulado, los situacionistas proponían una radical refuncionalización de los elementos constitutivos de lo que denominamos “vida cotidiana”. “No hay libertad en el empleo del tiempo sin la posesión

---

<sup>56</sup> Cfr. Ilustraciones 15 y 16.

de los instrumentos modernos de construcción de la vida cotidiana. El uso de tales instrumentos marcará el salto de un arte revolucionario utópico a un arte revolucionario experimental.”<sup>57</sup> Entre las formas que proponían para desapropiarse de la ciudad, se le daba especial énfasis a un uso lúdico. Esto se lograba mediante las *derivas*, acciones encaminadas a usar y habitar la ciudad de formas no hegemónicas y utilizar el tiempo para actividades no productivas —en el sentido capitalista—, pero tampoco usando el tiempo libre para el consumo o la inactividad; en lugar de habitar la ciudad para el trabajo, se propone usarla como un gran espacio de juegos, o un lugar para buscar elementos que pasan desapercibidos por la vida cotidiana.<sup>58</sup>

No se trata de crear espacios lúdicos entendiendo el juego como competición —puesto que la idea de juego competitivo es un remanente de la lógica de competencia del capitalismo— sino la idea de juego en cuanto actividad sin un fin determinado, en el que cada persona escoja la manera en la que quiera “jugar” en su espacio. La meta de lo lúdico en el espacio urbano “debe ser al menos provocar las condiciones favorables para la vida directa. En este sentido es todavía lucha y representación: lucha por una vida a la medida de los deseos, representación concreta de esa vida”.<sup>59</sup>

---

<sup>57</sup> G. Debord, “Tesis sobre la revolución cultural”, en *Internacional Situacionista. Textos íntegros en castellano de la revista Internationale Situationniste (1958-1968)*, vol. 1., Trad. Luis Navarro. Literatura gris, Madrid, 1999, p. 23

<sup>58</sup> Para un análisis más detallado del trabajo de los situacionistas respecto a la transformación de la experiencia urbana, así como su relación con el dadaísmo y el surrealismo —movimientos de vanguardia que también abogaban por la transformación subversiva del espacio urbano—, *cfr.* Francesco Careri, “Anti-Walk”, en *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Trad. Maurici Pla. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2002, pp. 68-118.

<sup>59</sup> “Construcción de una definición situacionista de juego”, en *Internacional situacionista*, vol. 1, p. 15



Ilustración 15. Intervención en un crucero de la colonia Roma, en la Ciudad de México. El crucero fue pintado con personajes del videojuego de 1980 *Pac-Man*.



Ilustración 16. Intervención en mobiliario de una compañía telefónica, ubicada en Coyoacán, Ciudad de México. El creador de esta intervención aprovechó la forma del objeto a intervenir para hacer una obra que despierte en el ciudadano su imaginación y vea en el espacio de la ciudad otro tipo de objetos y representaciones, más allá de lo que se nos presenta inmediatamente a la vista.

### 2.3.2 *Construyendo una memoria histórica crítica*

En segundo lugar, podemos encontrar que las acciones estético-simbólicas en la ciudad también buscan resignificar la memoria histórica del público y denunciar los abusos de poder presentes para llamar a la acción política. En la Ciudad de México es común ver durante manifestaciones y otros eventos que tienen por escenario el espacio urbano, prácticas artísticas que recurren a la rememoración de eventos del pasado que han marcado negativamente la historia del país.<sup>60</sup> Se insiste en no olvidar acciones represivas que evidencian el carácter autoritario del gobierno nacional, como la matanza del 2 de octubre de 1968 y la corrupción del sistema político mexicano, encarnado en la figura del partido político que ha gobernado por más tiempo el país: el PRI<sup>61</sup> (Partido Revolucionario Institucional), y los gobernantes y políticos emanados de sus filas (como el ex presidente Carlos Salinas de Gortari, quien radicalizó las políticas neoliberales en el país)<sup>62</sup> representan los abusos de poder del México contemporáneo. Por otro lado, se utilizan diversas técnicas simbólicas para expresar la necesidad de denunciar actos como la desaparición forzada y las muertes que ha provocado el Estado mexicano en su lucha contra el crimen y sus intentos por neutralizar la lucha social.

Asimismo, en las manifestaciones políticas de los últimos años se ha hecho recurrente la utilización de imágenes de personajes históricos y las luchas de colectivos marginados y olvidados por la historia oficial y el gobierno como modelo para alentar a los asistentes a pasar de la indignación a la acción política. Personajes históricos como Emiliano Zapata<sup>63</sup> y las luchas de los pueblos originarios no son usados como meros elementos decorativos —tal y como lo hace el discurso histórico oficialista—, sino que ejercen el papel de catalizadores para actuar con mayor radicalidad contra el sistema y sus dispositivos de poder.

---

<sup>60</sup> *Cfr.* Ilustraciones 17 y 18.

<sup>61</sup> No obstante, en la actualidad los tres principales partidos político de México son acusados de ser parte del mismo sistema de corrupción y ejercicio autoritario del poder.

<sup>62</sup> *Cfr.* Ilustración 19.

<sup>63</sup> *Cfr.* Ilustración 20.



Las memorias son múltiples como los distintos sujetos que integran la sociedad misma; que el poder dominante tienda a homogeneizarnos, buscando imponer su lógica normalizadora y construyendo su poder disciplinario, es un tema ante el cual hay que estar alerta para construir nuestros procesos de resistencia. Retomando la idea de Foucault de que no existen relaciones de poder sin resistencias, la resistencia existe porque está allí donde el poder está: es pues, como él, múltiple e integrable.<sup>64</sup>

El ejercicio político de representar estéticamente las luchas políticas y visibilizar a las víctimas del sistema tiene una larga tradición en el arte subversivo elaborado en América Latina, sobre todo durante las décadas de los sesenta y setenta. Mientras que en países como Chile y Argentina los colectivos artísticos luchaban contra las dictaduras militares que los gobernaban, en México se gestaron diversos grupos artísticos que buscaban tanto exponer los abusos del gobierno —muchos de estos grupos surgieron después de los acontecimientos de 1968 y 1971— como la necesidad de renovar la escena artística nacional. Colectivos como el Grupo Suma, Tepito Arte Acá, Germinal, entre otros<sup>65</sup>, fueron de los primeros en utilizar el espacio urbano para realizar acciones de denuncia de la represión estatal y generar vínculos con la sociedad para fortalecer las luchas políticas. En la actualidad podemos encontrar colectivos como Rexiste, Proyecto 21 y Bordamos por la paz (entre otros), quienes desde diferentes métodos estéticos realizan acciones de crítica al gobierno; también podemos encontrar espacios autogestivos, como Cráter invertido o la Escuela de Cultura Popular “Mártires del 68” que realizan intervenciones en el espacio urbano con contenido político y enseñan a otras personas a emplear sus técnicas de acción estética.

En la historia de acciones estético-políticas es importante señalar las realizadas en Argentina desde los años 80 hasta la actualidad, ya que muestran con mayor claridad el potencial subversivo de las prácticas hasta ahora expuestas. El Siluetazo —acción estética realizada a principios de los 80—, y el escrache —éste realizado a partir de la década de los 90—, son dos momentos clave para comprender las formas actuales de lucha política a través del uso estético del espacio.

---

<sup>64</sup> Grupo de Arte Callejero, *op. cit.*, p.59, nota 2.

<sup>65</sup> Para una exposición más detallada de los colectivos artísticos mexicanos que emplearon el espacio urbano de la Ciudad de México y otros lugares para realizar sus acciones en la década de los setenta, *cfr.* el apartado “Estrategias urbanas”, en Olivier Debrouse [editor], *La Era de la discrepancia: arte y cultura visual en México*. UNAM/Turner, México, 2006, pp. 193-241.

El Siluetazo, llevado a cabo en la Plaza de Mayo a principios de la década de los 80, tuvo como objetivo demostrar a la agonizante dictadura militar argentina que los muertos y desaparecidos que ellos habían generado durante su mandato seguían estando presentes, reclamando justicia a partir de su figura “fantasmagórica”. Mediante la elaboración y colocación en el espacio público de siluetas humanas de cartón —las siluetas representaban mujeres, hombres, niños, ancianos— se hacía un llamado para que las autoridades gubernamentales respondieran por las víctimas que su gestión y acciones represivas habían provocado desde la instauración de la dictadura militar. “La acción de poner el cuerpo porta una ambigüedad intrínseca: ocupar el lugar del ausente es aceptar que cualquiera de los allí presentes podría haber sido desaparecido, correr su incierta y siniestra suerte, y a la vez, encarnarlo es devolverle una corporeidad —y una vida— siquiera efímera.”<sup>66</sup> Las acciones que conforman el Siluetazo parten de la idea de que los muertos y desaparecidos no dejarán de expresar la lucha contra la injusticia y el olvido: las Madres de Plaza de Mayo y los luchadores sociales partícipes en esta obra colectiva fueron conscientes de que “tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo, si éste vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer.”<sup>67</sup>

El escrache, por otro lado, es una acción política concebida para localizar y denunciar a las personas que pertenecieron a la dictadura argentina y cuyos crímenes seguían siendo impunes (en parte por la ley de amnistía hacía los miembros de la junta militar, publicada durante el gobierno de Carlos Saúl Menem). Pero también esta práctica tenía como objetivo visibilizar todos los lugares que fueron usados como centros de detención, tortura y asesinato, y que han sido invisibilizados por el paso del tiempo y la “cotidianidad”. La palabra *escrache* proviene del lunfardo —la jerga utilizada en la ciudad de Buenos Aires— y significa “sacar a la luz lo que está oculto”, “develar lo que el poder esconde”<sup>68</sup>. Esta práctica consiste en la intervención de señaléticas de tránsito y elaboración de mapas que indicaban la localización de antiguos centros de detención usados en la dictadura y la localización de los antiguos miembros de ésta que seguían en libertad,

---

<sup>66</sup> Ana Logoni, “El Siluetazo y su legado”. Texto electrónico. Consultado en la red en: [http://territorioteatral.org.ar/html.2/articulos/pdf/n2\\_01.pdf](http://territorioteatral.org.ar/html.2/articulos/pdf/n2_01.pdf) [último acceso: 31/05/2014], p. 3. *Cfr.* Ilustración 18

<sup>67</sup> W. Benjamin, “Sobre el concepto de historia”, tesis VI, en *Tesis sobre la historia...*, p. 40.

<sup>68</sup> *Cfr.* Grupo de Arte Callejero, *op. cit.*, p. 57. Véase Ilustración 18.



viviendo entre la población de la capital argentina. Colectivos artísticos como el GAC<sup>69</sup> colaboraron con la elaboración de afiches, tales como mapas donde indican el domicilio de ex militares argentinos.

La estética del barrio cambia acorralando simbólicamente al genocida: ningún/a vecino/a puede ignorar lo que está sucediendo porque cuando sale de su casa la/lo espera un afiche en alguna pared abandonada; cuando va a comprar al negocio la/lo espera un afiche con un mapa marcando el domicilio del genocida; cuando tira un papel al cesto público de basura una aficheta está denunciando al genocida; cuando camina los fines de semana se encuentra con un grupo de personas que realizan actividades reflexionando y denunciando las prácticas genocidas. De esta manera, el paisaje del barrio cambia, plasmando una problemática social que invade los más recónditos lugares del territorio.<sup>70</sup>

Sin la participación activa —y no sólo como espectadores— de vecinos y transeúntes en estas intervenciones estético-simbólicas, sólo hubieran sido un elemento decorativo más —pero con contenido político— en el espacio urbano; el hecho de que se hayan convertido en acciones colectivas y desapropiadas por la población de Buenos Aires —quienes decidieron integrar en su tiempo cotidiano la lucha contra las injusticias de su sistema político—, el Siluetazo y el escrache fueron acciones capaces de dislocar el tiempo “productivo” de la ciudad y “desvelar” a las víctimas y victimarios de su historia, ocultos por la cotidianidad y el silencio gubernamental.

El tiempo colectivo empleado en la protesta social y las prácticas estético-simbólicas —como las antes mencionadas—, este tiempo al que podríamos denominar “tiempo de la rebelión”, es un acontecimiento que irrumpe inesperadamente en el continuum de la temporalidad biopolíticamente controlada por los aparatos gubernamentales, y es capaz de generar políticas de la memoria emancipadas que pueden alentar a que otras personas pasen a la acción, abriendo una oportunidad de lucha contra el control y la exclusión del presente fetichizado de la sociedad capitalista.

---

<sup>69</sup> Véase *supra*, capítulo 1, nota 51.

<sup>70</sup> *Ibid.*, pp. 60-61.



Ilustración 17. Intervención en las señaléticas del metro de la Ciudad de México. Esta intervención invita al espectador a recordar que no hay ningún espacio exento de historia. Tlatelolco es el lugar donde han ocurrido hechos violentos, como la matanza de estudiantes el 2 de octubre de 1968; esta intervención lo hace patente al señalarlo como destino dentro de la ruta del metro.



Ilustración 18. Intervención del colectivo Bordamos por la paz en el Centro Histórico de la Ciudad de México, donde se denuncia la violencia derivada de la lucha contra el crimen organizado y los abusos de poder gubernamentales. En cada uno de los pañuelos expuestos se encuentra bordado el nombre de una persona, así como su situación (asesinada o desaparecida)





Ilustración 19. Intervención en la avenida Paseo de la Reforma. La imagen del ex presidente Carlos Salinas de Gortari es frecuentemente utilizada para representar y denunciar la corrupción del sistema político y el estado de precariedad que las políticas neoliberales han provocado en el país.



Ilustración 20. Cartel político, colocado en la colonia Doctores de la Ciudad de México. Esta intervención rememora y actualiza (mediante el uso de elementos de la llamada cultura “popular” mexicana, como el cartel de lucha libre y la figura de un personaje de la televisión) la imagen de Emiliano Zapata, elemento simbólico clave dentro del discurso de muchos movimientos de izquierda en México, como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)

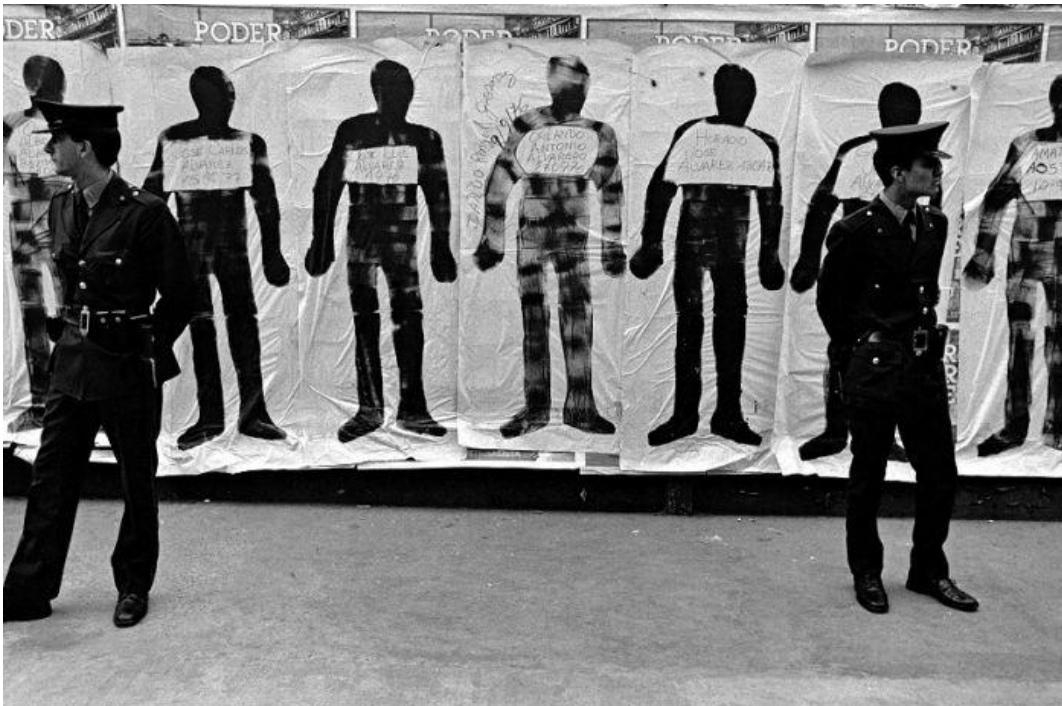


Ilustración 21. El Siluetazo, llevado a cabo en la ciudad de Buenos Aires, Argentina.



Ilustración 22. Afiche “Aquí viven genocidas”, realizado durante la década de los noventa. En el mapa que aparece en la presente Ilustración se señalaban los domicilios de algunos de los participantes de la dictadura militar argentina que seguían viviendo en la ciudad de Buenos Aires.

## CAPÍTULO 3

### POR UNA POLITIZACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

[...] la acción política pertenece a un tipo de intervención totalmente diferente de esas intervenciones escritas y librescas: es un problema de grupos, de compromiso personal y físico. Uno no es radical por haber pronunciado algunas fórmulas: no, el radicalismo es físico, el radicalismo concierne a la existencia.

M. Foucault<sup>1</sup>

Cualquier alternativa anticapitalista tiene que abolir el poder de la ley capitalista del valor para regular el mercado mundial. Esto requiere la abolición de la relación dominante de clase que sostiene y ordena la perpetua expansión de la producción y realización de plusvalor y que es la que produce la distribución cada vez más desigual de riqueza y poder, junto con el perpetuo síndrome de crecimiento que ejerce una presión destructiva tan enorme sobre las relaciones sociales y los ecosistemas globales.

D. Harvey<sup>2</sup>

En los capítulos precedentes se ha intentado mostrar el complejo entramado de relaciones de poder y resistencia que conforman el espacio urbano: ante un sistema de dispositivos espacio-temporales enfocados a controlar y regular a la población de una ciudad —y en algunos casos, excluir todo lo que represente una amenaza para el funcionamiento de dicho sistema—, encontramos acciones de personas que, a nivel individual o colectivo, intentan resistir a los poderes de normalización y regulación y tratan de experimentar otra forma de construir y habitar la ciudad y, por tanto, de lo político. En el presente capítulo se abordará con mayor detalle la importancia de estos movimientos y los retos que enfrentan.

#### *3.1 Aportes de las luchas urbanas a las luchas políticas en general*

Las estrategias de resistencia a los dispositivos biopolíticos anteriormente mostrados nos dan indicios sobre formas organizativas y estrategias de lucha contra las políticas represivas

---

<sup>1</sup> M. Foucault, “Precisiones sobre el poder”, en *El poder, una bestia magnífica*, p. 123.

<sup>2</sup> D. Harvey, *op. cit.*, p. 188.

y autoritarias de los gobiernos. Nos enseñan que la organización política requiere ser más horizontal y en la que la apertura a personas de distintos sectores de la sociedad y posturas ideológicas divergentes permite enriquecer el diálogo y las estrategias de acción al interior de los movimientos; es importante encontrar el común denominador contra el cuál luchar, pero siempre articulado y reforzado con las demandas locales de las distintas esferas de la sociedad involucradas. La lucha contra un gobierno autoritario y corrupto, la búsqueda de equidad de género, la exigencia de justicia contra quienes han sometido, asesinado o desaparecido personas y la búsqueda de una sociedad más justa son algunas de las consignas que pueden unir a miles de personas a luchar en las calles, pero estas demandas comunes pueden ser también reforzadas por demandas locales como exigencia de mejores servicios, cuidado del medio ambiente, derecho a una vivienda digna, entre otras. Las luchas urbanas resultan interesantes, porque actúan en alianza, sin distinción alguna.

Al reapropiarnos de nuestro hábitat, adquirimos experiencias que permiten empoderarnos de nuestra vida y de criticar la forma en la que los gobiernos han intentado controlarla, tanto en el ámbito privado como en el público. Muestran la actitud crítica de la que hablaba Foucault, esa actitud que se presenta “como compañero y adversario a la vez de las artes de gobernar, como manera de desconfiar de ellas, de recusarlas, de limitarlas, de encontrarles una justa medida, de transformarlas, de intentar escapar a estas artes de gobernar o, en todo caso, desplazarlas, a título de reticencia esencial”<sup>3</sup>. Al mostrar cómo no ser gobernados se pueden vislumbrar alternativas para conformar una nueva política: las luchas urbanas cuestionan el carácter segregativo, elitista y mercantilizado de las políticas públicas aplicadas al espacio y a las personas, pero también se propone la construcción de un espacio público que venza esos problemas.

Poder criticar los métodos de sujeción y de gobierno nos enseñan a repensar nuestra posición ante nuestro entorno y ante nosotros mismos.

Estas acciones borran las ilusiones que hacen lucir al espacio urbano como un lugar neutro y cuyos conflictos son parte natural de su constitución: pone a la vista que es un espacio en el que día a día la lucha contra el sistema no es un hecho aislado, sino que se presenta cotidianamente, en cualquier lugar.

---

<sup>3</sup> M. Foucault, “¿Qué es la crítica?”, p. 7

Aunque los cuerpos en la calle estén expresando su oposición a la legitimidad del Estado, están también, por el hecho de repetir y persistir en la ocupación de ese espacio, planteando el desafío en términos corporales, lo que significa que cuando el cuerpo “habla” políticamente no lo hace sólo en lenguaje oral o escrito. La persistencia del cuerpo pone la citada legitimidad en tela de juicio y lo hace precisamente a través de una performatividad del cuerpo que atraviesa el lenguaje sin reducirse a lenguaje.<sup>4</sup>

Las luchas callejeras y las acciones estético-simbólicas en el espacio urbano nos muestran que el “derecho a la ciudad” no es el simple derecho de posesión o de habitar el espacio urbano, es el derecho a que todos aquellos que habitan el espacio que conforma la ciudad puedan decidir y actuar sobre la ciudad y transformarla, “un derecho a reconstruir y recrear la ciudad como un cuerpo político socialista con una imagen totalmente diferente, que erradique la pobreza y la desigualdad social y que cure las heridas de la desastrosa degradación medioambiental”.<sup>5</sup>

Las estrategias de las luchas urbanas pueden resultar enriquecedoras en las luchas de las izquierdas o de los movimientos que deseen acabar con la explotación capitalista y las estructuras políticas de dominación. Las luchas políticas de las llamadas izquierdas se han visto fuertemente sobrepasadas por su incapacidad para reinventarse ante las transformaciones geopolíticas de las últimas décadas. Las formas organizativas que las

---

<sup>4</sup> J. Butler, “Cuerpos en alianza...”

<sup>5</sup> D. Harvey, *op. cit.*, p. 202. Cabe destacar que el concepto de “derecho a la ciudad” había sido formulado en la década de los sesenta por el teórico marxista Henri Lefebvre, quien llamaba a la organización política para revolucionar las condiciones de vida urbana capitalista; sólo si las personas tienen la libertad para construir y reformular su entorno de acuerdo con sus necesidades materiales y espirituales, —y sin el sometimiento de ellas a la lógica de acumulación de valor que promueve el capitalismo—, se darán las condiciones para la construcción de una verdadera *vida urbana* (cfr. H. Lefebvre, *El derecho a la ciudad*. Trad. Jorge González-Pueyo. Ediciones Península, Barcelona, 1969, pp. 123-129). Futuras investigaciones sobre el tema deberán analizar la vigencia que Lefebvre tiene en la crítica a la configuración capitalista del espacio urbano, así como de sus propuestas para la revolución urbana.

Otro elemento a destacar es que en el año 2010 organizaciones sociales ligadas al Movimiento Urbano Popular, en colaboración con el gobierno de la Ciudad de México, publicaron la “Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad”. Este documento establece, en aparente consonancia respecto lo planteado por Harvey y Lefebvre, que el derecho de las personas a empoderarse de su espacio requiere ser un derecho humano fundamental. “Es un derecho colectivo de los habitantes de las ciudades, que les confiere legitimidad de acción y de organización, basado en el respeto a sus diferencias, expresiones y prácticas culturales, con el objetivo de alcanzar el pleno ejercicio del derecho a la libre autodeterminación y a un nivel de vida adecuado.” (“Carta de la Ciudad de México por el derecho a la Ciudad”, artículo 1. Consultado en la red en:

<http://www.equipopueblo.org.mx/descargas/Carta%20de%20la%20Ciudad%20de%20Mexico%20por%20el%20Derecho%20a%20la%20Ciudad.pdf> [último acceso: 12/02/2014]. Sin embargo este tipo de documentos (al igual que la “Carta mundial por el derecho a la ciudad”, publicada por la ONU en 2004) sólo apelan a la buena voluntad de los gobiernos y no establecen obligaciones más allá que la aceptación simbólica de este tipo de documentos.

izquierdas han utilizado, como los partidos políticos, sindicatos o asambleas, presentan un profundo nivel de desgaste, ya sea por su facilidad para ser corrompidas, sus estructuras jerárquicas rígidas y la falta de mecanismos que garanticen la participación de todos sus miembros. Podríamos preguntarnos, junto con Bolívar Echeverría:

¿no resulta extemporáneo que una reconstrucción de la izquierda se piense bajo la forma de la construcción de un partido político de izquierda? ¿No es tiempo de imaginar otras formas de organización y de acción, que sean capaces de recoger y armonizar —como decía Marx que debían hacer los comunistas— lo más posible de las innumerables formas extra “políticas” de presencia que tiene lo político anticapitalista en la sociedad actual?<sup>6</sup>

Las luchas urbanas han aportado la importancia de la alianza como elemento estratégico y que la lucha contra el capitalismo no tiene que ver exclusivamente con el aspecto ideológico y macroeconómico, sino también las luchas a nivel de lo cotidiano son batallas que pueden transformar las relaciones políticas y económicas. La transformación del espacio de la ciudad representará también un avance importante en la lucha contra la explotación y las desigualdades sociales que el sistema económico dominante provoca.

Otro elemento que las luchas urbanas han aportado, sobre todo las intervenciones estético-simbólicas en el espacio, es el relacionado con el mensaje que se busca transmitir. Las acciones de contrainformación —acciones que emplean medios convencionales como periódicos, fanzines y portales de noticias por internet— que utilizan los movimientos de izquierda para afrontar el discurso oficial e informar a la población de las verdaderas intenciones de las acciones gubernamentales, pueden ser complementadas con ejercicios que de forma creativa y colectiva llamen la atención de los espectadores sobre la situación política de su entorno. No es suficiente con comunicar “la verdad” a la gente para que tome conciencia sobre lo que ocurre en su entorno; los medios masivos de comunicación tienen una gran capacidad para manipular la información. Es por ello que el empleo de técnicas de interpelación más radicales puede ser de ayuda para replantear las estrategias de lucha.

Las posibilidades de acción contra el poder pueden diversificarse y hacer de la lucha una acción más creativa y que no quede a la zaga de los mecanismos de manipulación. La noción de “espacio público”, gracias a este tipo de acciones, pierde el

---

<sup>6</sup> Bolívar Echeverría, “¿Ser de izquierda, hoy?”, en *Vuelta de siglo*, Ediciones Era, México, 2006, p. 269.



abstraccionismo que las leyes y teorías políticas han impuesto y adquiere mayor concreción.

### *3.2 Entre la reconfiguración del poder y la necesidad de la autocrítica: retos para la politización del espacio público*

Si bien los elementos que aportan las resistencias urbanas pueden ser parte importante en las luchas antisistémicas o de izquierda, es importante ver este panorama sin caer en idealizaciones o ver estas estrategias de lucha como algo acabado, la “solución final” contra el poder: “porque hay posibilidad de resistencia y resistencia real, el poder de quien domina trata de mantenerse con mucha más fuerza, con mucha más astucia cuanto más grande es esa resistencia.”<sup>7</sup> Retomando a Foucault, los dispositivos de poder tienden a complejizarse y sofisticarse en la medida en que nuevos conocimientos y saberes van siendo asimilados por ellos. El poder no es un ser omnisciente y omnipotente, es un ente hasta cierto punto impotente que, para sobrevivir y seguir actuando, debe conocer las estrategias usadas en su contra y, con la ayuda de nuevos saberes, tener la capacidad de afrontar y neutralizar lo que considera como amenaza. “El poder no cesa de cuestionar, de cuestionarnos; no cesa de investigar, de registrar; institucionaliza la búsqueda de la verdad, la profesionaliza, la recompensa. Tenemos que producir la verdad del mismo modo que, al fin y al cabo, tenemos que producir riquezas, y tenemos que producir una para poder producir las otras.”<sup>8</sup> Es necesario reflexionar sobre las formas en que los dispositivos de poder intentan afrontar la oleada de resistencias urbanas; también será preciso realizar una labor de crítica de las luchas urbanas analizadas: acompañar los aciertos con la exposición de los límites y retos que enfrentan estas prácticas.

---

<sup>7</sup> M. Foucault, “Poder y saber”, en *El poder, una bestia magnífica*, p. 77.

<sup>8</sup> M. Foucault, *Defender la sociedad*, p. 34.

### 3.2.1 Gubernamentalidad económica. Reconfiguración de los espacios urbanos en la era neoliberal

Los dispositivos biopolíticos han enfrentado transformaciones que lo han alejado de su papel como meros aparatos de Estado, y sus acciones se están enfocando en responder, exclusivamente, a las necesidades del capitalismo globalizado. Si bien muchos de los dispositivos biopolíticos surgieron para regular y potenciar las actividades económicas, todo esto funcionaba en virtud del mantenimiento del Estado-nación moderno y todo lo que ello representaba: “la economía política [...] no se desarrolló fuera de la razón de Estado. No se desarrolló contra ella ni para limitarla, al menos en primera instancia. Al contrario, se formó en el marco mismo de los objetivos que la razón de Estado había fijado al arte de gobernar, porque, después de todo, ¿qué objetivos se propone la economía política? Se propone el enriquecimiento del Estado”<sup>9</sup>. Sin embargo, la idea de un Estado que regule todas las actividades de la sociedad, sobre todo a partir de la década de los setenta, ha sido sustituida por la idea de que más bien el Estado únicamente tiene la tarea de mediar en los procesos económicos y garantizar a sus ciudadanos, en la medida de lo posible, la oportunidad de ingresar en el circuito de la competencia económica para que, por sí mismos, ocupen un sitio dentro de la sociedad.

Esto parte del marco, implementado por el neoliberalismo, “que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y

---

<sup>9</sup> M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006, pp. 30-31. Se podría asegurar incluso que las prácticas biopolíticas, tal y como fueron concebidas por Foucault, sobre todo en cursos como *Defender la sociedad*, tuvieron su mayor alcance durante el periodo que abarca desde el final de la Segunda Guerra Mundial a la década de los setenta, con el establecimiento de políticas reguladoras de la economía y mecanismos de seguridad enfocados en asegurar condiciones “aceptables” de vida para la mayoría de la población de sus países. Hablamos de las políticas que sustentaron el denominado *Estado de bienestar*. Estas acciones lograron una especie de consenso entre las clases gobernantes y las trabajadoras. “Las políticas presupuestarias llamadas ‘keynesianas’ fueron ampliamente aplicadas para amortiguar los ciclos económicos y asegurar un práctico pleno de empleo. Por regla general, se defendía un ‘compromiso de clase’ entre el capital y la fuerza de trabajo como garante fundamental de la paz y de la tranquilidad en el ámbito doméstico. Los Estados intervinieron de manera activa industrial y se implicaron en la fijación de fórmulas establecidas de salario social diseñando una variedad de sistemas de protección (asistencia sanitaria y educación, entre otros)”. (D. Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*. Trad. Ana Varela Mateos. Ediciones Akal, Madrid, 2007, p. 17)

libertad de comercio”.<sup>10</sup> Para la teoría neoliberal, los mercados tienen la capacidad de regularse por sí mismos y cualquier intento de regulación provocará crisis económicas; un correcto funcionamiento de la economía significará el adecuado funcionamiento de la sociedad. “Esta ampliación de la racionalidad económica implica la implantación de un modo débil de gobernabilidad por parte del Estado y su flexibilización, de tal suerte que sea la economía quien se ponga a la cabeza de la gubernamentalidad y sus gestiones”.<sup>11</sup> El neoliberalismo —en especial, en su faceta norteamericana<sup>12</sup>— ha reconfigurado la manera de ejercer el poder y gobierno sobre los hombres: su visión de las acciones y relaciones humanas, así como del entorno en el que habitan, trata y administra a los individuos como si se trataran de empresas, promoviendo el ejercicio del poder en términos de costo-beneficio, capital humano, etc. El individuo regulado y controlado a partir de la racionalidad neoliberal será concebido como un *homo æconomicus*, el cual será “empresario de sí mismo, [...] su propio capital, su propio productor, la fuente de [sus] ingresos.”<sup>13</sup> Esta situación provoca un abandono parcial de la tarea reguladora del Estado en situaciones como la desigualdad social y la pobreza, y los servicios que anteriormente éste operaba son también realizados por particulares.

El estallido del Estado benefactor puede observarse en el desplazamiento de la gubernamentalidad dirigida por la economía (las empresas transnacionales legítimas e ilegítimas que hacen que las lógicas mercantiles sean adoptadas inexorablemente por todo el sistema), transformando el concepto de Estado-nación en el de Mercado-nación, es decir, transformando una unidad política en una unidad económica regida por las leyes del intercambio y del beneficio empresarial, y conectada por múltiples lazos al mercado mundial.<sup>14</sup>

Este hecho no ha significado la desaparición de la figura del Estado-nación ni de sus mecanismos coercitivos y represivos. Es necesario que el Estado siga fungiendo como garante de coerción e identidad social, en virtud de que, bajo el argumento de que toda

---

<sup>10</sup> D. Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, p. 6

<sup>11</sup> S. Valencia, *op. cit.*, p. 30.

<sup>12</sup> Cfr. M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica.*, pp. 249-304. Cabe destacar que en este curso Foucault distingue entre el neoliberalismo desarrollado en Alemania —conocido también como ordoliberalismo— por la escuela económica de Friburgo y la corriente norteamericana, que fue desarrollada principalmente por la escuela económica de Chicago.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 265.

<sup>14</sup> S. Valencia, *op. cit.*, pp. 30-31.

política gubernamental es en beneficio de la Nación, la sociedad acepte las reformas neoliberales. En segundo lugar, sigue siendo necesaria la figura del Estado que utilice mecanismos de seguridad y represión contra todo agente disidente que pueda representar una amenaza seria a los intereses corporativos.

Si bien, a lo largo de esta investigación, se ha visto de manera implícita la aplicación de los dispositivos biopolíticos desde la racionalidad neoliberal, ahora se busca resaltar que este proceso de “economización” de la vida, más que haberse consolidado, sigue avanzando hacia un estado donde únicamente las personas-empresas más exitosas son las que tienen el derecho a una vida digna en la ciudad y la sociedad.<sup>15</sup>

Esto puede apreciarse en las transformaciones que siguen experimentando las ciudades. Los espacios urbanos se están convirtiendo paulatinamente en grandes centros de negocios y comercio, lugares que se están reconfigurando para dar prioridad al turismo, la especulación inmobiliaria, los negocios y el consumo local desacerbado, mientras que las necesidades de la mayor parte de la población quedan relegadas a segundo plano. Nos enfrentamos a una situación en la que, a partir de una gestión de estilo neoliberal, se “enfatisa —dentro de la dimensión política— la necesidad de construir ciudades competitivas en el ámbito de la globalización con el fin de captar inversiones externas, en detrimento de ciudades más equitativas, inclusivas y justas.”<sup>16</sup> Los espacios públicos se están “privatizando” y homogeneizando a las leyes del mercado, lo cual refuerza los marcos que establecen quién tiene más derecho a habitar la ciudad. A partir de la lógica capitalista neoliberal se puede apreciar con mayor claridad que los dispositivos biopolíticos funcionan como mecanismos de regularización y normalización, pero de las desigualdades sociales y de los agentes que se benefician de tal situación.

En los capítulos precedentes de esta tesis se ha podido ver una constante respecto a las intervenciones gubernamentales en el espacio de la Ciudad de México: la participación activa de la iniciativa privada. Durante las décadas de los ochenta y noventa, época donde

---

<sup>15</sup> No podemos hablar de que el mundo haya sido subsumido completamente a la racionalidad neoliberal; podemos encontrar países que aún conservan elementos del antiguo “estado de bienestar”, como sistemas de salud y educación públicos, pero los mecanismos económicos neoliberales —como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional— exigen que se lleven a cabo más reformas que beneficien el libre mercado, sobre todo en tiempos de crisis económicas.

<sup>16</sup> Alfonso Valenzuela, “Dispositivos de la globalización: la construcción de grandes proyectos urbanos en Ciudad de México”. *Revista Eure*, no. 116, 2013, p. 103. *Cfr.* Ilustraciones 23 y 24.

se empezaron a aplicar las reformas neoliberales que han dado forma al México contemporáneo —como la privatización de empresas estatales en el área de telecomunicaciones y transportes, la apertura de los mercados locales a la inversión extranjera y la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre Estados Unidos y Canadá<sup>17</sup>—, las acciones gubernamentales se han enfocado en el fortalecimiento de entidades empresariales y bancarias; gracias a este empoderamiento, los representantes de las clases altas de la sociedad mexicana han adquirido un papel más activo en la toma de decisiones sobre las políticas públicas. La regulación del centro de la Ciudad de México y la construcción de centros de entretenimiento y consumo a lo largo y ancho de la ciudad son sólo un indicio de cómo el sector empresarial se ha convertido en un actor importante en la gobernanza urbana.

Otro aspecto en el que la gubernamentalidad neoliberal está modificando el espacio urbano se encuentra en la construcción de megaproyectos de ciudades enfocadas a las actividades financieras. Estos espacios buscan responder a temporalidades relacionadas con los flujos financieros internacionales: “la economía global se estructura por medio de centros direccionales al interior de redes de intercambio nacional e internacionales, que permiten articular, gestionar y potenciar las actividades de las empresas”<sup>18</sup> La necesidad de crear las condiciones idóneas para el intercambio comercial y las transacciones económicas eficientes y rápidas ha derivado en la construcción de espacios que albergan las grandes corporaciones financieras —nacionales y extranjeras— que operan en el país. “Dichos sectores socioeconómicos globalizados crecen a partir de su integración a la red de lugares estratégicos y son, por tanto, un resultado directo de la organización de la economía global [...]. La geografía de la globalización se articula [...] mediante espacios definidos y altamente estructurados, profundizando con ello la discontinuidad espacial.”<sup>19</sup>

Estas “ciudades financieras” requieren infraestructura que garantice, entre otras cosas: a) vías de transporte amplias y exclusivas para que los ejecutivos de las corporaciones lleguen con rapidez a sus centros de trabajo desde cualquier punto de la ciudad; b) que la localización de las urbes financieras se encuentren lo suficientemente

---

<sup>17</sup> Cfr. D. Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, pp. 110-115.

<sup>18</sup> Alfonso Valenzuela, *op. cit.*, p. 113.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 114

cerca de las ciudades, y por ello tengan conexión con puntos estratégicos como aeropuertos y edificios de gobierno; c) que dicha cercanía con las ciudades no sumerja a los centros financieros en los problemas que experimentan aquéllas, como el tráfico, el ruido y la contaminación, y esto no represente un obstáculo para usar eficientemente el espacio-tiempo.

La zona que comprende el sur, poniente y parte del centro de la Ciudad de México es donde se encuentran los principales centros financieros: Ciudad Santa Fe, Polanco, el corredor financiero de Paseo de la Reforma, El Pedregal y Lomas de Chapultepec. Estos espacios tienen entre sus principales vías de acceso a la ciudad el paseo de la Reforma y la autopista urbana que recorre el surponiente de la ciudad. Estos proyectos urbanos son contruidos como islas dentro del espacio urbano: “la economía global se mueve, hasta cierto punto, dentro de circuitos independientes de las problemáticas socioeconómicas del territorio en que se desenvuelven. Los sectores involucrados no propician una mayor integración socioespacial sencillamente porque responden a una lógica de acumulación de capital poderosa y bien articulada con los otros nodos globales”.<sup>20</sup>

Junto con estas intervenciones los gobiernos han dado rienda suelta a que empresas inmobiliarias acaparen terrenos a muy bajo costo para que construyan casas habitación que sólo pueden adquirir personas de clases medias y altas, aún a riesgo de desplazar a poblaciones de estratos sociales más bajos. Por otro lado, en la periferia de las grandes ciudades encontramos grandes hacinamientos humanos, viviendas que sólo funcionan como dormitorio pero que en muchos casos carecen de servicios públicos adecuados para el desarrollo de las personas.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> Investigaciones que tengan por objetivo tratar con mayor profundidad las complejas relaciones de poder en el espacio urbano local tendrán que poner atención a los efectos que tengan el proyecto de desarrollo conocido como Zodes (Zonas de Desarrollo Económico), desarrollado por la actual administración de la Ciudad de México; dicho proyecto está enfocado en desarrollar complejos urbanos —centros hospitalarios, corredores culturales, zonas “verdes”— en puntos estratégicos de la ciudad por su potencial valor económico y que han sufrido mucho deterioro. Este proyecto —que una vez más será realizado por el gobierno en alianza con la iniciativa privada— tiene por objetivo generar “inversión e infraestructura social para recuperar, urbanizar, redensificar sustentable y cualitativamente la zona con servicios públicos dotándola de conectividad y movilidad para elevar el valor patrimonial de sus habitantes.” Página web del proyecto Zodes. Consultado en la red en: <http://tuciudad.mx/zodes/index.php/por-que-las-zodes> [último acceso: 9/09/2014]. Sin embargo, estos proyectos no parecen contemplar cómo pueden afectar a los sectores más vulnerables de las zonas que serán intervenidas. ¿Se presentarán procesos de desplazamiento poblacional debido al encarecimiento de servicios y del uso del suelo debido a las obras de “rescate urbano” planeadas? *Cfr.* Paulina López Gutiérrez,



Ilustraciones 23 y 24. La zona donde se encuentra el Corporativo y la Ciudad Santa Fe está llena de contrastes. El espacio donde se encuentran los edificios corporativos y residencias de lujo se tiene que enfrentar diariamente con la periferia, conformada por barrios y arrabales.

---

“Zodes: el negocio de la ciudad”. *La brújula. Blog de la metrópoli*. Suplemento de la revista *Nexos*, edición en línea, 21 de octubre de 2014. Consultado en red en <http://labrujula.nexos.com.mx/?p=107> [último acceso: 15/01/15]

Ciudades como Londres se han convertido con el paso de los años en ciudades privadas, en las que sólo se puede trabajar, pasear y consumir, y sus plazas públicas son administradas por particulares, con horarios determinados y vigilancia extrema para monitorear que sólo se lleven a cabo actividades “lícitas”.<sup>22</sup>

Bajo la administración empresarial del espacio se corre el riesgo de que las ciudades se fragmenten más y tengamos, por un lado, islotes homogeneizados para la acumulación desmedida de capital y, por el otro, espacios más segregados y precarizados.<sup>23</sup>

Podemos ver que los dispositivos biopolíticos, bajo la influencia del neoliberalismo, están dirigidas desde la visión de que todo se maneja con base en las leyes del mercado, incluidas las relaciones sociales. La incorporación de la racionalidad económica neoliberal dentro de las prácticas de gobierno —tanto en la ciudad como en un país entero— “implica la implantación de un modo débil de gobernabilidad por parte del Estado y su

---

<sup>22</sup> Cfr. Nuria Álvarez, “El espacio público neoliberal. La desaparición del espacio social”. *La ciudad viva*, 5 de diciembre de 2013. Consultado en la red en: <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=20126> [último acceso, 6/09/2014]

<sup>23</sup> Los procesos que está experimentando la Ciudad de México (a la par de otras ciudades alrededor del mundo) están siendo analizados por urbanistas y sociólogos bajo el concepto de “gentrificación”, el cual está definido como “la ocupación residencial de los centros urbanos por parte de las clases altas, que se trasladan a vivir a dichas zonas y desplazan así a los habitantes de menores ingresos económicos que las ocupan”. (Left Hand Rotation, “Colonización urbana”, en *Gentrificación no es un nombre de señora*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2012, p. 6)

Cabe resaltar que este término proviene del inglés *gentrification*, y fue utilizado por primera vez por Ruth Glass para explicar el proceso en el que diversos barrios de la ciudad de Londres eran modificados para que clases sociales altas los habitaran: “Uno a uno, muchos de los barrios obreros de Londres han sido invadidos por las clases medias. Miseros, modestos pasajes y *cottages* —dos habitaciones en la planta alta y dos en la baja— han sido adquiridos, una vez que sus contratos de arrendamiento han expirado, y se han convertido en residencias elegantes y caras. Las casas victorianas más amplias, degradadas en un período anterior o reciente —que fueron usadas como casas de huéspedes o bien en régimen de ocupación múltiple— han sido mejoradas de nuevo. Una vez que este proceso de ‘gentrification’ comienza en un distrito continúa rápidamente hasta que todos o la mayoría de los originales inquilinos obreros son desalojados y el carácter social del distrito se transforma totalmente”. (Ruth Glass, *apud* Luis Alberto Salinas Arreortua, “Gentrificación en la ciudad latinoamericana. El caso de Buenos Aires y Ciudad de México”. *Geographos*, vol. 4, no. 44, 24 de febrero de 2013, p. 283).

¿En la Ciudad de México podríamos considerar que se está generando un proceso de gentrificación en su centro histórico y otras zonas? Existen debates en los que se apunta a repensar en otro concepto para analizar la complejidad de los fenómenos de desplazamiento social y apropiación capitalista de los espacios urbanos. En la presente investigación no pretendemos entrar en este debate, sino hacer énfasis en que los procesos de control del espacio, despojo y sectarización que sucede en las ciudades modernas es un problema político que necesita ser considerado en las discusiones actuales. (Cfr. Víctor Delgadillo Polanco, “La recuperación selectiva del Centro Histórico de la Ciudad de México: financiamiento público, negocios privados, ¿y desplazamiento social?” Ponencia presentada en la mesa redonda “Teorías de la gentrificación y procesos urbanos en México y España”, en las salas A y B de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, el 9 de noviembre de 2011.)



flexibilización, de tal suerte que sea la economía quien se ponga a la cabeza de la gubernamentalidad y sus gestiones”<sup>24</sup>, provocando lo que hemos visto hasta el momento.<sup>25</sup>

### 3.2.2 Reforzamiento de los dispositivos de seguridad y el ejercicio de la violencia

A raíz de la intensificación de las luchas urbanas en años recientes, estamos presenciando un reforzamiento de los mecanismos punitivos y el uso de la violencia para reprimir y controlar nuevos intentos de subversión contra el sistema, y que tienen como escenario las calles y plazas de las ciudades. A nivel mundial las luchas sociales que parecían ser el preámbulo de grandes revoluciones ciudadanas fueron finalmente reprimidas por sus respectivos gobiernos o devinieron en la instalación de gobiernos más autoritarios o conflictos bélicos que hasta la fecha continúan (tal es el caso de países protagonistas de la llamada “primavera árabe”, como Egipto, Libia y Siria)

En el contexto local hemos presenciado las siguientes acciones gubernamentales. En primer lugar, podemos encontrar que a nivel jurídico se han dado pautas para la regulación de las muestras de protesta en la calle. Bajo el argumento de mejorar el tránsito de personas y vehículos, la ley de movilidad de la Ciudad de México<sup>26</sup> establece que:

Para la realización de desfiles, caravanas, manifestaciones, peregrinaciones o cualquier otro tipo de concentración humana de carácter político, religioso, deportivo, recreativo o social, cuya finalidad sea *perfectamente lícita* y que pueda perturbar el tránsito en las vialidades, la paz y tranquilidad de la población de la ciudad, es necesario que se dé aviso por escrito a [la Secretaría de] Seguridad Pública, con por lo menos 48 horas de anticipación a la realización de la misma.<sup>27</sup>

Dicha reglamentación también limita el uso de las vialidades que pueden usar los manifestantes: estará prohibida la utilización de “las vías primarias de circulación continua,

---

<sup>24</sup> S. Valencia, *op. cit.*, p. 30.

<sup>25</sup> Esta circunstancia hace más explícito el carácter no centralizado de las relaciones de poder. Como ha mencionado Foucault, la red de relaciones que conforman el poder son dinámicas y no recaen en un solo ente. Por ello Foucault insistía en dejar de ver al Estado como único mecanismo de sujeción.

<sup>26</sup> Legislación que es de reciente creación —fue aprobada en abril del 2014—, por lo que se tendrá que investigar con mayor detalle en futuros trabajos.

<sup>27</sup> Gobierno del Distrito Federal, “Ley de movilidad del Distrito Federal”, artículo 212. Énfasis agregado. Podemos encontrar que esta normativa, al igual que otras leyes publicadas para la ciudad de México (véase *supra*, el primer capítulo de esta investigación) es sumamente ambigua, lo que permite su uso discrecional por parte de las autoridades. En ningún momento se define la noción de “finalidad perfectamente lícita”.

excepto para cruzar de una vía a otra, para conectarse entre vialidades o cuando sea la única ruta de acceso al punto de concentración, siempre y cuando sea de manera momentánea.”<sup>28</sup>

En segundo lugar, el Estado mexicano ha empleado la represión policiaca en la ciudad de manera más explícita.<sup>29</sup> La ejecución de actos de represión de la protesta social en este país —al menos protagonizadas en la Ciudad de México— ha tenido sus referentes más emblemáticos con la matanzas estudiantiles de 1968 y 1971. En el contexto actual nos hemos encontrado con actos de violencia policial más recurrentes. Desde el primero de diciembre del año 2012<sup>30</sup>, y durante el año 2013<sup>31</sup>, se registraron varios casos de uso excesivo de la fuerza —ya sea contra manifestantes o periodistas—, detenciones arbitrarias y casos documentados de violaciones a los derechos humanos de los detenidos. Podríamos entender este tipo de acciones como medidas disciplinarias para someter a todo aquel agente disidente que ponga en tela de juicio la legitimidad del Estado, y generar en la población la sensación de que es un error cuestionar lo que los gobernantes realizan: lo mejor, para evitar ser víctima de la violencia estatal —que en el mejor de los casos implicaría el encarcelamiento—, sería quedarse en la inacción, mientras los aparatos

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, artículo 213.

<sup>29</sup> *Cfr.* Ilustraciones 25 y 26.

<sup>30</sup> Fecha en la que toma protesta el actual presidente de México, Enrique Peña Nieto. Ese día miles de personas salieron a manifestar su rechazo contra lo que era —según los manifestantes— la imposición de un presidente que fue apoyado por las altas esferas del poder político y mediático en México. Los manifestantes se encontraron con un operativo policiaco a gran escala —se trató de una acción coordinada entre la policía de la Ciudad de México y la Policía Federal— que impedía el acceso al Palacio Legislativo de San Lázaro y sus inmediaciones. Se registraron hechos violentos donde la fuerza policiaca dispersó a los manifestantes con gases lacrimógenos y balas de goma; en las inmediaciones del Centro histórico se registraron hechos violentos perpetrados por provocadores y hubo detenciones arbitrarias de personas que no tuvieron que ver con dichos percances. (Para una descripción más detallada de los sucesos acaecidos ese día, *cfr.* Sofía de Robina Castro, Daniel Antonio García Huerta y José Ricardo Robles Zamarripa, “Informe especial sobre el impacto psicosocial en las víctimas del 1DMx”. *Dfensor. Revista de derechos humanos*, no. 5, año 12, mayo de 2014, pp. 41-44.)

<sup>31</sup> De todos los actos de represión de la lucha social registrados durante el año 2013 se puede resaltar el ocurrido el 13 de septiembre, cuando la Policía Federal desalojó, mediante el uso de la fuerza, el campamento de profesores de la CNTE. Después de intentos fallidos de diálogo entre el gobierno federal y los profesores disidentes, y ante la cercanía de las celebraciones oficiales del mes (las cuales se llevan a cabo en el espacio que estaba ocupado), la Secretaría de Gobernación decidió poner fin a la ocupación magisterial de la plaza pública. El Secretario de Gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong, justificó el uso de la fuerza para desalojar a los maestros del zócalo argumentando que “la disposición al diálogo no cedería ante el derecho de que los habitantes del Distrito Federal pudieran participar en las celebraciones de la Independencia”. (Tania N. Montalvo, “Desalojo del Zócalo fue para ‘defender la voluntad de la mayoría’: Osorio Chong”, *Animal Político*, 14 de septiembre de 2013. Consultado en la red en: <http://www.animalpolitico.com/2013/09/desalojo-del-zocalo-fue-para-defender-la-voluntad-de-la-mayoria-osorio-chong/#axzz2fS9GTUkx> [último acceso, 01/09/2014])

gubernamentales realizan sus acciones con normalidad.<sup>32</sup> El uso de la violencia —o los aparatos represivos, hablando en términos althusserianos— sigue siendo necesario para quien ejerce el control de la población, por muy sofisticados y racionalizados que puedan volverse los dispositivos de poder de corte biopolítico.

Nos encontramos ante un escenario en el que los dispositivos que proporciona la biopolítica se encaminan a sólo proteger intereses económicos y a pocas personas, mientras que para el resto de la población está empezado a padecer de dispositivos que no se encargan de preservar su vida en índices aceptables, sino que dejan a la población en situación de indefensión; los poderes dominantes pueden tratar a los demás cómo ellos dispongan. El sometimiento a los dispositivos de poder y las leyes de un Estado convierte a los individuos tanto en ciudadanos como en “nudas vidas” a merced de las decisiones soberanas.<sup>33</sup> Los mecanismos de biopoder se están tornando *tanatopolíticos* para más personas<sup>34</sup>: el ejercicio del poder sobre la vida —basado en marcos que privilegian lo económico— es dirigido hacia la muerte de lo otro. Y esta muerte no se trata necesariamente de la eliminación física de la vida, se puede tratar del silenciamiento, segregación, olvido de las voces disidentes, de todo aquello que no tiene el valor de los poderosos y privilegiados por el poder.

---

<sup>32</sup> El reforzamiento de los actos de violencia policiaca contra las personas y colectivos inconformes en México, forma parte también de las estrategias gubernamentales de generar un “enemigo”, una amenaza para justificar ante la opinión pública la presencia de fuertes dispositivos de vigilancia y seguridad hacia la población. Mientras que en años anteriores el narcotráfico y la delincuencia organizada habían sido el “enemigo” principal contra el cual el Estado empleaba sus dispositivos de seguridad y disciplina, los actos más frecuentes de violencia hacia las personas que intentan manifestarse contra las políticas gubernamentales nos indican un cambio en la configuración de dicho agente: se pierde especificidad, con lo que cualquier persona puede ser sospechosa de ser un agente que intente desestabilizar al Estado y, por tanto, ser sometida a los aparatos gubernamentales. Nos enfrentamos ante políticas del miedo que parecen enfocadas al impedimento de la organización de la sociedad, cuando ésta implique una crítica a las acciones de gobierno.

<sup>33</sup> *Cfr.* Giorgio Agamben *Homo Sacer, I, El poder soberano y la nuda vida*. Trad. Antonio Gimeno Cuspinera. Pre-Textos, Valencia, 1998. A través de la figura jurídica romana del *Homo Sacer* —figura en la que el acusado de un delito perdía sus derechos de ciudadano y cualquier protección jurídica; cualquier persona podía matarlo, sin que fuera castigado por la ley— y del Estado de excepción, Agamben desarrolla la idea de que las sociedades regidas por el poder soberano y el biopoder aplican un Estado de excepción donde los individuos están en el umbral de convertirse en meros organismos biológicos, carentes de facultades políticas y, por tanto, susceptibles a ser intervenidos por el Estado y los demás poderes a su antojo. Estar sometido a las leyes y dispositivos de poder someten y excluyen a los individuos. Ejemplos espaciales donde esta situación se tornan más radicales son el campo de concentración y el campo de refugiados, lugares donde los individuos no tienen situación jurídica y corren el peligro de ser aniquilados en cualquier momento.

<sup>34</sup> Véase *supra*, capítulo 1, donde se habla a grandes rasgos organizaciones espaciales segregativas que incluso podrán catalogarse de tanatopolíticas, como Sudáfrica en el Apartheid y la ocupación israelí en Palestina.



Ilustración 25. Las discusiones que tuvieron en el Senado de la República sobre las reformas constitucionales más recientes se han llevado a cabo a puertas cerradas, con la instalación de fuertes dispositivos de seguridad (barreras metálicas, presencia del cuerpo de granaderos).



Ilustración 26. Operativo de seguridad que pretendía evitar la realización de una marcha en protesta por el alza a la tarifa del Sistema de Transporte Colectivo (Metro) en diciembre de 2013.

### 3.2.3 Reapropiación de prácticas subversivas

Un tercer elemento a analizar, para comprender la reconfiguración de las relaciones de poder en el espacio urbano, se puede encontrar en el hecho de que los actos subversivos en el espacio pueden ser asimilados por lo dispositivos de poder para que funcionen en su beneficio.<sup>35</sup> Por ejemplo, podemos ver un mayor uso de las estrategias de desapropiación del espacio que proporcionan las técnicas artísticas para objetivos que poco tienen que ver con la lucha social o la creación de un espacio público diferente. Las agencias publicitarias han puesto interés en utilizar las técnicas estéticas más usadas por artistas subversivos y luchadores sociales —tal es el caso del estencil y el grafiti—: ahora podemos ver con mayor frecuencia acciones en apariencia “vandálicas” y con gran poder interpelativo, pero que en realidad son anuncios publicitarios. La ciudad está siendo cada vez más saturada de imágenes: edificios, calles, vialidades, en fin, gran parte de la arquitectura que compone la ciudad, es propensa a ser intervenida con publicidad de diversa índole, saturando al espectador con imágenes que lo invitan al consumo.

---

<sup>35</sup> Un ejemplo de dimensiones geopolíticas que tal vez puede mostrar de forma radical la capacidad que tiene el poder de reapropiarse de los discursos y las prácticas subversivas lo podemos encontrar en la guerra. Las estrategias militares requieren el pleno conocimiento del campo de batalla para poder actuar en los escenarios que se vayan presentando en una guerra u operación concreta. Necesitan conocer las tácticas del “enemigo” para poder contrarrestarlas e incluso emplearlas en su contra. En el contexto de acciones militares que tienen como escenario espacios urbanos, los ejércitos modernos necesitan saber cómo enfrentar ese tipo de espacios, que se pueden convertir en laberintos donde el “enemigo” tiene mayor ventaja, sobre todo si recurre a estrategias de guerrilla. “En su intento de comprender la vida urbana, los soldados —los profesionales urbanos de hoy— toman cursos intensivos para dominar temas de infraestructura urbana, análisis de sistemas complejos, estabilidad estructural y técnicas constructivas así como se interesan por una variedad de teorías y metodologías desarrolladas en el mundo académico civil contemporáneo. Se da por tanto una nueva relación emergente entre tres componentes interrelacionadas de un triángulo: los conflictos armados, el entorno construido y el lenguaje teórico que se concibe para conceptualizarlos.” (Eyal Weizman, “Caminar atravesando muros”, trad. Marcelo Expósito. Consultado en la red en European Institute for Progressive Cultural Policies: <http://eipcp.net/transversal/0507/weizman/es/> [último acceso: 20/08/2014]).

Los ejércitos, ante este reto, han desarrollado estrategias y tecnologías —tales como instrumentos que permiten observar lo que ocurre detrás de los muros de un edificio y armas capaces de atravesar dichos muros— que les permiten, literalmente, atravesar el espacio urbano; la ciudad, estudiada e intervenida por la estrategia militar, deja de ser un obstáculo y pasa a ser instrumento de las acciones bélicas. Ejércitos como el israelí han intentado apropiarse de discursos críticos de la sociedad capitalista —como el situacionismo y las teorías desarrolladas por Deleuze y Guattari— para generar estrategias de acción efectivas contra las guerrillas urbanas en los territorios ocupados. En este caso podemos ver cómo es que estrategias discursivas “que fueron concebidas para transgredir el ‘orden burgués’ establecido de la ciudad y representaban los muros —domésticos, urbanos o geopolíticos— como elementos arquitectónicos que encarnaban la represión social y política, inspiran otras que, en manos del ejército israelí, representan las bases para atacar una ciudad ‘enemiga’. Se han apropiado de la educación en Humanidades, que con frecuencia se considera el arma más poderosa contra el imperialismo, convirtiéndola en un arma poderosa para el propio poder colonial.” (*Ibid.*)

Dentro del plano político también podemos ver que los aparatos gubernamentales han incluido en sus políticas sociales y culturales las acciones estético-simbólicas subversivas. Bajo el discurso del fomento a la cultura, recuperación del espacio público y apoyo a la juventud, encontramos en el espacio ciudadano festivales culturales y exposiciones artísticas al aire libre<sup>36</sup> donde se ha dado una apertura a las técnicas antes mencionadas, las cuales representarían una infracción si son realizadas sin autorización de las autoridades. La aceptación de las estrategias estético-simbólicas de intervención puede provocar que éstas pierdan parte de su fuerza política, y su discurso de rebelión podría convertirse en un parte del discurso gubernamental o en un mero slogan.

### *3.2.4 Reflexiones críticas en torno a las prácticas de resistencia urbana*

Un último desafío a tomar en cuenta —pero no por ello menos importante— es que ninguna acción de resistencia resulta infalible y puede entrar en situaciones que lo termine desgastando. En el caso de las luchas sociales de los últimos años, muchos movimientos fueron paulatinamente perdiendo contundencia o simplemente desaparecieron debido al desgaste y al cansancio que las luchas experimentan a mediano y largo plazo, así como a la represión estatal del que son víctimas; por otro lado, muchos es estos movimientos experimentaron problemas en la organización de un programa de lucha a largo plazo, conflictos internos o la elitización de los movimientos. Los ejemplos de lucha social analizados en el primer capítulo de esta investigación pueden ilustrar esta situación. El movimiento *Occupy Wall Street*, que en un principio tuvo a personas de diferentes nacionalidades, estratos sociales y tendencias políticas, terminó dirigido sólo por algunos activistas, mientras que la mayoría de los que participaron quedó relegado al no entender lo que estaba sucediendo en las asambleas y, por ende, no poder integrarse en sus dinámicas. “La obsesión por la acción mediática y la insistencia en los dispositivos ideológicos han trazado una frontera: dentro los activistas, afuera todos los demás. Y los demás deben funcionar como público: su misión es únicamente mirar. Lamentablemente, esa lógica

---

<sup>36</sup> Cfr. Ilustración 27.

posee un carácter hegemónico y se ha tornado oficialidad en *Occupy Wall Street*.<sup>37</sup> En México, las luchas contrasistémicas caen presa fácil de discusiones por la falta de acuerdos al interior de sus filas. El movimiento #YoSoy132 tuvo muchos problemas organizativos, derivados de la diversidad de corrientes de pensamiento. Al carecer de un proyecto de lucha más allá de la inmediatez de sus demandas, provocó la ruptura del movimiento:

Hubo dos corrientes generales que disputaron la conducción del movimiento a nivel organizativo. Una apostó por preservar lo espontáneo y mantener la plasticidad del colectivo, lo que significaba que la diversidad se antepondría y la estrategia de cooperación giraría en torno a ciertos acuerdos mínimos. La otra pugnaba por lo estable, con una identidad rígida y fines programáticos bien definidos, aún a costa de filtros. Lo cierto es que en la interdinámica se mezclaron los modelos, generando un sistema circulatorio incongruente: aún con ejes de lucha, nunca se superó la “lógica del bombero” de las acciones reactivas; los puntos de encuentro entraban de continuo en crisis porque no había un proyecto que permitiera sobrevivir a las coyunturas.<sup>38</sup>

En el caso de las acciones estético-simbólicas en el espacio urbano, podemos encontrar diversos problemas, como el de la representación del mensaje que se quiere transmitir: ¿qué entiende la gente que presencia una intervención urbana?, ¿se logra cumplir el objetivo planteado en una obra?, ¿cómo garantizar que una intervención en el espacio urbano no se convierta en un elemento decorativo más, junto a la publicidad y los demás elementos que conforman el paisaje urbano? Algunas intervenciones estético-simbólicas caen en el problema de no mostrar claramente cuál es la intención de su presencia en el paisaje urbano. También podemos encontrar que artistas y colectivos siguen repitiendo estructuras verticales y jerárquicas en sus obras: se presentan, en cuanto artistas, como individuos o colectivos en posición de superioridad por su situación intelectual que se adjudican la misión de iluminar y guiar a los espectadores profanos por medio sus obras. Por último, podemos encontrar que los encargados de realizar acciones estético-simbólicas, en muchos casos, carecen de un trabajo reflexivo y crítico sobre la situación de su trabajo a largo plazo: ¿existe entre los actores que realizan intervenciones urbanas un proyecto que vaya más allá de las acciones de denuncia?

---

<sup>37</sup> Ángel Luis Lara, “Efeméride y rito de *Occupy*”. *La jornada*, edición en línea, 29 de septiembre de 2012, consultado en la red en <http://www.jornada.unam.mx/2012/09/29/mundo/022a1mun> [último acceso: 8/08/2014]

<sup>38</sup> César Alan Ruiz Galicia, *op. cit.*, p. 361.

En resumen, se podría asegurar que, entre las principales razones por las que las acciones urbanas —al menos las analizadas en esta investigación— han tenido problemas en su organización y en su enfrentamiento a largo plazo contra el poder; podemos encontrar la incapacidad para llevar sus luchas más allá de lo que los llevó a salir a tomar las calles, los conflictos de intereses y, en algunas ocasiones, la falta de autocrítica. Nos enfrentamos a una situación donde la espontaneidad y la disrupción momentánea de la normalidad no son elementos suficientes para la conformación de un proyecto más amplio de emancipación política.



Ilustración 27. Intervención realizada en la Unidad Habitacional de Tlatelolco para el festival de arte urbano All City Canvas, en el año 2012. Eventos culturales internacionales de este tipo se han realizado en distintos países alrededor del mundo; son un ejemplo interesante del intento de asimilación de las prácticas de intervención estético-simbólica en el espacio urbano a las instituciones culturales.



### 3.3 Mapeando y *enfrentando el poder desde la cotidianidad*.

Ante la evolución de los dispositivos de poder (y el reconocimiento de que no encontraremos estrategias definitivas para afrontarlo) es importante mantener una actitud que permita la innovación y la constante autocrítica de nuestro presente. Una de las labores que podemos realizar como personas interesadas en la crítica y transformación de nuestro entorno —ya sea a partir del activismo, el ámbito cotidiano o a través la teoría crítica de la sociedad— y en la potencialización de las luchas que se llevan a cabo desde distintos medios, consiste en identificar y analizar cómo es que se van configurando las relaciones de poder en el espacio que habitamos y usamos, reforzar las luchas que se están llevando a cabo y encontrar formas para interactuar con la sociedad. No podemos esperar pasivamente a que ocurran revoluciones espontáneas, se hagan más visibles viejos conflictos sociales o que alguna mente creativa se manifieste e intente guiarnos.

Existen varios caminos que nos pueden ayudar a identificar las formas en que nos encontramos subsumidos en los dispositivos de poder y poder visibilizarlos. Uno de ellos se encuentra en la integración de acciones de exploración del espacio que permitan la participación de los habitantes de las ciudades para que tengan la capacidad de repensar su situación dentro del entramado de dispositivos que conforman el espacio que habita. No basta con denunciar y luchar contra el poder, es preciso y urgente conocer y el espacio que habitamos y construimos para tener un nivel más profundo de empoderamiento.

Actualmente podemos encontrar diversas formas de realizar una exploración del espacio que nos permita visibilizar la situación de nuestro hábitat. El colectivo argentino Iconoclasistas ha desarrollado una técnica de mapeo cuyo objetivo es empoderar a las personas para que una perspectiva más amplia de lo que ocurre en su entorno y tengan elementos para actuar en consecuencia. Este colectivo surgió en el año 2006 a raíz de la experiencia que cada uno de sus miembros tuvo en la escena política argentina de años anteriores. Participaron en colectivos como GAC en actividades como el escrache<sup>39</sup> y otras intervenciones urbanas. Iconoclasistas parte de la idea de que las representaciones que nos hacemos del espacio están conformadas políticamente. “Las representaciones que tenemos

---

<sup>39</sup> *Cfr.* el capítulo 2 de esta tesis.

acerca del mundo son sumamente importantes a la hora de definir una posición crítica respecto a él. Reflexionar sobre nuestro territorio y formar nuevas percepciones sobre el mismo es esencial a la hora de organizarnos y pensar herramientas para transformarlo.”<sup>40</sup>

Los mapas, en cuanto representaciones del espacio y el territorio que habitamos, no son ilustraciones neutrales e ingenuas, sino “dispositivos de poder institucionales que construyen un relato sobre el territorio de la comunidad en el que puede y debe leerse un modelo político y económico de exclusión y marginalización.”<sup>41</sup>

El colectivo argentino brinda talleres de mapeo colectivo y ofrece a los interesados herramientas para la realizaciones de mapas de su territorio y, con ayuda de estas acciones, “descubrir” cómo es que las políticas gubernamentales o los intereses empresariales tienen relación con sus problemáticas. En las sesiones de mapeo, se busca que los habitantes de una comunidad por cartografiar sean los participantes principales, ya que ellos conocen mejor que nadie la situación de su territorio. La labor de los talleristas será ayudar a los pobladores a reflexionar sobre el por qué están ocurriendo ciertas cosas en su comunidad. También se les proporcionarán las herramientas para la elaboración de sus mapas.

Los mapas elaborados por una comunidad pueden ayudar a visualizar “las problemáticas más acuciantes del territorio identificando a los responsables, reflexionando sobre conexiones con otras temáticas y señalizando las consecuencias.”<sup>42</sup> Se busca hacer énfasis en que los problemas que una comunidad sufre, como la carencia de servicios y recursos, la inseguridad, el desempleo o problemas ambientales no son fenómenos naturales ni mucho menos aislados de otras problemáticas, sino que son la consecuencia de las políticas aplicadas a esos territorios. Por ejemplo, al cartografiar un barrio o una colonia que desde hace algún tiempo tiene problemas de precariedad —falta de servicios y mantenimiento, inseguridad, etc.— podríamos rastrear la relación entre ese problema y los procesos de reacomodo urbano, especulación inmobiliaria y la realización proyectos

---

<sup>40</sup> Iconoclasistas, *Mapeo colectivo. Profundizando la mirada sobre el territorio*. Texto digital. Consultado en la red en: [http://www.iconoclasistas.com.ar/pdfs\\_para\\_bajar/mapeo\\_colectivo.pdf](http://www.iconoclasistas.com.ar/pdfs_para_bajar/mapeo_colectivo.pdf) [último acceso: 7/09/2013], p. 2

<sup>41</sup> Alicia Montes, “Net.art iconoclasista y experiencia popular urbana”. *Revista grumo*, no. 10, 2013, pp. 56-67. Texto consultado en la red en: <http://es.scribd.com/doc/203641189/Revista-Grumo-n%C2%BA-10> [último acceso: 20/05/2014]

p. 60.

<sup>42</sup> Iconoclasistas, *op. cit.*, p. 12.

urbanos excluyentes; podemos empezar a establecer esas relaciones si, por ejemplo, en nuestro mapeo encontramos elementos como la aparición repentina de agentes inmobiliarios en la zona, ver que en barrios aledaños no se sufren los problemas que sí existen en el que se está cartografiando o incluso si rastreamos en los medios de comunicación discursos gubernamentales o mediáticos donde se hable despectivamente de la zona.

Pero también, por medio de las cartografías críticas se pueden visualizar y ubicar la manera en la que los miembros de una comunidad se han apropiado de su espacio y han construido su comunidad y su historia. Un mapeo puede ubicar y señalar, por ejemplo, los lugares que son importantes para la memoria de la comunidad, pero también pueden ayudar a identificar elementos que la misma comunidad no había considerado importantes en la confirmación de su identidad y organización, como prácticas del espacio distintas a las impuestas, como la autoconstrucción, las estrategias informales de economía —comercio ambulante, negocios tradicionales—, entre otras actividades.

Entre las herramientas utilizadas para la elaboración de mapas se encuentran diversos materiales cartográficos y elementos visuales de diversa índole, como iconos y pictogramas<sup>43</sup> diseñados por el colectivo argentino, así como diseños que puedan ser generados en colaboración estrecha con las comunidades. Los elementos visuales que ilustran las cartografías ayudan a darle identidad a los territorios y poder nombrar los dispositivos de poder que operan: no solamente decir “existe un problema x en este barrio”, sino denunciar que una comunidad “está siendo intervenida por un dispositivo de control y exclusión.”

La construcción de nuevos relatos y narraciones territoriales requiere de herramientas que promuevan la participación y que alienten la reflexión a partir de miradas dialógicas. En ese sentido, el diseño y la activación de un arsenal de recursos visuales (iconografías, pictogramación, dispositivos gráficos y cartográficos) instauran una plataforma de trabajo que incentiva la rememoración, el intercambio y la señalización de las temáticas.<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> Cfr. Ilustración 28.

<sup>44</sup> Julia Risler y Pablo Ares, *Manual de mapeo colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón, Buenos Aires, 2013, p. 12.

Cualquier persona puede organizar un mapeo de su espacio sin la necesidad de que algún experto en cartografía crítica esté presente. En la página web del colectivo Iconoclasistas se pueden encontrar recursos para que los interesados lleven a cabo una actividad de mapeo, como manuales, imágenes prediseñadas y relatos sobre experiencias anteriores de mapeo colectivo.<sup>45</sup> Podemos encontrar mapas en los que se denuncia la contaminación que producen las empresas transnacionales, la discriminación que sufren comunidades indígenas o la situación de la inseguridad en un barrio.

La labor de mapeo de Iconoclasistas y otros colectivos resignifica la función del mapa, que había sido apropiado para el ejercicio del poder sobre el espacio. El mapa como dispositivo de poder tiene la función de delimitar territorios y visibilizar todo aquello que pertenece a un Estado o a un propietario privado. En tanto este dispositivo pasa a funcionar con base en estrategias biopolíticas, comienza a localizar y mostrar: a) los fenómenos de la naturaleza que necesita conocer un Estado, como el tipo de clima y la distribución de los recursos naturales; b) los fenómenos económicos poblacionales que necesita regular y normalizar, como la densidad de población, la distribución de las actividades económicas, índices de desempleo, criminalidad y todo aquello que requiere la intervención estatal para que se mantenga en los parámetros de normalidad.

Los relatos y cartografías “oficiales” son aceptados como representaciones naturales e incuestionables pese a ser el resultado de las “miradas interesadas” que los poderes hegemónicos despliegan sobre los territorios. Nos referimos no sólo a las provenientes de actores o instituciones políticas y sociales, sino también al discurso de los medios masivos de comunicación, y toda otra intervención que modele la opinión pública y refuerce las creencias naturalizadas y los mandatos sociales.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> Las obras producidas por Iconoclasistas están registradas bajo licencias Creative Commons, lo cual significa que existe la libertad de reutilizar y modificar las obras del colectivo para crear obras derivadas, siempre y cuando se reconozca la autoría de las obras originales y no se utilicen para fines comerciales. Es importante resaltar este detalle puesto que las licencias Creative Commons, en consonancia con el movimiento denominado cultura libre, permiten que la transmisión de información y bienes culturales no quede relegada a las élites culturales e intelectuales, así como a aquellos que disponen de los medios económicos para obtener esos bienes, sino que se permite “que lo producido se emancipe no sólo de las trabas de la propiedad privada, sino también de las limitaciones (económicas, físicas, geográficas) impuestas en cuanto a su posibilidad de acceso.” (Julia Risler y Pablo Ares, *op. cit.*, p. 78). Con este tipo de prácticas, se genera una esfera pública en la que nadie esté relegado en el acceso a la información.

<sup>46</sup> Julia Risler y Pablo Ares, *op. cit.*, p. 5.



Este tipo de prácticas cartográficas y visibilizadores pueden ir con consonancia con otro tipo de acciones. Los mapas no tienen que ser vistos como fines en sí mismos, sino como herramientas efectivas de visibilización y denuncia de las relaciones de poder en el espacio, “y si su elaboración está inserta dentro de un proceso de organización y articulación colectiva, facilita el diagnóstico y la preparación de proyectos que comprometan la participación y se proyecten en el tiempo.”<sup>48</sup> Las estrategias aquí mostradas son sólo una muestra de la existencia de esfuerzos por rastrear las relaciones de poder e invitar a que la gente reflexione sobre las posibilidades que tiene para luchar contra dichas relaciones. No se requiere una gran organización política para empezar a generar una actitud subversiva en las personas. Desde la cotidianidad, podemos conocer la manera en las que los poderes confluyen y alteran nuestra relación con el mundo y nuestro hábitat.

### 3.4 Y sin embargo, “La lucha sigue”...

Nos encontramos en un momento sumamente complejo, donde los mecanismos gubernamentales de normalización (pero también los de represión) se están volviendo más fuertes, y su actuar sobre los individuos es cada vez más explícito y violento.<sup>49</sup> No podemos permitir, en cuanto personas que luchan por la transformación de la realidad, que las diferencias ideológicas o políticas con otras personas y colectivos impidan la organización política encaminada a la emancipación política. Tampoco podemos quedarnos atrapados en las formas de lucha ya establecidas; necesitamos buscar nuevas formas de organización y acción, que vinculen a más estratos de la población y que tengan incidencia en más ámbitos de la vida de las personas (como la llamada vida cotidiana). Ante las políticas de trato desigual sobre la vida e incluso de muerte, es necesario el no dejar de actuar en comunidad.

---

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>49</sup> En el contexto nacional hemos encontrado, a lo largo de los últimos tres años, que se han continuado y radicalizado las políticas neoliberales, mediante reformas constitucionales enfocadas en la precarización del trabajo, la educación y la economía de la población, así como el despojo de la tierra y los recursos estratégicos para el desarrollo autónomo de un país. Asimismo, la violencia contra la población, disfrazada como lucha contra los agentes desestabilizadores del Estado y sus políticas “modernizadoras”, está cobrando cada vez más víctimas, ya sea a través del desplazamiento poblacional debido a la violencia, el asesinato e incluso la desaparición forzada de individuos que no tenían que ver con la violencia o que luchaban por cambiar la realidad del país. No solamente enfrentamos la represión por parte de los aparatos de Estado y la elaboración de políticas encaminadas a la precarización de la vida, ésta también se encuentra en riesgo de ser eliminada, desaparecida, si no permitimos el funcionamiento normal de los dispositivos de poder.

Las luchas por la transformación del espacio urbano y la esfera pública — parafraseando de cierta forma a Walter Benjamin<sup>50</sup>— han ayudado a poner en tela de juicio la ilusión que rodeó el ámbito de las reivindicaciones sociales: se esfuma la apariencia de que la “sociedad civil”, codo a codo con el Estado y las clases dominantes, podrá construir una ciudad más equitativa y justa, un espacio donde todos sus habitantes tengan oportunidades de vivir una vida digna. Sólo una radical politización del espacio público logrará revolucionar la vida, y eso se logrará reconstruyendo y empoderándonos de nuestros espacios vitales, y reconfigurando las relaciones políticas y económicas.

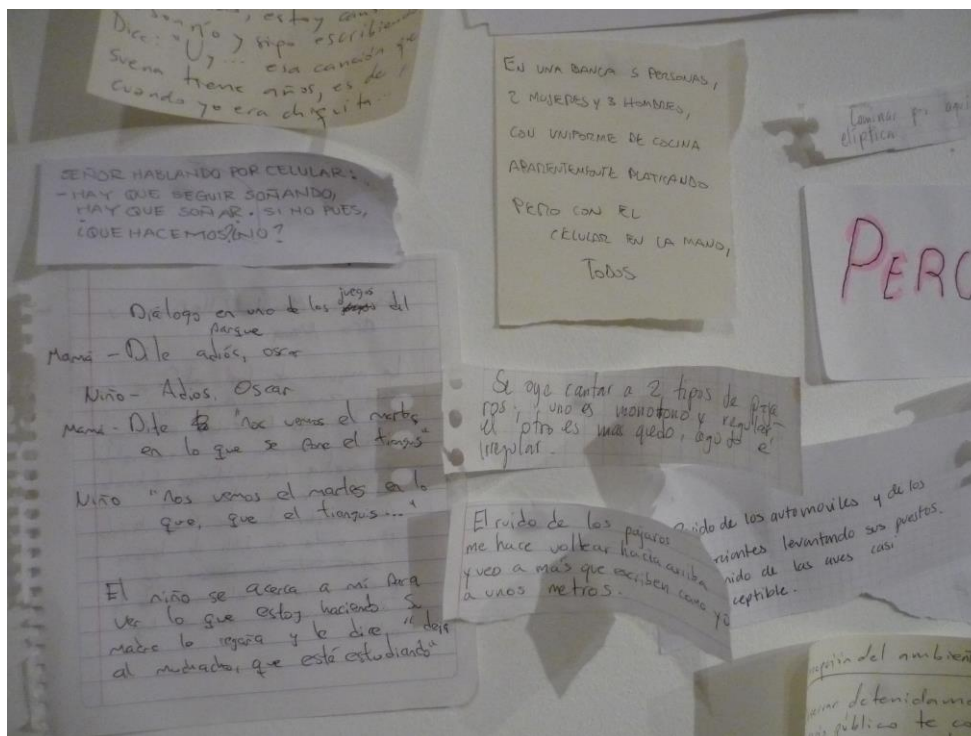
---

<sup>50</sup> Cfr. W. Benjamin, “París, capital del siglo XIX” [Primera versión], en *Libro de los pasajes*, p. 48.



Ilustraciones 29 y 30. Utilizando las técnicas de mapeo colectivo del colectivo Iconoclastas —así como materiales propios—, el colectivo La Bandurria Marcha realiza mapeos del pueblo de Xochimilco para que su población pueda identificar los problemas que afectan su espacio, como la contaminación del lago de Xochimilco





Ilustraciones 31 y 32. Taller de exploración urbana impartido en el Museo El eco de la UNAM, durante el otoño de 2012. Desde instituciones universitarias y otras instancias dentro de la sociedad, se pueden encontrar maneras de vincularse con la población y crear herramientas que les ayuden a conocer y empoderarse del espacio que habitan. En estas imágenes se puede apreciar un ejercicio de mapeo del barrio que rodea al museo El eco.

## CONCLUSIONES

El lomo de la continuidad histórica ofrece una línea impecable al tacto y a la vista; pero oculta cicatrices, restos de miembros mutilados e incluso heridas aún sangrantes que sólo se muestran cuando la mano o la mirada que pasan sobre él lo hacen a contrapelo. Conviene por ello perderle el respeto a lo fáctico; dudar de la racionalidad que se inclina ante el mundo “realmente existente”, no sólo como ante el mejor (dada su realidad) sino como ante el único mundo posible, y confiar en otra, menos “realista” y ofensiva, que no esté reñida con la libertad. Mostrar que lo que es no tiene más “derecho a ser” que lo que no fue pero pudo ser; que por debajo del proyecto establecido de modernidad, las oportunidades para un proyecto alternativo —más adecuado a las posibilidades de afirmación total de la vida, que ella tiene en su esencia— no se han agotado todavía.

B. Echeverría<sup>1</sup>

El estudio de la ciudad desde un punto de vista filosófico nos ha permitido argumentar que el lugar analizado no es un mero contenedor espacio-temporal de personas y objetos, sino que también podemos ver en éste, a través de la conjunción de los elementos materiales, (cómo se organizan y transcurren), las técnicas de gobierno y acciones de apropiación-desapropiación, el marco de inteligibilidad en el que se conforma la subjetividad moderna. El discurso verdadero sobre lo que somos y nuestra relación con los otros está configurado a través de operadores de poder. “Después de todo, somos juzgados, condenados, clasificados, obligados a cumplir tareas, destinados a cierta manera de vivir o a cierta manera de morir, en función de discursos verdaderos que llevan consigo efectos específicos de poder.”<sup>2</sup> La espacio-temporalidad urbana es un operador de poder que ayuda a producir los discursos que articulan la forma de los individuos en las sociedades actuales.

No se puede ser “ciudadano”, pertenecer a “la sociedad”, sin antes haber sido formado en el espacio y discurso de la ciudad. Los dispositivos de poder son responsables del establecimiento de lo que Foucault denominó “política de la verdad”<sup>3</sup>, es decir, “aquellas relaciones de poder que circunscriben de antemano lo que contará y no contará

---

<sup>1</sup> B. Echeverría, “Modernidad y capitalismo (15 tesis)”, en *Las ilusiones de la modernidad*, pp. 143-144.

<sup>2</sup> M. Foucault, *Defender la sociedad*, p. 34

<sup>3</sup> Cfr. M. Foucault, “¿Qué es la crítica?”, p. 8.

como verdad, que ordenan el mundo en ciertos modos regulares y regulables y que llegamos a aceptar como el campo de conocimiento dado.”<sup>4</sup>

El espacio urbano, en cuanto serie de dispositivos biopolíticos y capitalistas —los cuales pueden ser discursivos y prácticos—, forma parte de las políticas de la verdad encargadas de establecer las condiciones de aparición del *ethos* y la subjetividad modernos —así como la maneras a través de la cuales hablamos de ello—, basados en la individualidad, el humanismo, el progreso.

El predominio de lo moderno es un hecho consumado, y un hecho decisivo. Nuestra vida se desenvuelve dentro de la modernidad, inmersa en un proceso único, universal y constante que es el proceso de la modernización. Modernización que, por lo demás —es necesario subrayar—, no es un programa de vida adoptado por nosotros, sino que parece más bien una fatalidad o un destino incuestionable al que debemos someternos.<sup>5</sup>

Así, se conforma una subjetividad que, para intentar sobrevivir y formar parte de “lo moderno”, debe acoplarse a las categorías y los modos de ser y vivir configurados por las fuerzas del capitalismo: (cuerpos que importan, cuerpos que no importan; cuerpos dominados, cuerpos dominadores) aunque esto implique la realización de acciones que afecten negativamente a otras personas. Aun aceptando esta condición, no se está exento del peligro de vivir en condición de precariedad, exclusión e incluso persecución — algunas veces bajo el riesgo de perder la vida— cuando los intereses de los “poderosos” son amenazados o buscan ser acrecentados.

Las acciones subversivas descritas a lo largo de esta investigación nos muestran que la resistencia y la lucha contra los dispositivos de poder no son solamente la reacción ante el control y el dominio de las clases hegemónicas: se trata también de la destrucción y refuncionalización de lo existente, así como la construcción de lo que podría ser una sociedad “liberada” de la configuración actual de las relaciones de poder. Resistir es un momento dialéctico de confrontación y de construcción de nuevos escenarios. Nuestra relación con el espacio que habitamos es un indicador de nuestra relación con el mundo y de nuestra forma de actuar políticamente. Las personas que se reapropian de su espacio de forma distinta a lo establecido por las normas de la sociedad expresan la necesidad de

---

<sup>4</sup> J. Butler, “¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault”

<sup>5</sup> B. Echeverría, “Modernidad y capitalismo (15 tesis)”, en *Las ilusiones de la modernidad*, pp. 133-134.

cambiar las relaciones sociales dominantes. Romper con los espacios configurados para controlar, regular y excluir significa romper con las estructuras políticas que sustentan nuestra visión de lo social y lo político.

Estas luchas son un cuestionamiento de los marcos que delimitan el discurso de nuestro presente. Desde el momento en el que uno se pregunta “¿qué soy yo, entonces, que pertenezco a esta humanidad, quizás a este margen, a este momento, a este instante de humanidad que está sujeto al poder de la verdad en general y de las verdades en particular?”<sup>6</sup>, se está ejerciendo una interrogación crítica a todo lo que en muchas ocasiones se da por sentado, como dato intransformable de la naturaleza. Se abre la oportunidad de encontrar otra forma de vivir, de ser gobernados o de entender la relación que tenemos con nosotros mismos y con el mundo.

Si bien los dispositivos de poder tienden a complejizarse y actualizarse para enfrentar todo aquello que los amenaza, se estarán enfrentando constantemente con acontecimientos que pueden ponerlos en crisis. El dispositivo debe afrontarse con situaciones, estrategias y acciones que desmontan la normalidad y el aparente consenso que existe entre los individuos y el poder, poniendo en evidencia el conflicto constante. Las luchas urbanas se presentan como acontecimientos que rompen con la aparente rigidez de los dispositivos de poder, son “una bifurcación, una desviación de las leyes, un estado inestable que abre un nuevo campo de posibilidades.”<sup>7</sup> Pero este hecho no implica que se deba esperar pasivamente a que ocurran sucesos que pongan en crisis los dispositivos. “Es preciso que la sociedad sea capaz de constituir dispositivos colectivos correspondientes a la nueva subjetividad, de tal manera que ella desee la mutación.”<sup>8</sup>

El complejo entramado de luchas que se ha develado en el espacio urbano muestra, una vez más, que se debe tratar el poder “como relación en un campo de interacciones, se trata de pensarlo en una relación indisociable con formas de saber, y se trata de pensarlo siempre de tal manera que se le vea asociado a un dominio de posibilidad y, en consecuencia, de reversibilidad, de inversión posible.”<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> M. Foucault, “¿Qué es la crítica?”, p. 12

<sup>7</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, “Mayo del 68 nunca ocurrió” en Gilles Deleuze, *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*. Trad. José Luis Pardo. Pre-textos, Valencia, 2007 p. 213.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 214.

<sup>9</sup> M. Foucault, “¿Qué es la crítica?”, p. 19.

## *Reflexiones metodológicas*

Haber analizado el fenómeno de la ciudad utilizando como eje principal la noción foucaultiana de biopolítica nos mostró que el ejercicio del poder no se reduce a los lineamientos soberanos: la biopolítica nos muestra una red más amplia de dispositivos que van contra objetivos de diversa índole, pero siempre con la intención de ejercer de manera más efectiva el gobierno de las vidas humanas. El biopoder se presenta como técnica de gobierno enfocada en dominar a sus individuos desde los aspectos más básicos de la vida. No obstante, el análisis biopolítico mostró sus límites, al no tener en consideración otros elementos más allá de la cuestión gubernamental.<sup>10</sup>

Es preciso reconocer que la presente investigación tuvo muchas limitantes al enfocar su análisis en la cuestión del biopoder a través de Foucault. Muchos autores citados a lo largo de este trabajo (como Giorgio Agamben, Judith Butler, Achille Mbembe y Sayak Valencia) han profundizado y criticado las reflexiones de Foucault en torno al biopoder: la mayoría de estos autores han mostrado que el poder sobre la vida también requiere fortalecer mecanismos que, de alguna forma, se encaminan a la muerte de lo que representa un riesgo para quienes ejercen el poder; esto ha implicado un reforzamiento de tecnologías enfocadas a delimitar lo que tiene mayor valor de lo que puede ser prescindible (aquello que incluso puede ser eliminado). Los dispositivos de gobierno de tendencia biopolítica se encaminan, de acuerdo con estos autores, a formular una ontología donde la violencia es un factor determinante para separar y proteger lo que es considerado valioso.

Para esta tesis se intentó dar mayor peso al desarrollo que Foucault había hecho sobre el biopoder, con el fin de comprobar los límites que, en el mundo contemporáneo (y en modelos de ciudades, como la Ciudad de México) tienen estas reflexiones: tratar de mostrar lo que todavía nos tiene que decir Foucault sobre el espacio, más allá de los lugares en los que ha caído su pensamiento, como su análisis sobre dispositivos espaciales como el

---

<sup>10</sup> Se debe tener en cuenta que las investigaciones llevadas a cabo por Foucault sólo fueron desarrolladas en los cursos y textos citados, y sólo como bocetos de un proyecto más amplio que no pudo concretarse, en parte por la diversidad de intereses teóricos de Foucault —por ejemplo, después de los cursos dedicados al biopoder, Foucault decidió estudiar la cuestión del gobierno y cuidado de sí en Grecia y Roma, temas desarrollados en los siguientes tomos de su *Historia de la sexualidad* y los cursos del Collège de France impartidos de 1982 a 1984— y también debido a su muerte, acaecida en 1984.

panóptico. Sin embargo, dada la complejidad del fenómeno urbano, se hizo evidente la necesidad de desarrollar una metodología propia, en la que consideramos oportuno establecer un diálogo con otras corrientes de pensamiento, como el marxismo crítico, y utilizar algunos aspectos de la teoría butleriana del marco, para comprender con mayor claridad los procesos “negativos” que presentan los dispositivos de poder biopolíticos, y su estrecha relación con el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas. Futuras investigaciones podrían enfocarse en exponer el desarrollo y evolución que las nociones de biopolítica han experimentado después de Foucault, así como realizar un análisis más completo y preciso sobre el biopoder en los aparatos de gobierno mexicanos (el trabajo de S. Valencia sobre el capitalismo *gore* es un precedente muy interesante).

Los aportes a la crítica de la Modernidad capitalista realizados por autores afines a la teoría crítica marxista —así como los estudios urbanos y culturales— son importantes para comprender que el desarrollo de técnicas de gobierno de tipo biopolítico, además de ser estrategias de regulación y control apropiadas y refuncionalizadas por los poderes dominantes, (basados en la subsunción de lo biológico a los cálculos políticos), son también dispositivos que apelan a principios de evaluación y deseo como el progreso —sobre todo tecnológico—: la creencia de que todo lo pasado debe ser superado y que el presente es lo aceptable, pero que puede ser perfectible. Además, los autores reseñados en esta investigación resaltaron la importancia estratégica de utilizar elementos culturales para la manipulación y sometimiento de las masas: desde la industria cultural hasta los pasajes comerciales se puede apreciar que el uso de elementos estéticos y culturales forman parte integral de las tecnologías de poder en el capitalismo.

La presente investigación no tuvo como objetivo agotar las diversas formas en las que se puede reconfigurar los espacios moldeados por el poder y las estrategias de lucha para crear formas alternativas de ciudad. Como se pudo constatar, el trabajo aquí presentado expuso formas de resistencia enfocadas en realizar acciones a veces efímeras pero con intenciones políticas claras: la denuncia del funcionamiento de la espacio-temporalidad que conforma la ciudad y la necesidad de encontrar otra forma de construir la misma. Futuras investigaciones tendrán la labor de indagar sobre otras estrategias de resistencia que podemos encontrar en el espacio urbano. Los espacios autogestivos, como

los contruidos por colectivos de tendencia anarquista, las formas organizativas que se han llevado a cabo en colonias donde conservan sus tradiciones y costumbres, e incluso proyectos de espacios y gobiernos autogestivos —como el proyecto de autogobierno zapatista— son ejemplos que pueden brindar la oportunidad de discutir sobre formas no hegemónicas de construir ciudad.

Asimismo, posteriores investigaciones tendrán que indagar con mayor profundidad —y conservando una mirada crítica— sobre las formas de crear socialidad y espacio público que han promovido las tecnologías de la información, como las generadas a través de internet. Como se pudo apreciar de manera breve en el primer capítulo de esta investigación<sup>11</sup>, el uso de las herramientas que proporciona internet favoreció la difusión incluso global de las protestas callejeras recientes, y sus modos de organizar el espacio y el tiempo. Además, el espacio virtual que opera internet es un punto de encuentro sin igual, debido a la enorme cantidad de información y saberes que puede ser compartida. No obstante, es un espacio que también se encuentra inserto en constante tensión con dispositivos de control: desde hace años hemos encontrado intentos globales de controlar a los individuos y sus prácticas a través de la red. Mediante leyes y otras acciones, se intenta restringir los contenidos que se pueden compartir, establecer mecanismos de vigilancia de las actividades de los usuarios de la red y servicios diferenciados en los que se beneficie a los que puedan pagar más por acceder a la red.<sup>12</sup> Por otro lado, en países como el nuestro el acceso a este espacio sigue siendo difícil —e incluso imposible— para las comunidades marginadas. El espacio de la red, pues, puede funcionar como lugar de exclusión. Explorar lo que sucede en la red es una tarea que debe ser profundizada.

---

<sup>11</sup> *Cfr.* Capítulo 1, pp. 46-48.

<sup>12</sup> En este contexto existen iniciativas reguladoras internacionales como el Acuerdo Comercial Anti-falsificación (conocido como ACTA por sus siglas en inglés) que busca regular y vigilar los contenidos que los usuarios obtienen de internet para impedir violaciones a la propiedad intelectual. ACTA establece mecanismos de vigilancia de todos los datos que se compartan a través de la red para detectar materiales protegidos por copyright. Las personas que sean sorprendidas compartiendo u obteniendo contenido protegido sin autorización recibirían sanciones, desde multas y restricción del servicio de internet, hasta el encarcelamiento. Esta iniciativa que había sido firmada por países como México fue rechazada finalmente en 2013, sin que ello implique que no se estén discutiendo legislaciones similares (tal es el caso del Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica, cuyo capítulo sobre derechos de autor es similar a lo planteado por ACTA). Las discusiones para darle forma a esta legislación internacional habían sido secretas hasta que se obtuvo información al respecto través de filtraciones. Véase al respecto “Anti-Counterfeiting Trade Agreement”, en Wikipedia. Consultado en la red en: [http://en.wikipedia.org/wiki/Anti-Counterfeiting\\_Trade\\_Agreement](http://en.wikipedia.org/wiki/Anti-Counterfeiting_Trade_Agreement) [Último acceso: 23/12/2014].

Como se ha intentado mostrar, el espacio urbano es bastante complejo, lo cual explica el interés por estudiarlo por otros saberes, como la sociología, la geografía y la arquitectura. La ciudad es un objeto y sujeto de estudio que requiere una atención multidisciplinaria, en la que la filosofía puede ofrecer valiosas aportaciones, como creemos haber argumentado.



## APÉNDICE

### PROCEDENCIA DE LA IMÁGENES EMPLEADAS

Ilustración 1, fuente: Wikimedia Commons. Obtenida en la red en

[http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Zona\\_Metropolitana\\_de\\_M%C3%A9xico.svg](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Zona_Metropolitana_de_M%C3%A9xico.svg) (último acceso: 31/10/2014)

Ilustración 3, fuente: diario *El Universal*. Obtenida en la red en

<http://www.eluniversal.com.mx/cultura/71759.html> (último acceso: 04/11/2014)

Ilustración 4, fuente: diario *El país*. Obtenida en la red en

[http://internacional.elpais.com/internacional/2013/06/25/actualidad/1372171650\\_382924.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2013/06/25/actualidad/1372171650_382924.html) (último acceso: 04/11/2014)

Ilustración 5, fotografía cortesía de Xóchitl Martínez Nava.

Ilustración 6, fuente: Wikimedia Commons. Obtenida en la red en

[http://en.wikipedia.org/wiki/File:Day\\_47\\_Occupy\\_Wall\\_Street\\_November\\_2\\_2011\\_Shankbone\\_10.JPG](http://en.wikipedia.org/wiki/File:Day_47_Occupy_Wall_Street_November_2_2011_Shankbone_10.JPG) (último acceso: 04/11/2014)

Ilustración 9, fuente: Daniel Bobadilla. Obtenida en la red en

<https://www.flickr.com/photos/dnlb2/> (último acceso: 06/11/2014)

Ilustración 10, fuente: Wikimedia Commons. Obtenida en la red en

[http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Montevideo\\_01.jpg](http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Montevideo_01.jpg) (último acceso: 04/11/2014)

Ilustración 11, fuente: diario *El Universal*. Obtenida en la red en

<http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/109946.html> (último acceso: 31/10/2014)

Ilustración 12, fuente: Israel Gonzáles. Obtenida en la red en

<https://www.flickr.com/photos/jesus-i/13391605053> (último acceso: 06/11/2014)

Ilustración 13, fuente: Alejandro de la Cruz. Obtenida en la red en

[https://www.flickr.com/photos/citoyen\\_du\\_monde\\_inc/4831265162](https://www.flickr.com/photos/citoyen_du_monde_inc/4831265162) (último acceso: 06/11/2014)

Ilustración 14, fuente: diario *El universal*. Obtenida en la red en

<http://www.eluniversal.com.mx/notas/924946.html> (último acceso: 31/10/2014)

- Ilustración 17, fuente: Colectivo Cooperación Voluntaria. Obtenida en la red en <http://cooperacionvoluntaria.blogspot.mx/2012/09/intervencion-en-el-metro-i.html> (último acceso: 31/07/2014)
- Ilustración 18, fuente: colectivo Bordamos por la paz. Obtenida en la red en <https://www.facebook.com/BordamosPorLaPazGuadalajara/photos/a.316487835131023.74747.203607413085733/316488668464273/?type=3&theater> (último acceso: 31/10/2014)
- Ilustración 21, fotografía de Eduardo Gil. Obtenida en la red en <http://agendacultural.buenosaires.gob.ar/evento/el-siluetazo-desde-la-mirada-de-eduardo-gil/7247> (último acceso: 07/11/2014)
- Ilustración 22, obtenida en Grupo de Arte Callejero, *GAC: pensamientos, prácticas y acciones*, p. 51.
- Ilustración 23, fuente: Wikimedia Commons. Obtenida en la red en [http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Santa\\_feconj\\_Mexico\\_City.jpg](http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Santa_feconj_Mexico_City.jpg) (último acceso: 31/10/2014)
- Ilustración 24, obtenida en la red en <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=218732&page=116> (último acceso: 31/10/2014)
- Ilustración 28, cortesía Colectivo Iconoclasistas. Obtenida en la red en <http://www.iconoclasistas.net/post/picto-2015/> (último acceso: 17/03/2015)
- Ilustración 29, fuente: colectivo La Bandurria Marcha. Obtenida en la red en <https://www.facebook.com/media/set/?set=a.640178792706451.1073741857.429346510456348&type=3> (último acceso: 04/11/2014)
- Ilustración 30, fuente: colectivo La Bandurria Marcha. Obtenida en la red en <https://www.facebook.com/media/set/?set=a.640178792706451.1073741857.429346510456348&type=3> (último acceso: 04/11/2014)
- Ilustraciones 2, 7, 8, 15, 16, 19, 20, 25, 26, 27, 31 y 32, fotografías tomadas por José Benjamín Soriano Valdez.

## BIBLIOGRAFÍA

### *Bibliografía básica*

- Augé, Marc, *El tiempo en ruinas*. Trad. Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar. Gedisa, Barcelona, 2003.
- , *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Trad. Margarita Mizraji. Gedisa, Madrid, 2000.
- Benjamin, Walter, *Iluminaciones II. Baudelaire: un poeta en el esplendor del capitalismo*. Prólogo y traducción de Jesús Aguirre. Taurus, Madrid, 1972.
- , *Libro de los pasajes*. Trad. Luis Fernández Castañeda, Isidro Herrera y Fernando Guerrero. Ediciones Akal, Madrid, 2005.
- , *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Trad. Bolívar Echeverría. Itaca/UACM, México, 2008.
- Bentham, Jeremías, *El panóptico*. [s. t.] Ediciones de la piqueta, Madrid, [s.a].
- Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Trad. Andrea Morales Vidal. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1989.
- Buck-Morss, Susan, *Walter Benjamin, escritor revolucionario*, Trad. Mariano López Seoane. Interzona Editora, Buenos Aires, 2005.
- Butler, Judith, “Cuerpos en alianza y la política de la calle”, *Revista Tránsversales*, número 26, julio de 2012. Consultado en la red en <http://www.trasversales.net/t26jb.htm> [Último acceso: 14/10/2012]
- , *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Trad. Bernardo Moreno Carrillo. Paidós, Buenos Aires, 2010.
- , *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Trad. Fermín Rodríguez. Paidós, Buenos Aires, 2006.
- , *Violencia de Estado, guerra, resistencia. Por una nueva política de izquierda*. Trad. Patricia Soley-Beltran, Katz Editores, Madrid, 2011.

- , “¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault”. Trad. Marcelo Expósito. Consultado en la red en European Institute for Progressive Cultural Policies: <http://eipcp.net/transversal/0806/butler/es> [Último acceso: 22/08/2013]
- Debord, Guy, *La sociedad del espectáculo*. Trad. Rodrigo Vicuña Navarro. Ediciones Naufragio, Santiago, 1995.
- Debroise, Olivier [editor], *La Era de la discrepancia: arte y cultura visual en México*. UNAM/Turner, México, 2006.
- Deleuze, Gilles, *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*. Trad. José Luis Pardo. Pre-textos, Valencia, 2007 pp. 213-215.
- Echeverría, Bolívar, *Las ilusiones de la modernidad*. UNAM/El equilibrista, México, 1995.
- , *Vuelta de siglo*. Ediciones Era, México, 2006.
- Foucault, Michel, *Defender la sociedad: curso en el Collège de France (1975-1976)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
- , *Estética, ética, hermenéutica. Obras esenciales, volumen III*. Trad. Ángel Gabilondo. Paidós, Barcelona, 1999.
- , *Historia de la sexualidad, I. La voluntad de saber*. Trad. Ulises Guinazú. Siglo XXI Editores, México, 1991.
- , *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Edición de Edgardo Castro. Trad. Horacio Pons. Siglo XXI Editores, Avellaneda, 2012.
- , *Estrategias de poder. Obras esenciales, volumen II*. Trad. Fernando Álvarez Uría y Julia Varela. Paidós, Barcelona, 1999.
- , *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
- , *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France (1977-1978)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
- , *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, 2da. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI Editores, México, 2009.
- , “¿Qué es la crítica? Crítica y Aufklärung”. Trad. Javier de la Higuera. *Daimon, Revista de filosofía*, no. 11, 1995, pp. 5-24.

- Grupo de Arte Callejero, *GAC: pensamientos, prácticas y acciones*. Pensamiento Limón, Buenos Aires, 2009.
- Harvey, David, *Breve historia del neoliberalismo*. Trad. Ana Varela Mateos. Ediciones Akal, Madrid, 2007.
- , *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Trad. Juanmari Madariaga, Ediciones Akal, Madrid, 2013.
- Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Introducción y traducción de Juan José Sánchez, Trotta, Madrid, 1994, pp. 165-212.
- Iconoclasistas, *Mapeo colectivo. Profundizando sobre el territorio*. Texto digital, consultado en la red el en:  
[http://www.iconoclasistas.com.ar/pdfs\\_para\\_bajar/mapeo\\_colectivo.pdf](http://www.iconoclasistas.com.ar/pdfs_para_bajar/mapeo_colectivo.pdf) (último acceso: 7/09/2013)
- Internacional Situacionista. Textos integros en castellano de la revista Internationale Situationniste (1958-1968)*, vol. 1. Trad. Luis Navarro, Literatura gris, Madrid, 1999.
- Marx, Karl, *El capital. Crítica de la economía política*, Tomo I, vol. 1. Trad. Pedro Scaron, Siglo XXI Editores, México, 1975, pp. 43-102.
- Padilla, Margarita, *El kit de la lucha en internet*. Traficantes de sueños, Madrid, 2012.
- Risler, Julia y Pablo Ares [Iconoclasistas], *Manual de mapeo colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón, Buenos Aires, 2013.
- Valencia, Sayak, *Capitalismo Gore*. Melusina, Barcelona, 2010.
- Valenzuela, Alfonso, “Dispositivos de la globalización: la construcción de grandes proyectos urbanos en Ciudad de México”. *Revista Eure*, no. 116, 2013, pp. 101-118.
- VV.AA., *Cuaderno del Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México*, volumen 1. UNAM/Coordinación de Humanidades/Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad/ Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo, México, 2010.

VV.AA., *Cuaderno del Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México*, volumen 2. UNAM/Coordinación de Humanidades/Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad/ Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo, México, 2012.

Weizman, Eyal “Caminar atravesando muros”. Trad. Marcelo Expósito. Consultado en la red en European Institute for Progressive Cultural Policies:  
<http://eipcp.net/transversal/0507/weizman/es/> (último acceso: 20/08/2014)

### *Bibliografía complementaria*

Agamben, Giorgio, *Homo Sacer, I, El poder soberano y la nuda vida*. Trad. Antonio Gimeno Cuspinera. Pre-Textos, Valencia, 1998.

Alba Vega, Carlos, “La calle para quien la ocupa. Las condiciones sociopolíticas de la globalización no hegemónica en México DF”. *Revista Nueva Sociedad*, no. 21, septiembre-octubre de 2012, pp. 79-92.

Arditi, Benjamín, “Las insurgencias no tienen un plan—ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes”. *E-misférica*, vol. 10, no. 2, 2013. Consultado en la red en: <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-102/arditi> [último acceso: 10/08/2014]

Arteaga Botello, Nelson, “Vigilancia y control social de la violencia en México”. *Capítulo Criminológico*, vol. 34, no. 1, Enero-Marzo 2006, pp. 33 – 54

Barba Álvarez, Antonio, “Frederick Winslow Taylor y la administración científica: contexto, realidad y mitos”. *Gestión y estrategia*, no. 38, julio/diciembre 2010, pp. 17-29.

Burroughs, William S., *Naked lunch*. Grove Press, Nueva York, 1990.

Careri, Francesco, “*Walkscapes. El andar como práctica estética*”. Trad. Maurici Pla. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2002..

Castro, Edgardo, “Biopolítica y gubernamentalidad”. *Revista Temas & matices*, no. 11, primer semestre de 2007, pp. 8-18.

- Collado, María del Carmen [coord.], *Miradas recurrentes I. La Ciudad de México en los siglos XIX y XX*. Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2004, pp. 394-409.
- Davis, Diane E., “El factor Giuliani: delincuencia, la ‘cero tolerancia’ en el trabajo policiaco y la transformación de la esfera pública en el centro de la ciudad de México”. *Estudios Sociológicos*, vol. XXV, no. 3, septiembre-diciembre, 2007, pp. 639-681.
- Delgado, Manuel y Daniel Malet, “El espacio público como ideología”, en *URBANDOCS*. Consultado en la red en: <http://www.fepsu.es/docs/urbandocs/URBANDOC1.pdf> [último acceso: 19/02/2014]
- Hernández Franyuti, Regina, *El Distrito Federal: historia y vicisitudes de una invención, 1824-1994*. Instituto Mora, México, 2008.
- Lefebvre, Henri, *El derecho a la ciudad*. Trad. Jorge Gonzáles-Pueyo. Ediciones Península, Barcelona, 1969.
- Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Prólogo, traducción, notas e índices de Pedro Ribas. Taurus, México, 2006.
- Left Hand Rotation, *Gentrificación no es un nombre de señora*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2012.
- Longoria, Jorge, “Ejes viales del DF: mapas, listado y alcances”. Consultado en la red en: <http://www.movimet.com/2013/02/la-cd-de-mexico-df-origen-de-ejes-viales/> [último acceso: 10/11/2014]
- Longoni, Ana, “El Siluetazo y su legado”. Texto electrónico. Consultado en la red en: [http://territorioteatral.org.ar/html.2/articulos/pdf/n2\\_01.pdf](http://territorioteatral.org.ar/html.2/articulos/pdf/n2_01.pdf) [último acceso: 31/05/2014]
- Mbembe, Achille, *Necropolítica*. Trad. Elisabeth Archambault. Melusina, Barcelona, 2011
- Montes, Alicia, “*Net.art* iconoclasista y experiencia popular urbana”. *Revista grumo*, no. 10, 2013, pp. 56-67. Texto consultado en la red en: <http://es.scribd.com/doc/203641189/Revista-Grumo-n%C2%BA-10> [último acceso: 20/05/2014]
- Pacheco Espejel, Arturo A., “El taylorismo: implicaciones técnicas y políticas, a cien años de distancia”. *Gestión y estrategia*, no. 38, julio/diciembre 2010, pp. 89-96.

- Robina Castro, Sofía de, Daniel Antonio García Huerta y José Ricardo Robles Zamarripa, “Informe especial sobre el impacto psicosocial en las víctimas del 1DMx”. *Dfensor. Revista de derechos humanos*, no. 5, año 12, mayo de 2014, pp. 41-44.
- Rovira Sancho, Guiomar, “De las redes a las plazas: la web 2.0 y el nuevo ciclo de protestas en el mundo”. *Acta sociológica*, no. 62, septiembre-diciembre de 2013, pp. 105-134.
- , “La Primavera Mexicana #YOSOY132, la comunicación y el proceso electoral de 2012 en México”. Texto electrónico. Consultado en la red en: <http://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2013/03/Articulo-Yosoy132-Guiomar.pdf> [último acceso: el 12/08/2014]
- Ruiz Galicia, César Alan, “#YoSoy132 durante el 2013: represión y mutación”. *Anuari del conflicte social*, 2013, pp. 359-375. Consultado en la red en: <http://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/view/10343/13135> [último acceso: 12/08/2014]
- Salinas Arreortua, Luis Alberto, “Gentrificación en la ciudad latinoamericana. El caso de Buenos Aires y Ciudad de México” *Geographos*, vol. 4, no. 44, 24 de febrero de 2013, pp. 281-305.
- Saraví, Gonzalo A., “Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México”. *Revista Eure*, vol. XXXIV, no. 103, diciembre 2008, pp. 93-110.
- Suárez y López Guazo, Laura, *Eugenesia y racismo en México*. UNAM/Dirección General de Estudios de Posgrado, México, 2005.
- “Anti-Counterfeiting Trade Agreement”, en Wikipedia. Consultado en la red en: [http://en.wikipedia.org/wiki/Anti-Counterfeiting\\_Trade\\_Agreement](http://en.wikipedia.org/wiki/Anti-Counterfeiting_Trade_Agreement) (último acceso: 23/12/2014)

### *Referencias hemerográficas*

- Álvarez, Nuria, “El espacio público neoliberal. La desaparición del espacio social”. *La ciudad viva*, 5 de diciembre de 2013. Consultado en la red en: <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=20126> [último acceso, 6/09/2014]



- Lara, Ángel Luis, “Efeméride y rito de *Occupy*”. *La jornada*, edición en línea, 29 de septiembre de 2012. Consultado en la red en:  
<http://www.jornada.unam.mx/2012/09/29/mundo/022a1mun> [último acceso: 8/08/2014]
- , “La producción de la plaza: los movimientos 15-M y Occupy Wall Street desde la perspectiva del trabajo cognitivo”. Texto electrónico. Consultado en la red en:  
<http://www.fes-web.org/uploads/files/modules/congress/11/papers/2034.pdf> [último acceso: 10/08/ 2014].
- , “Los nuevos movimientos y el déficit de amor”. *La jornada*, edición en línea, 28 de enero de 2012. Consultado en la red en:  
<http://www.jornada.unam.mx/2012/01/28/opinion/024a1mun> [último acceso: el 8/08/2014].
- , “Occupy Wall Street y algunos nombres de cualquiera”. *La jornada*, edición en línea, 24 de marzo de 2012. Consultado en la red en:  
<http://www.jornada.unam.mx/2012/03/24/opinion/022a1pol> [último 8/08/2014]
- , “#*OccupyWallStreet*: el milagro de estar juntos”. *La jornada*, edición en línea, 9 de octubre de 2011. Consultado en la red en:  
<http://www.jornada.unam.mx/2011/10/09/opinion/015a1pol> [último acceso: 8/08/2014]
- López Gutiérrez, Paulina, “Zodes: el negocio de la ciudad”. *La brújula. Blog de la metrópoli*. Suplemento de la revista *Nexos*, edición en línea, 21 de octubre de 2014. Consultado en red en: <http://labrujula.nexos.com.mx/?p=107> [último acceso: 15/01/15]
- Montalvo, Tania N., “Desalojo del Zócalo fue para ‘defender la voluntad de la mayoría’: Osorio Chong”. *Animal Político*, 14 de septiembre de 2013. Consultado en la red en: <http://www.animalpolitico.com/2013/09/desalojo-del-zocalo-fue-para-defender-la-voluntad-de-la-mayoria-osorio-chong/#axzz2fS9GTUkx> [último acceso, 01/09/2014]
- Ramírez, Bertha Teresa, “Destaca Ebrard importancia de la Plaza Mayor”. *La Jornada*, edición en línea, 8 de mayo de 2012. Consultado en la red en:

<http://www.jornada.unam.mx/2012/05/08/capital/033n2cap> [último acceso: 25/02/2014]

Requena, Carlos, “Cetram El Rosario: movilidad probada”. *El economista*, 23 de junio de 2013. Consultado en la red en: <http://eleconomista.com.mx/columnas/columna-especial-politica/2013/06/23/cetram-rosario-movilidad-probada> [último acceso: 20/05/2014]

Romero, Gabriela, “Acusan a CDHDF de impedir el retiro de jóvenes de la calle”. *La Jornada*, edición en línea, 6 de junio de 2012. Consultado en la red en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/06/06/capital/041n1cap> [último acceso: 25/02/2014]

Sánchez, Tania, Laura Gómez y Alfredo Méndez, “Desquicia tránsito durante ocho horas movilización magisterial”. *La jornada*, edición en línea, 3 de septiembre de 2013. Consultado en la red en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/09/04/capital/030n1cap> [último acceso: 19 /05/ 2014]

Tourliere, Mathieu, “‘Big Brother’ en el DF: vigilancia con estrategias militares”. *Proceso*, edición en línea, 9 de abril de 2013. Consultado en la red en: <http://www.proceso.com.mx/?p=338592> [último acceso: 25/02/2014]

Valdés, Ana Lydia, “CARSO 'le sacan jugo' inmobiliario al transporte del DF”. *Obrasweb.com*, 10 de diciembre de 2012. Consultado en la red en: <http://www.obrasweb.mx/construccion/2012/09/10/carso-le-sacan-jugo-inmobiliario-al-transporte-del-df> (último acceso: el 20 de mayo de 2014)

#### *Documentos gubernamentales, legislaciones, decretos, estudios*

Fundación del Centro Histórico de la Ciudad de México A.C., “Antecedentes”, en Página web de la Fundación del Centro Histórico de la Ciudad de México A.C. Consultado en la red en

<http://fundacioncentrohistorico.com.mx/la-fundacion/antecedentes> [Último: 24/07/2014]

- Gobierno del Distrito Federal, “Acuerdo por el que se crea el Consejo Consultivo para el Rescate Integral de ‘La Merced’”. *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, Décima séptima época, no. 1695, pp. 5-8.
- , “Acuerdo por el que se expide el Plan Integral de Manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México”. *Gaceta oficial del Distrito Federal*, décima séptima época, no. 1162, 17 de agosto de 2011, pp. 3-171.
- , “Decreto por el que se expide la Ley de movilidad del distrito Federal”. *Gaceta oficial del Distrito Federal*, Décima séptima época, no. 1899 Bis, 14 de julio de 2014, pp. 5-65.
- , “Ley de cultura cívica del Distrito Federal”. Consultado en la red en <http://docs.mexico.justia.com.s3.amazonaws.com/estatales/distrito-federal/ley-de-cultura-civica-del-distrito-federal.pdf> [último acceso: 13/02/2014]
- , “Ley de desarrollo urbano del Distrito Federal”. *Gaceta oficial del Distrito Federal*, décima séptima época, no. 883, 15 de junio de 2010, pp. 3-31.
- , “Ley de Participación Ciudadana del Distrito Federal”. Consultado en la red en <http://www.finanzas.df.gob.mx/pbr/pdf/leypartcdf.pdf> [último acceso: 12/02/2015]
- Secretaría de Transportes y Vialidad del Distrito Federal, “Centros de Transferencia Modal CETRAM (paraderos)”, en Página de internet de la Secretaría de Transportes y Vialidad del Distrito Federal. Consultada en la red en [http://www.setravi.df.gob.mx/wb/stv/centros\\_de\\_transferencia\\_modal\\_paraderos](http://www.setravi.df.gob.mx/wb/stv/centros_de_transferencia_modal_paraderos) (último acceso: 20/052014)
- Subsecretaría de Participación Ciudadana del Distrito Federal, “Líneas de acción”, en Página de internet de la Subsecretaría de Participación Ciudadana del Distrito Federal. Consultado en la red en <http://www.participacionciudadana.df.gob.mx/?q=node/9> [último acceso: 12/02/2015]
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], “Average annual hours actually worked per worker”. Consultado en: <http://stats.oecd.org/Index.aspx?DatasetCode=ANHRS> (último acceso: 9/05/2014)

Página web del proyecto Zodes: <http://tuciudad.mx/zodes/index.php/por-que-las-zodes> (último acceso: 9/09/2014).

“Carta de la Ciudad de México por el derecho a la Ciudad” Consultada en la red en <http://www.equipopueblo.org.mx/descargas/Carta%20de%20la%20Ciudad%20de%20Mexico%20por%20el%20Derecho%20a%20la%20Ciudad.pdf> (último acceso: 12/02/2014)

“Decreto de zona de monumentos históricos-1980”. Consultado en la red en <http://sic.conaculta.gob.mx/documentos/573.pdf> [último acceso: 05/02/2014]

### *Conferencias*

Delgadillo Polanco, Víctor, “La recuperación selectiva del Centro Histórico de la Ciudad de México: financiamiento público, negocios privados ¿y desplazamiento social?” Ponencia presentada en la mesa redonda “Teorías de la gentrificación y procesos urbanos en México y España”, en las salas A y B de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, el 9 de noviembre de 2011.

### *Videografía*

Ortega, Paulina y Mauricio Arechavala (dirección, guion y producción), “Ciudad sin fin”. Cortometraje documental escolar. Duración 13:40. Formato: digital. UNAM/Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, México, 2012. Consultado en la red en: <http://vimeo.com/106848088> (Último acceso: 25 de septiembre de 2014).